

**ATLAS DE LAS AVES NIDIFICANTES
EN LA ISLA DE TENERIFE**

Memoria final

ATLAS DE LAS AVES NIDIFICANTES EN LA ISLA DE TENERIFE

Memoria final

Diciembre 2003

Juan Antonio Lorenzo
Jesús R. Alonso Alonso
Rubén Barone Tosco
Cristina González González

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. OBJETIVOS	5
3. PERÍODO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA	6
3.1. Distribución	8
3.2. Abundancia y estimación de poblaciones	9
3.3. Amenazas	10
3.4. Tratamiento de la información	11
3.5. Especies consideradas	11
4. RESULTADOS	13
4.1. Generalidades	13
4.2. Relación de especies	22
4.2.1. Especies nidificantes	22
4.2.2. Especies de reproducción dudosa	213
4.3. Amenazas y conservación	220
5. RECOMENDACIONES	232
6. AGRADECIMIENTOS	234
7. BIBLIOGRAFÍA	235
Anexo 1. Relación de colaboradores	245
Anexo 2. Modelo de ficha de cuadrícula	247
Anexo 3. Modelo de ficha complementaria	249
Anexo 4. Base de datos en formato Access	251

1. INTRODUCCIÓN

Un atlas puede ser definido como la representación cartográfica de la distribución de la avifauna de una región determinada en una serie de cuadrículas, durante un período limitado, teniendo en cuenta la presencia o ausencia de las diferentes especies en cada una de las unidades del retículo. Obviamente, interesa que la superficie de las cuadrículas sea lo más pequeña posible y la totalidad de las mismas pueda ser prospectada adecuadamente durante un período de tiempo relativamente corto, de tal manera que no se produzcan cambios demasiado pronunciados en la distribución de las especies antes de finalizar la recogida de datos.

La confección de estos atlas permite detectar con bastante prontitud el comienzo de las modificaciones del área de distribución y la abundancia relativa de las especies, por lo que constituye una importante herramienta para el seguimiento del estado de conservación de las diferentes especies y, particularmente, de aquellas más amenazadas. Asimismo, en cuanto a su interés como base cartográfica, aporta una valiosa información para la planificación de los espacios naturales protegidos y, en general, para la planificación territorial.

En 1997, la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife) publica el *Atlas de las Aves de España (1975-1995)*, una obra que a pesar del dilatado período de estudio, motivado en gran medida por la importante superficie cubierta, sintetiza la distribución de las 285 especies de aves que han criado en España (PURROY, 1997).

Actualmente, la Dirección General de Conservación de la Naturaleza del Ministerio de Medio Ambiente ha contratado a SEO/BirdLife la realización de un atlas nacional de las diferentes especies de aves reproductoras, referido a la cuadrícula UTM 10 x 10 km.

La elección de la mencionada cuadrícula de 10 x 10 km resulta adecuada en la península Ibérica, pero en el caso del archipiélago canario, dadas las reducidas dimensiones del territorio insular y la gran variedad de hábitats que alberga, la realización del citado atlas con esas dimensiones resulta poco práctica. Por tal motivo, la Delegación Territorial de Canarias ha

comenzado paralelamente a desarrollar el proyecto en las distintas islas siguiendo un reticulado menor, de 5 x 5 km.

Esta unidad de cuadrícula ya ha sido utilizada previamente en el archipiélago, como es el caso de MARTÍN (1987) con la avifauna nidificante de Tenerife, o el de TRUJILLO (1992) con los sílvicos de Gran Canaria. Siguiendo esta misma metodología también se han efectuado estudios de las aves marinas (MARTÍN *et al.*, 1987) y rapaces (VARIOS AUTORES, 1988), las palomas endémicas (MARTÍN *et al.*, 2000), la Terrera Marismeña (LORENZO & EMMERSON, 2001), o el Cuervo (BARONE *et al.*, 2001).

El esfuerzo que supone abarcar el estudio del conjunto de las islas a esa escala no sería posible sin la colaboración e interés de los distintos cabildos insulares. En este sentido, el Excmo. Cabildo de Tenerife se ha sumado a dicha iniciativa, mostrando un gran interés en la misma desde su comienzo. El presente atlas es precisamente fiel reflejo de dicha colaboración.

2. OBJETIVOS

A continuación se relacionan los principales objetivos del presente proyecto:

- Distribución de las especies nidificantes en retículos UTM de 5 x 5 km
- Estimar su abundancia relativa en cada una de las cuadrículas
- Efectuar una estimación del tamaño de las poblaciones de cada especie
- Identificar las principales amenazas y proponer medidas de conservación

3. PERÍODO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Al igual que en el resto del archipiélago canario, el período de estudio para la realización del Atlas de las Aves Nidificantes en Tenerife abarca desde la temporada de cría de 1997 a la del 2003 inclusive.

La unidad cartográfica de referencia elegida para la realización del trabajo de campo de este atlas, y para la representación gráfica de sus resultados, ha sido la cuadrícula UTM (Universal Transverse Mercator) de 5 x 5 km, con proyección en el huso 28. A partir de dicha proyección se han considerado 111 cuadrículas de 25 km² de superficie (fig. 1). Algunos de estos retículos corresponden a una superficie de tierra firme inferior a la indicada por tratarse de cuadrículas costeras, y aunque se prospectaron un menor número de veces, no dejaron de ser visitadas en el período de estudio. Por tal motivo, la cobertura de retículos puede considerarse total.

Aunque la labor de campo intensiva comenzó en la primavera de 2000, y se prolongó en las dos siguientes (2001 y 2002), también se llevó a cabo una recopilación bibliográfica de informes inéditos y publicaciones con datos de la avifauna de Tenerife a partir de 1997. Dicha información complementaria consistió básicamente en estudios promovidos por la administración insular, regional y nacional, así como citas de reproducción publicadas en noticiarios y revistas ornitológicas. Además, se consultó la base de datos del Centro de Recuperación de Fauna del Cabildo de Tenerife. No obstante, sólo pudieron incorporarse cuando fue posible identificar inequívocamente la cuadrícula de 5 x 5 km a la que hacía referencia la cita de nidificación. Por último, también se solicitó información complementaria de los años 1997-2000 a socios y colaboradores de SEO/BirdLife.

El trabajo de campo no hubiera sido posible sin la ayuda de los socios y colaboradores encargados de una o varias cuadrículas, o de aquellos que cedieron información complementaria de interés para el estudio. Todos ellos aparecen mencionados por orden alfabético en el anexo 1.

Para facilitar la labor de campo se confeccionó un modelo de ficha que sintetiza los requerimientos más importantes del proyecto: distribución y

abundancia de las distintas especies (anexo 2). A continuación se detalla la metodología empleada en cada uno de los objetivos específicos del mismo.

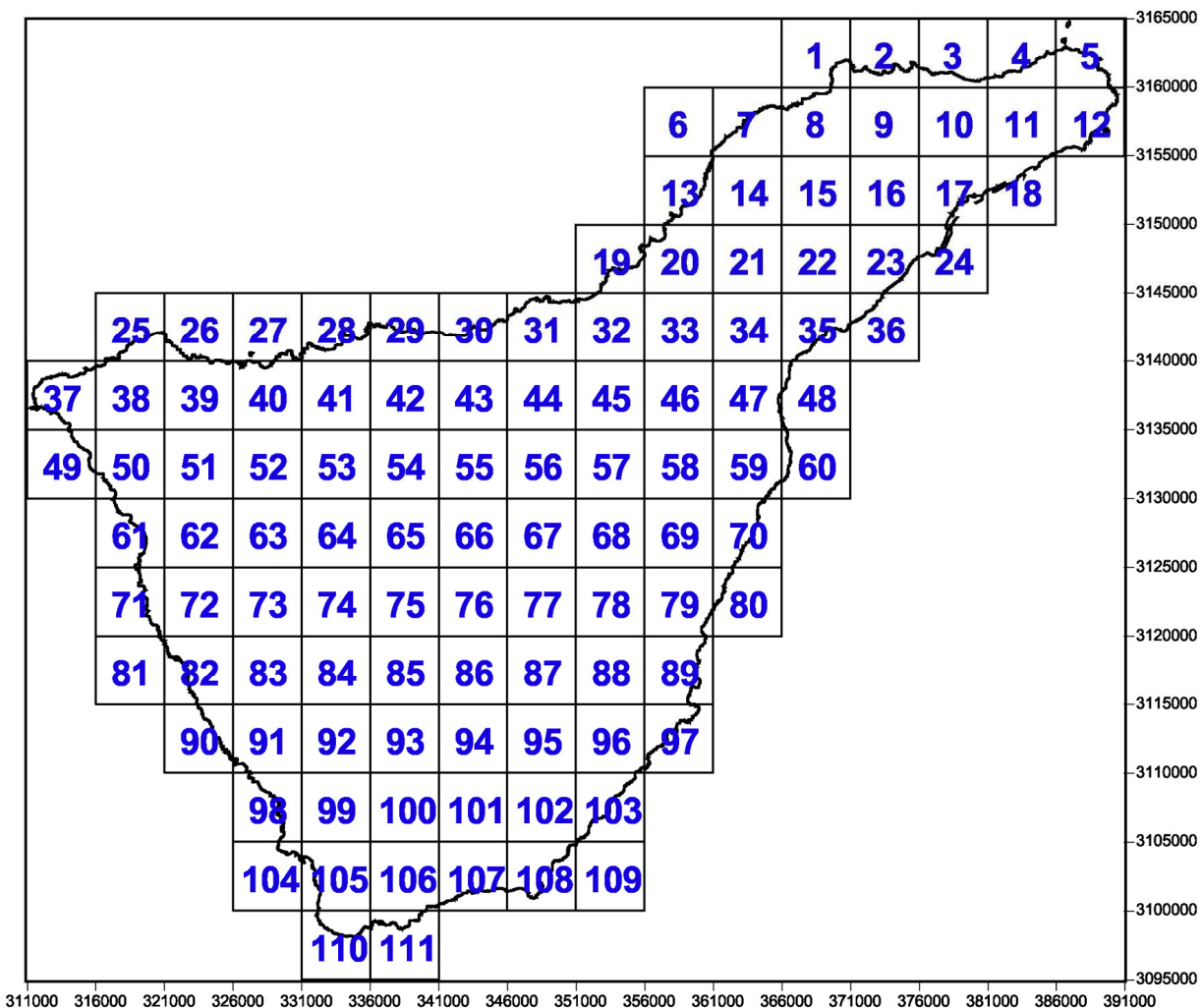


Figura 1. Mapa de la isla de Tenerife con las cuadrículas UTM de 5 x 5 km consideradas en el presente estudio.

3.1. Distribución

Inicialmente se organizaron distintas reuniones con los socios para coordinar el trabajo de campo. En ellas, aparte de explicarse la metodología de campo y la forma de cumplimentar las fichas, se prestó especial atención a aquellos taxones de difícil identificación, detección o que requerían métodos específicos de censo. Además, se confeccionó un estadillo con las principales instrucciones a tener en cuenta a la hora de desarrollar el trabajo de campo, el cual fue entregado a cada socio junto con el mapa de su cuadrícula de trabajo y un número indeterminado de fichas.

Dependiendo de la extensión de cada cuadrícula se efectuaron distintas visitas, intentando detectar el mayor número posible de especies con las máximas pruebas de nidificación atendiendo a las categorías clásicas en este tipo de estudios: reproducción segura, probable y posible. En la tabla 1 se mencionan los distintos tipos de observaciones en función de las tres categorías de nidificación establecidas. No obstante, hay que destacar que el conjunto de observaciones para asignar las distintas categorías consideradas por el EBCC (*European Bird Census Council*), y en particular por el Comité del Atlas Ornitológico Europeo (*European Ornithological Atlas Committee*, EOAC), se redujo a diez para facilitar la toma de datos.

El efectuar diferentes visitas a cada unidad de trabajo tuvo como principal fin abarcar la fenología reproductiva del mayor número de especies, teniendo en cuenta la existencia de variaciones altitudinales y estacionales en el inicio de su reproducción.

Durante la prospección de cada cuadrícula, aparte de asignarse cada observación con alguna de las categorías mencionadas, también se ha tenido en cuenta el hábitat (malpaís, llano, jable, barranco, cultivos, núcleos urbanos, etc.). De esta forma se ha obtenido información específica de la avifauna en los distintos ambientes presentes en la cuadrícula y se garantizó la detección de la mayor parte de las especies existentes en ella.

Para aprovechar la información generada en visitas puntuales a otras cuadrículas (observaciones durante desplazamientos, etc.), se diseñó un

segundo modelo de ficha, complementaria (anexo 3). En la misma se han seguido las categorías de cría mencionadas en la tabla 1.

En relación con las especies raras o más amenazadas, se pidió a los colaboradores que evitaran la aproximación a sus nidos o zonas de cría. Dado que estas especies son objeto de programas de seguimiento anuales por parte de las administraciones, se recurrió a ellos para su información.

CATEGORÍAS DE REPRODUCCIÓN		
Reproducción posible	V	Especie vista en época adecuada y hábitat de cría apropiado, incluyendo plumas y egagrópilas recientes
Reproducción probable	MC	Macho con cantos territoriales
	T	Ave o pareja con territorio establecido (peleas entre machos, persecuciones, acosos a otras especies, ...)
	C	Cortejo, cópula, parada nupcial, comportamiento de disuasión ante depredadores, etc.
	CN	Construcción de nido, aporte de material, entradas en agujeros, ...
Reproducción segura	CD	Comportamiento de distracción o fingimiento de heridas por parte de los adultos
	NU	Nido usado en el año, o cáscaras de huevo que puedan asignarse a una especie
	J	Jóvenes recién salidos del nido (colicortos, boqueras, plumón....)
	AC	Adultos con cebo o saco fecal en pico
	N	Nido ocupado (en el año de estudio o previo), con ave incubando, huevos o pollos

Tabla 1. Categorías de nidificación utilizadas para cartografiar la distribución de las especies en cada una de las cuadrículas de 5 x 5 km (UTM).

3.2. Abundancia y estimación de poblaciones

Aparte de la detección de especies nidificantes y de la asignación de una categoría de reproducción, durante las visitas a cada cuadrícula se ha tenido en cuenta también el número de aves con idea de obtener un valor cuantitativo relativo a su abundancia. Para ello, y según se detallaba en las instrucciones diseñadas para la toma de datos en el campo, se solicitó al observador que anotara el número de contactos con cada especie (vista, oída, bandos, etc.) a lo largo de cada visita y en los distintos ambientes.

El total de contactos con cada especie se agrupó, y con posterioridad ha sido catalogado en función de una escala logarítmica de valores

previamente establecida (tabla 2). Los valores originales de esta escala, aplicados en el Atlas de las Aves Reproductoras en Europa de la EBCC (HAGEMEIJER & BLAIR, 1997), y más recientemente en el Atlas de las Aves Reproductoras de España de SEO/BirdLife (MARTÍ & DEL MORAL, en prep.), fueron convenientemente reducidos considerando la extensión del archipiélago y sus islas y el consecuente tamaño de las poblaciones de las distintas especies.

Aplicando los valores de la mencionada escala, cada retículo estudiado cuenta con una estimación semicuantitativa de la abundancia de cada especie reproductora. La suma de las abundancias del total de cuadrículas ha permitido obtener estimas específicas a escala insular.

Aunque la abundancia total de cada especie nidificante en los diferentes retículos de la isla sea una estimación fiable del tamaño de sus poblaciones, se trata de una aproximación relativa que en muchos casos requiere factores de corrección adecuados, especialmente en el caso de aves o grupos de especies que precisan de métodos de censo específicos, tales como las marinas, rapaces, etc. Por ejemplo, un caso ilustrativo ha sido el de las gaviotas, detectadas en un alto número de retículos dada su capacidad de dispersión pero que sólo se han tenido en cuenta cuando la información se refería a la existencia de una colonia de cría.

DATOS SEMICUANTITATIVOS	
I	Entre 1- 2 parejas
II	Entre 3-24 parejas
III	Entre 25-49 parejas
IV	Entre 50-99 parejas
V	Más de 100 parejas

Tabla 2. Escala de valores empleados para estimar la abundancia relativa de las especies nidificantes en cada una de las cuadrículas de 5 x 5 km (UTM).

3.3. Amenazas

Durante las visitas a cada retículo se ha tenido en cuenta la existencia de amenazas sobre las aves y sus hábitats, tales como la presencia de tendidos eléctricos, indicios de depredadores introducidos, caza ilegal, etc.

Toda esta información, a pesar de referirse a las cuadrículas visitadas, ha sido valorada en conjunto, con idea de establecer su importancia y consecuentemente las prioridades de conservación de cada especie o grupo de especies.

De manera complementaria, ha sido analizada la distribución de cada especie reproductora, y en particular de aquellas especialmente sensibles o amenazadas. Este estudio espacial es muy importante a la hora de identificar las principales amenazas sobre la avifauna, y en concreto de las especies con distribuciones restringidas a determinados ambientes y/o sectores de la isla.

3.4. Tratamiento de la información

Las fichas cumplimentadas por los colaboradores fueron repasadas en primera instancia por un coordinador insular y otro regional. Esta información fue volcada en una base de datos en ACCESS, a la que se fue añadiendo paulatinamente los nuevos datos de las cuadrículas.

Durante la última temporada los coordinadores repasaron el conjunto de datos en forma de mapas de distribución y de especies, y de esta forma se llevaron a cabo todos los cambios sobre los errores identificados.

Una vez validada la información obtenida de los distintos colaboradores y recopilada a partir de diferentes fuentes, el conjunto de datos se ha introducido en una base informática en formato ACCESS, denominada "*Atlas Aves Nidificantes Tenerife (1997-2003)*", que se incluye en el CD adjunto (anexo 4).

3.5. Especies consideradas

A la hora de organizar el conjunto de datos obtenido, se han establecido inicialmente dos grupos de especies. En primer lugar, aquellas que se consideran como integrantes de la avifauna reproductora de Tenerife, y que son todas las que han criado en una o más localidades de la isla, independientemente del tamaño de su población, en el período de estudio.

Todas estas especies cuentan con información descriptiva y mapas que resumen su distribución y abundancia.

El segundo grupo trata otras especies que podrían criar irregular o esporádicamente en Tenerife, y que, además, se encontrarían muy localizadas y en números bajos. La información en este caso se presenta de forma sencilla por medio de un breve texto que recoge los datos más relevantes que se conocen.

Aparte de la nueva información obtenida en el presente proyecto, dicha agrupación se ha realizado siguiendo la obra recopilatoria de MARTÍN & LORENZO (2001). De acuerdo con estos autores, la avifauna de la isla de Tenerife estaría constituida por 64 especies, a las que habría que añadir otras dos posibles. En los roques de Anaga, esta cifra asciende a 9 taxones reproductores, mientras que en el Roque de Garachico son de 5 nidificantes y 2 posibles.

El orden y la sistemática de especies ha sido la establecida por SNOW & PERRINS (1998). Además, se han incluido las últimas recomendaciones taxonómicas para las aves europeas elaboradas por la AERC (*Association of European Rarities Committees*) (SANGSTER *et al.*, 2002). Estas últimas, en el caso de la avifauna canaria, básicamente se centran en considerar al Mosquitero Común (*Phylloscopus collybita canariensis*) con rango de especie: Mosquitero Canario (*P. canariensis*), y al Alcaudón Real (*Lanius excubitor*) como integrante del grupo *meridionalis*, es decir, como *Lanius meridionalis*.

A pesar de tratarse de una sola especie, inicialmente se intentó distinguir la distribución de las formas silvestre y doméstica de la Paloma Bravía (*Columba livia*). Sin embargo, esto no fue posible debido principalmente a problemas relacionados con su correcta identificación. Por el contrario, con la Tórtola Turca (*Streptopelia decaocto*) y la forma doméstica de la Tórtola Rosigrís (*S. roseogrisea*) se ha mantenido la información de cada una.

4. RESULTADOS

4.1. Generalidades

A lo largo del período de estudio el total de especies detectado asciende a 66. De todas ellas se han obtenido pruebas de reproducción segura. En la tabla 3 se muestran el número y porcentaje de cuadrículas ocupadas por cada especie atendiendo a las diferentes categorías de nidificación establecidas al inicio del trabajo de campo.

Aparte de estas 66 especies, no se descarta la reproducción de las siguientes: Garza Real, Codorniz Japonesa, Pintada Común, Charrán Rosado, Periquito Común, Pico de Coral y Vencejo Común. Al menos esta última es bastante probable que ya criara de manera ocasional, sin que se haya constatado de forma fehaciente básicamente por su peculiar biología. Además, otras siete han criado de forma esporádica sin que sus efectivos por el momento se hayan establecido, tratándose en general de escapes o sueltas (Faisán Vulgar, Paloma de Guinea, Bulbul Orfeo, Bengalí Rojo, *Ploceus* sp., Tejedor Rojo y Bruñido Purpúreo). Muchas de ellas han sido abordadas con detalle por MARTÍN & LORENZO (2001).

Del total de especies nidificantes en el conjunto de la avifauna canaria, y excluyendo las posibles adiciones señaladas previamente, unos 20 taxones no se reproducen en Tenerife. La mayor parte de estas ausencias pertenecen a los ambientes esteparios y costeros, los cuales se encuentran representados en la actualidad en esta isla pero en una proporción bastante reducida con respecto al pasado. Por tal motivo, es posible que algunas hubieran desaparecido en los últimos siglos, ya que, por ejemplo, en ella se ha constatado la presencia de la Avutarda Hubara (RANDO, 1995). De acuerdo con las investigaciones de este autor, hoy en día se conoce que esta isla contó en el pasado con un mayor número de especies (RANDO, 2003).

A lo largo de las últimas décadas, en la isla de Tenerife se han producido nuevas colonizaciones. Una parte de las mismas corresponde a taxones que no se conocían en el contexto regional, como es el caso del Avetorillo Común y el Martinete Común, aunque también hay elementos que

proceden de escapes o sueltas (Tórtola Rosigrís, Lorito Senegalés, Cotorra de Kramer, Cotorra Argentina y Miná Común), o cuanto menos, dicha posibilidad se considera seriamente a la hora de intentar explicar su estatus en la isla (Tórtola Turca, Verdecillo y Verderón Común). También hay dudas en cuanto al origen de la Perdiz Moruna, pudiendo tratarse de otra introducción pero mucho más antigua que las mencionadas previamente (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En el futuro es probable que se efectúen nuevas aportaciones, principalmente por parte de especies desconocidas hasta hace poco tiempo y de las cuales por el momento sólo se han podido obtener indicios de cría, así como de otras que a pesar de criar en varias ocasiones no parecen establecerse. No obstante, otra vez se aprecia en ellas un significativo porcentaje de taxones originados a partir de escapes o sueltas: Codorniz Japonesa, Pintada Común, Periquito Común y Pico de Coral.

De forma global, a lo largo del presente estudio el número de especies detectado en cada retículo visitado osciló entre 0 y 39 (fig. 2), siendo el promedio de 23,9 especies/cuadrícula.

Aunque el número de visitas a las cuadrículas se relaciona con el total de especies de manera positiva, las cifras más altas han correspondido a las que cuentan con una mayor variedad de ambientes (pueblos, cultivos, restos de vegetación potencial, plantaciones, barrancos, etc.), y en concreto a los retículos con números 8 y 16, referentes a la parte septentrional de la isla: Tegueste-Bajamar y La Laguna-Las Mercedes, con 39 especies cada una. Le siguen tres retículos: 15 (La Laguna-Los Rodeos), 30 (Puerto de la Cruz-Los Realejos) y 39 (Los Silos-El Tanque), con un total 37 taxones cada uno.

Por el contrario, las cifras más bajas han sido las de ciertos retículos costeros donde la superficie es inferior a los 25 km² y además en muchos casos predomina un único hábitat. Esto ocurre de manera concreta en el 109 (costa de Montaña Pelada), donde no se localizaron aves en las diferentes visitas, así como en el 6 (litoral de Valle de Guerra) y 81 (Playa San Juan), con 3 y 4 especies respectivamente.

En general, las cuadrículas con rangos de 21-25 y 26-30 especies nidificantes han sido las más frecuentes, representando cerca del 50% del total de retículos (fig. 3).

Cuando se tiene en cuenta el total de especies, independientemente de las categorías de reproducción, la avifauna de Tenerife se agrupa en 14 órdenes (tabla 4). Al comparar el número de passeriformes (26) con el del resto (40), se obtiene un promedio inferior al obtenido en esta misma isla por (MARTÍN, 1987): 25 y 30, así como al de otras islas del archipiélago, como es el caso de Gran Canaria: 28 y 38 y La Palma: 22 y 28 (LORENZO *et al.*, 2002a y c), aunque supera el de Lanzarote: 14 y 33 y Fuerteventura: 17 y 28 (LORENZO *et al.*, 2003a y b). También resulta inferior al conjunto europeo señalado por VOOUS (1960): 169 y 250, y más recientemente por HAGEMEIJER & BLAIR (1997): 215 y 299.

Del análisis por familias del orden de los passeriformes, se advierte inicialmente el predominio de dos que aglutinan el 50% del total (tabla 5): *Fringillidae* (30,8%) y *Sylviidae* (19,2%), mientras que las restantes aparecen escasamente representadas (menos del 10% del total).

Una parte importante de la avifauna de Tenerife la constituye una serie de especies que pueden considerarse ampliamente distribuidas, las cuales ocupan un porcentaje relativamente alto del total de cuadrículas de esta isla. Así, siguiendo la clasificación de MARTÍN (1987), en más del 60% del total de retículos hay 17 especies (tabla 3). De ellas, las que han aparecido con los mayores valores han sido las siguientes: Cernícalo Vulgar (97,3%), Mosquitero Canario (95,5%) y Bisbita Caminero (94,6% del total de retículos). Cuando se consideran los ejemplares domésticos junto con los efectivos silvestres, también se obtiene un porcentaje elevado de cuadrículas para la Paloma Bravía: 96,4%.

Las especies con una distribución restringida, es decir, presentes en menos del 10% del total de cuadrículas tal y como las considera MARTÍN (1987), suman un total de 18 (tabla 3). En esta ocasión, los valores más bajos corresponden a cinco taxones, de los cuales tres se encuentran restringidos a pequeños sectores, principalmente roques: Paíño Europeo (0,9%), Paíño de Madeira (1,8%) y Pardela Pichoneta (2,7%), mientras que los dos restantes

corresponden a recientes nidificantes: Avetorillo Común (1,8%) y Martinete Común (2,7%).

En cuanto a las abundancias (tabla 3), sobre todo aquellas estimaciones derivadas de la suma de contactos del conjunto de cuadrículas deben tomarse con precaución, correspondiendo en estos casos la mayor parte de las veces a un tamaño mínimo de la población. No obstante, y tal y como se indica en el apartado descriptivo, en muchos casos se cuenta con información específica adicional que ha permitido efectuar aproximaciones más precisas.

Nombre común	Nombre científico	Categoría de reproducción								Abundancia	
		Total cuadrículas	% Total cuadrículas	Posible	% Posible	Probable	% Probable	Segura	% Segura	Área de ocupación (km ²)	Estimación (parejas)
Petrel de Bulwer	<i>Bulweria bulwerii bulwerii</i>	10	9,01	2	20,00	2	20,00	6	60,00	250	> 400
Pardela Cenicienta	<i>Calonectris diomedea borealis</i>	51	45,95	8	15,69	23	45,10	20	39,22	1.275	2.000-3.000
Pardela Pichoneta	<i>Puffinus puffinus</i>	3	2,70	0	0,00	2	66,67	1	33,33	75	> 20
Pardela Chica	<i>Puffinus assimilis baroli</i>	8	7,21	1	12,50	4	50,00	3	37,50	200	≥ 75-100
Paíño Europeo	<i>Hydrobates pelagicus pelagicus</i>	1	0,90	0	0,00	0	0,00	1	100,00	25	-
Paíño de Madeira	<i>Oceanodroma castro</i>	2	1,80	0	0,00	1	50,00	1	50,00	50	> 100
Avetorillo Común	<i>Ixobrychus minutus</i>	2	1,80	1	50,00	0	0,00	1	50,00	50	1-2
Martinete Común	<i>Nycticorax nycticorax nycticorax</i>	3	2,70	1	33,33	0	0,00	2	66,67	75	≥ 4-5
Gavilán Común	<i>Accipiter nisus granti</i>	54	48,65	20	37,04	12	22,22	22	40,74	1.350	± 100
Busardo Ratonero	<i>Buteo buteo insularum</i>	67	60,36	27	40,30	15	22,39	25	37,31	1.675	≤ 200
Águila Pescadora	<i>Pandion haliaetus haliaetus</i>	4	3,60	1	25,00	0	0,00	3	75,00	100	≤ 5
Cernícalo Vulgar	<i>Falco tinnunculus canariensis</i>	108	97,30	14	12,96	13	12,04	81	75,00	2.700	800-1.000
Halcón Tagarote	<i>Falco pelegrinoides pelegrinoides</i>	35	31,53	17	48,57	9	25,71	9	25,71	875	≥ 15
Perdiz Moruna	<i>Alectoris barbara koenigi</i>	82	73,87	18	21,95	16	19,51	48	58,54	2.050	≥ 2.000
Codorniz Común	<i>Coturnix coturnix</i>	17	15,32	2	11,76	12	70,59	3	17,65	425	183-542
Gallineta Común	<i>Gallinula chloropus chloropus</i>	30	27,03	10	33,33	1	3,33	19	63,33	750	75-100
Focha Común	<i>Fulica atra atra</i>	8	7,21	2	25,00	0	0,00	6	75,00	200	< 25
Cigüeñuela Común	<i>Himantopus himantopus himantopus</i>	4	3,60	1	25,00	2	50,00	1	25,00	100	± 5
Alcaraván Común	<i>Burhinus oedicnemus distinctus</i>	21	18,92	5	23,81	9	42,86	7	33,33	525	50-75
Corredor Sahariano	<i>Cursorius cursor</i>	4	3,60	3	75,00	0	0,00	1	25,00	100	1-2
Chorlitejo Chico	<i>Charadrius dubius curonicus</i>	21	18,92	2	9,52	2	9,52	17	80,95	525	≤ 40
Chorlitejo Patinegro	<i>Charadrius alexandrinus alexandrinus</i>	4	3,60	1	25,00	1	25,00	2	50,00	100	10-15
Chocha Perdiz	<i>Scolopax rusticola</i>	23	20,72	7	30,43	5	21,74	11	47,83	575	72-576
Gaviota Patiamarilla	<i>Larus cachinnans atlantis</i>	11	9,91	0	0,00	1	9,09	10	90,91	275	≥ 750
Charrán Común	<i>Sterna hirundo hirundo</i>	17	15,32	8	47,06	1	5,88	8	47,06	425	≤ 25
Paloma Bravía	<i>Columba livia</i>	97(107)	87,39(96,40)	28(24)	28,87(22,43)	21(24)	21,65(22,43)	48(59)	49,48(55,14)	2.425(2.625)	5.000-6.000
Paloma Turqué	<i>Columba bollii</i>	24	21,62	8	33,33	5	20,83	11	45,83	600	> 1.000
Paloma Rabiche	<i>Columba junoniae</i>	19	17,12	9	47,37	5	26,32	5	26,32	475	≤ 500
Tórtola Rosigrís	<i>Streptopelia roseogrisea</i>	25	22,52	9	36,00	7	28,00	9	36,00	625	300-400
Tórtola Turca	<i>Streptopelia decaocto</i>	63	56,76	8	12,70	28	44,44	27	42,86	1.575	1.500-2.000
Tórtola Europea	<i>Streptopelia turtur turtur</i>	98	88,29	14	14,29	49	50,00	35	35,71	2.450	2.500-3.500
Lorito Senegalés	<i>Poicephalus senegalus</i>	10	9,01	9	90,00	0	0,00	1	10,00	250	1-2
Cotorra de Kramer	<i>Psittacula krameri</i>	9	8,11	8	88,89	0	0,00	1	11,11	225	≤ 25
Cotorra Argentina	<i>Myiopsitta monachus</i>	15	13,51	10	66,67	0	0,00	5	33,33	375	50-75
Lechuza Común	<i>Tyto alba alba</i>	56	50,45	32	57,14	7	12,50	17	30,36	1.400	± 250
Búho Chico	<i>Asio otus canariensis</i>	79	71,17	26	32,91	5	6,33	48	60,76	1.975	1.000-1.500
Vencejo Unicolor	<i>Apus unicolor</i>	103	92,79	30	29,13	36	34,95	37	35,92	2.575	> 2.000
Vencejo Pálido	<i>Apus pallidus brehmorum</i>	20	18,02	12	60,00	4	20,00	4	20,00	500	50-75
Abubilla	<i>Upupa epops</i>	55	49,55	26	47,27	11	20,00	18	32,73	1.375	400-500
Pico Picapinos	<i>Dendrocopos major canariensis</i>	29	26,13	8	27,59	7	24,14	14	48,28	725	± 200
Terrera Marismeña	<i>Calandrella rufescens</i>	8	7,21	2	25,00	1	12,50	5	62,50	200	8-23

Tabla 3. Categorías de reproducción (número de retículos y porcentajes), área de ocupación (km²) y estimas de la población de las especies nidificantes en la isla de Tenerife en el conjunto de cuadrículas UTM de 5 x 5 km. Los valores de *Columba livia* entre paréntesis incluyen también los ejemplares domésticos.

Nombre común	Nombre científico	Categoría de reproducción								Abundancia	
		Total cuadrículas	% Total cuadrículas	Posible	% Posible	Probable	% Probable	Segura	% Segura	Área de ocupación (km ²)	Estimación (parejas)
Bisbita Caminero	<i>Anthus berthelotii berthelotii</i>	105	94,59	18	17,14	21	20,00	66	62,86	2.625	3.000-4.000
Lavandera Cascadeña	<i>Motacilla cinerea canariensis</i>	86	77,48	15	17,44	13	15,12	58	67,44	2.150	2.200-2.500
Petirrojo	<i>Erithacus rubecula superbus</i>	52	46,85	7	13,46	13	25,00	32	61,54	1.300	1.500-2.000
Mirlo Común	<i>Turdus merula cabrae</i>	89	80,18	7	7,87	18	20,22	64	71,91	2.225	7.000-8.000
Curruca Tomillera	<i>Sylvia conspicillata orbitalis</i>	86	77,48	16	18,60	26	30,23	44	51,16	2.150	2.000-3.000
Curruca Cabecinegra	<i>Sylvia melanocephala leucogastra</i>	79	71,17	15	18,99	23	29,11	41	51,90	1.975	3.000-4.000
Curruca Capirotada	<i>Sylvia atricapilla heineken</i>	82	73,87	6	7,32	41	50,00	35	42,68	2.050	2.500-3.500
Mosquitero Canario	<i>Phylloscopus canariensis</i>	106	95,50	5	4,72	17	16,04	84	79,25	2.650	8.000-10.000
Reyezuelo Sencillo	<i>Regulus regulus teneriffae</i>	46	41,44	10	21,74	8	17,39	28	60,87	1.150	4.000-5.000
Herrerillo Común	<i>Parus caeruleus teneriffae</i>	91	81,98	5	5,49	6	6,59	80	87,91	2.275	5.500-6.500
Alcaudón Real	<i>Lanius meridionalis koenigi</i>	39	35,14	15	38,46	4	10,26	20	51,28	975	400-500
Cuervo	<i>Corvus corax canariensis</i>	37	33,33	28	75,68	1	2,70	8	21,62	925	< 10
Estornino Pinto	<i>Sturnus vulgaris</i>	5	4,50	1	20,00	1	20,00	3	60,00	125	± 20
Miná Común	<i>Acridotheres tristis</i>	13	11,71	9	69,23	3	23,08	1	7,69	325	1-2
Gorrión Moruno	<i>Passer hispaniolensis hispaniolensis</i>	73	65,77	4	5,48	10	13,70	59	80,82	1.825	6.000-7.000
Gorrión Chillón	<i>Petronia petronia petronia</i>	13	11,71	5	38,46	2	15,38	6	46,15	325	< 500
Pinzón Común	<i>Fringilla coelebs canariensis</i>	34	30,63	5	14,71	13	38,24	16	47,06	850	2.600-3.600
Pinzón Azul	<i>Fringilla teydea teydea</i>	34	30,63	3	8,82	13	38,24	18	52,94	850	> 1000
Verdecillo	<i>Serinus serinus</i>	13	11,71	3	23,08	8	61,54	2	15,38	325	150-300
Canario	<i>Serinus canarius</i>	92	82,88	11	11,96	26	28,26	55	59,78	2.300	7.000-8.000
Verderón Común	<i>Carduelis chloris</i>	38	34,23	11	28,95	16	42,11	11	28,95	950	≥ 1.000
Jilguero	<i>Carduelis carduelis parva</i>	36	32,43	13	36,11	8	22,22	15	41,67	900	800-1.000
Pardillo Común	<i>Carduelis cannabina meadewaldoi</i>	63	56,76	28	44,44	10	15,87	25	39,68	1.575	2.500-3.000
Camachuelo Trompetero	<i>Bucanetes githagineus amantum</i>	7	6,31	2	28,57	2	28,57	3	42,86	175	≤ 250
Triguero	<i>Miliaria calandra calandra</i>	20	18,02	3	15,00	11	55,00	6	30,00	500	500-1.000

Tabla 3 (continuación). Categorías de reproducción (número de retículos y porcentajes), área de ocupación (km²) y estimas de la población de las especies nidificantes en la isla de Tenerife en el conjunto de cuadrículas UTM de 5 x 5 km.

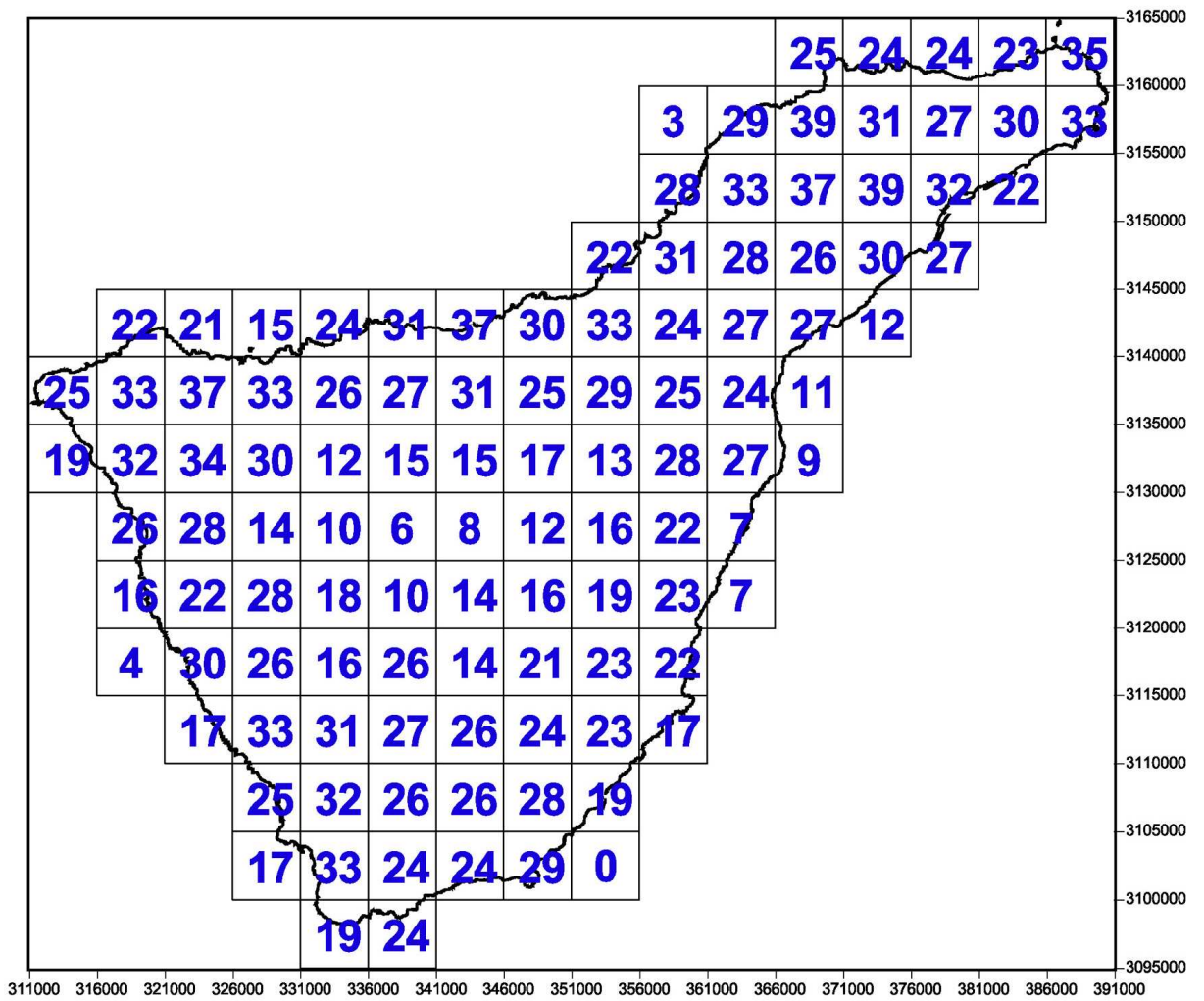


Figura 2. Número de especies nidificantes en cada una de las cuadrículas UTM de 5 x 5 km.

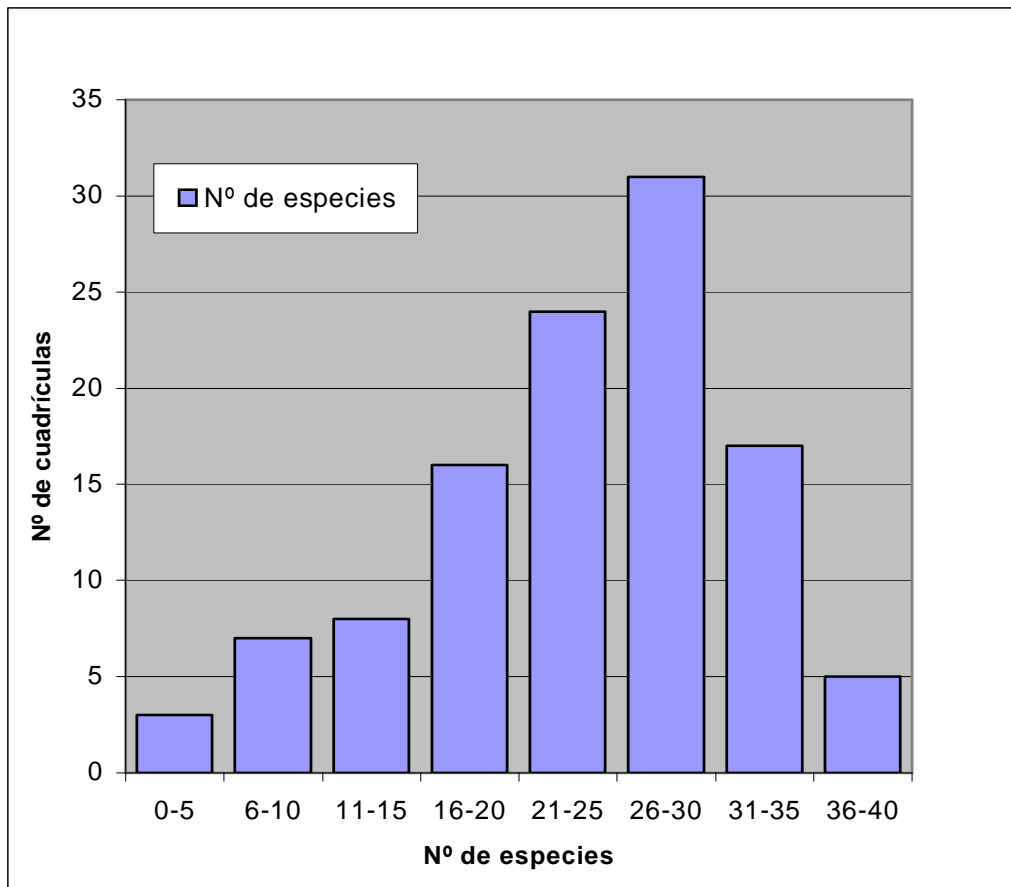


Figura 3. Relación entre el número de especies y de cuadrículas

Orden	Número de especies	Porcentaje (%)
<i>Procellariiformes</i>	6	9,09
<i>Ciconiiformes</i>	2	3,03
<i>Accipitriformes</i>	3	4,55
<i>Falconiformes</i>	2	3,03
<i>Galliformes</i>	2	3,03
<i>Gruiformes</i>	2	3,03
<i>Charadriiformes</i>	8	12,12
<i>Columbiformes</i>	6	9,09
<i>Psittaciformes</i>	3	4,55
<i>Strigiformes</i>	2	3,03
<i>Apodiformes</i>	2	3,03
<i>Coraciiformes</i>	1	1,51
<i>Piciformes</i>	1	1,51
<i>Passeriformes</i>	26	39,39

Tabla 4. Número de especies y porcentaje de cada uno de los órdenes de la avifauna nidificante de Tenerife.

Familia	Número de especies	Porcentaje (%)
<i>Alaudidae</i>	1	3,85
<i>Motacillidae</i>	2	7,69
<i>Turdidae</i>	2	7,69
<i>Sylviidae</i>	5	19,22
<i>Paridae</i>	1	3,85
<i>Laniidae</i>	1	3,85
<i>Corvidae</i>	1	3,85
<i>Sturnidae</i>	2	7,69
<i>Passeridae</i>	2	7,69
<i>Fringillidae</i>	8	30,77
<i>Emberizidae</i>	1	3,85

Tabla 5. Número de especies y porcentaje de las familias de paseriformes nidificantes de Tenerife.

4.2. Relación de especies

4.2.1. Especies nidificantes

La información relativa a cada una de las especies nidificantes se muestra estructurada según el siguiente esquema:

Nombre de la especie. Se incluye, además del científico, el nombre en castellano siguiendo la lista patrón recomendada por la Sociedad Española de Ornitología. No obstante, dado que se trata de una obra aún incompleta, para las especies que todavía no han sido abordadas en la misma se han empleado los nombres que recogen SNOW & PERRINS (1998).

Distribución. Se describe muy brevemente la distribución mundial, europea, española y canaria, para después abordar con mayor detalle la información referida a Tenerife. Además, se incluyen comentarios sobre los hábitats utilizados por la especie y las razones que pueden explicar su distribución en la isla.

Población y tendencia. Además de la población estimada para la isla, que ya aparece en el preámbulo en el que se lleva a cabo una valoración global de los resultados, cuando ha sido posible se ofrecen también densidades, estimas y/o tendencias obtenidas a partir de la bibliografía.

Amenazas y conservación. Se destacan las principales amenazas para la conservación de cada especie y su hábitat, así como las actuaciones emprendidas por parte de distintos sectores (planes de recuperación, programas de vigilancia, censos, campañas de conservación, etc.).

Mapa de distribución. Consta de un mapa reticulado de la isla de Tenerife para cada especie. Dicho mapa refleja con distinta simbología las diferentes categorías de nidificación obtenidas en el período de estudio (1997-2003).

Petrel de Bulwer *Bulweria bulwerii* (Jardine & Selby, 1828)

Especie pelágica distribuida por los océanos del Atlántico y Pacífico (SNOW & PERRINS, 1998). Está presente en todos los archipiélagos macaronésicos, con unos efectivos del orden de 7.500-10.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Canarias cría en todas las islas e islotes salvo en Gran Canaria y Fuerteventura (MARTÍN & LORENZO, 2001). A pesar de encontrarse bien distribuido no es muy abundante, habiéndose estimado su población en unas 1.000 parejas (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b). No obstante, los hábitos nocturnos de esta especie y la inaccesibilidad de sus lugares de cría dificultan su detección, por lo que no se descarta la existencia de nuevas colonias, aunque deben ser de pequeño tamaño teniendo en cuenta la incidencia de factores negativos, sobre todo la depredación por gatos y ratas.

Las principales colonias tinerfeñas se localizan en los roques de Anaga, aunque también está presente de forma más escasa en otros roques y sectores de la costa norte de la isla, tales como San Juan de la Rambla, La Guancha, Icod, Garachico y acantilado de Los Gigantes (MARTÍN, 1987; HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b; SIVERIO *et al.*, 1998; TRUJILLO *et al.*, 1996; RANDO & VALIDO, 2000; MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos últimos autores también apuntan su probable presencia en los cantiles situados entre la playa de El Bollullo (La Orotava) y La Rapadura (Santa Úrsula). No obstante, con anterioridad había sido citado como nidificante en sendos roques costeros de El Sauzal y Santa Úrsula (MARTÍN, 1987; HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b), aunque en el periodo de estudio no se confirmó su presencia en los mismos.

En el sur de la isla es posible que sus efectivos sean bastante reducidos y se localicen en el entorno de Rasca y Guaza, en el extremo meridional. Al hallazgo de un huevo en las proximidades de El Palmar (WINK, 1975), hay que sumar la información más reciente de un pollo extraído de una hura en septiembre de 1996 en la montaña de Guaza (M. Nogales *in* MARTÍN & LORENZO, 2001). En este sentido, se debe mencionar la regularidad con la que se detecta en aguas cercanas al faro de Rasca.

Aparte de los enclaves costeros, también se ha sospechado su nidificación en el interior de la isla a partir de ejemplares recogidos en diferentes localidades, en algunos casos a gran altitud (MARTÍN & LORENZO, 2001). A las recopiladas por estos autores (Vilaflor, Los Realejos, Barranco Hondo, Adeje, Granadilla, Tamaimo y El Tanque), hay que añadir en fechas recientes las de Taganana, Guamasa y Güímar a partir de individuos atendidos en el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre del Cabildo Insular de Tenerife.

La población insular de esta especie es superior a las 400 parejas, concentrándose en su mayor parte en los dos roques de Anaga, los cuales constituyen la mayor colonia del archipiélago con unas 300 parejas (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b; MARTÍN & LORENZO, 2001). Los restantes efectivos se repartirían en escaso número por las diferentes localidades, debiéndose destacar el roque de Garachico con unas 40-50 parejas.

Aunque las principales colonias se ubican en roques libres de ratas y gatos cimarrones, estos depredadores causan daños importantes en las existentes en la franja costera de la isla (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b; MARTÍN *et al.* 1990; SIVERIO *et al.*, 1998). Además, se han constatado muertes por atropellos y colisiones (tendidos eléctricos, molinos de parques eólicos, etc.), así como aves deslumbradas en núcleos de población y molestias humanas en sus áreas de cría (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b). Por último, no se descarta que, como se ha constatado en otras colonias, se produzcan casos de depredación por parte de *Larus cachinnans*, así como por *Buteo buteo*, *Tyto alba* y *Asio otus* (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990b; MARTÍN *et al.*, 1990; CONCEPCIÓN, 1992; D. Trujillo, com. pers.).

Pardela Cenicienta *Calonectris diomedea* (Scopoli, 1769)

Especie pelágica que nidifica en el Mediterráneo, donde está presente la forma típica, y en los archipiélagos atlánticos de Azores, Madeira, Salvajes y Canarias, en los que se encuentra la subespecie *C. d. borealis* (SNOW & PERRINS, 1998). Esta última también cría en las Berlengas (Portugal).

En el archipiélago canario está presente en todas las islas e islotes, así como en muchos de los pequeños roques costeros (MARTÍN & LORENZO, 2001). Nidifica en acantilados, islotes y roques, así como en barrancos y riscos del interior. Se considera el ave marina más abundante de Canarias, habiéndose estimado su población de forma tentativa en más de 30.000 parejas (MARTÍN *et al.*, 1987). De ellas, casi una tercera parte (8.000-10.000) ocupan el islote de Alegranza, constituyendo la mayor colonia del archipiélago (MARTÍN *et al.*, 1991; MARTÍN & LORENZO, 2001).

El comportamiento nocturno de esta especie, unido a la inaccesibilidad de sus lugares de cría, son dos importantes factores a tener en cuenta a la hora de explicar los resultados obtenidos en el presente estudio en cuanto a su distribución y abundancia.

Al igual que en el resto de las islas, esta pardela está presente en Tenerife mayoritariamente desde febrero a noviembre. El grueso de la población nidificante se localiza en la franja costera, donde aprovecha los derrubios bajo acantilados, repisas, cuevas, etc.

Aunque se ha podido constatar su cría en buena parte de los retículos costeros de la isla, parece ser más abundante en la mitad septentrional de la misma. Así, su presencia es prácticamente continua en todos aquellos lugares adecuados existentes entre los macizos de Anaga y Teno, advirtiéndose en ambos una mayor abundancia de efectivos. Además, tal como señalan MARTÍN & LORENZO (2001), ocupa enclaves en el interior, pudiendo detectarse en barrancos de Adeje, Teno, Los Silos, Anaga y Güímar. También está presente en los principales roques de la isla, debiéndose destacar los de Anaga, así como en menor medida el de Garachico.

En cuanto al tamaño de su población, MARTÍN *et al.* (1987) la estiman de forma orientativa en más de 2.000 parejas. Teniendo en cuenta dicha cifra,

así como la magnitud de las principales colonias ubicadas en la costa norte, donde se han obtenido los recuentos más altos de individuos concentrados al atardecer en “balsas” frente a las zonas de cría, sus efectivos actuales deben encontrarse entre 2.000-3.000 parejas. No obstante, estas cifras deben tomarse como meramente indicativas, puesto que se requieren recuentos más específicos para poder determinar con mayor precisión el tamaño real de su población.

La distribución de esta especie no ha debido variar de manera significativa en las últimas décadas. Aunque el porcentaje de retículos en el que se ha constatado su presencia en el presente estudio supera al de MARTÍN (1987): 45,9% y 27,2% respectivamente, es muy posible que las diferencias entre ambos se deban a cuestiones metodológicas, dado que si se tienen en cuenta los retículos en los que dicho autor sospechó la existencia de esta pardela, el porcentaje asciende al 36,8% del conjunto de cuadrículas.

A pesar de ser aún abundante en la isla, se ha confirmado la desaparición de algunas colonias, sobre todo aquellas situadas en los lugares de mayor accesibilidad y en la mitad meridional, debiéndose destacar casos concretos en el litoral de Güímar, El Médano, Las Galletas y Rasca. En este último lugar aún sobreviven pequeñas colonias (LORENZO *et al.*, 2002b).

Los principales problemas de conservación para esta especie son la depredación en nido por mamíferos introducidos (gatos y ratas), la caza ilegal y los deslumbramientos producidos por el exceso de iluminación en áreas costeras, los cuales inciden de manera especial sobre los jóvenes durante sus primeros vuelos. También se han constatado muertes por colisión con tendidos y atropellos en carreteras.

Pardela Pichoneta *Puffinus puffinus* (Brünnich, 1764)

Especie pelágica que nidifica desde el sur de Islandia hasta el noroeste de Francia, así como en Canarias, Madeira, Azores, Terranova y algunos islotes del nordeste de Estados Unidos (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario cría en La Palma y Tenerife, y muy probablemente también en La Gomera y El Hierro (MARTÍN & LORENZO, 2001). Se trata de un ave marina muy poco conocida, cuya reproducción no se constató de manera definitiva hasta décadas recientes (MARTÍN *et al.*, 1989). A título orientativo, se ha estimado una población reproductora de 250-500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

Aparte de su comportamiento nocturno y la inaccesibilidad de sus lugares de cría, a la hora de explicar los resultados obtenidos en el presente estudio hay que destacar que a diferencia de otras aves marinas, esta pardela nidifica tierra adentro, en zonas escarpadas de laurisilva y fayal-brezal.

En Tenerife, en el pasado debió ser más común que en la actualidad, siendo mencionada durante la época de cría y en gran número de ejemplares en aguas frente al Puerto de la Cruz (REID, 1888) y cerca de Garachico (MEADE-WALDO *vide* BANNERMAN, 1914). Sin embargo, su nidificación se constató mucho tiempo después, y hoy en día se encuentra muy localizada, conociéndose un único enclave seguro de cría en el barranco de los Cochinos (Los Silos) (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990a).

Se sospecha que también se reproduce en otros enclaves donde ha sido escuchada en diferentes ocasiones y en plena época de cría, como Tierra del Trigo y barranco de Cuevas Negras (Los Silos) (MARTÍN *et al.*, 1987), barrancos de Blas (Los Silos) y de Bujame (Buenavista) (J.J. Ramos y M. Siverio *in* MARTÍN & LORENZO, 2001), Garachico y los barrancos de Rodrigo y de Godínez (Los Realejos) (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990a), barranco de Ruiz (Los Realejos) (TRUJILLO, 1998), así como en las laderas de Santa Úrsula y Tigaiga y en el macizo de Anaga (MARTÍN & LORENZO, 2001). En este último lugar, es mencionada por MARTÍN (1987) a raíz del hallazgo de sendos ejemplares muertos en el Roque de Fuera de Anaga y en las proximidades de Las Palmas.

Del conjunto de localidades mencionadas, durante el presente estudio mediante escuchas nocturnas fue detectada únicamente en el barranco de Ruiz y en las zonas de los barrancos del Dornajo y El Socorro, todas ellas situadas en Los Realejos (F. Siverio y D. Trujillo, com. pers.), además de en La Isleta (Los Silos) y otras zonas próximas (J.J. Ramos, com. pers.). Estas últimas formarían parte del núcleo de cría de Los Cochinos.

La única estima de su población es la de HERNÁNDEZ *et al.* (1990a), y se refiere a la principal colonia existente en el barranco de los Cochinos, constituida por unas 20 parejas. En este sentido, merece señalarse la dificultad en efectuar estimaciones de esta especie.

Al contrario de lo que ocurre en La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001), en Tenerife no existen datos históricos sobre la captura de esta especie para consumo humano. En la actualidad la principal amenaza es la depredación por mamíferos introducidos (gatos y especialmente ratas), que son muy abundantes en sus áreas de cría. También se producen deslumbramientos por luces, sobre todo en núcleos urbanos del norte de la isla: Los Silos, La Caleta de Interián, Puerto de la Cruz y Santa Úrsula.

Pardela Chica *Puffinus assimilis* Gould, 1838

De amplia distribución mundial, ya que ocupa los océanos Atlántico e Índico y diversas islas del Pacífico próximas a Nueva Zelanda y Australia. Cría en todos los archipiélagos macaronésicos (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias está presente en la mayor parte de las islas e islotes, aunque tan sólo existen datos confirmados de reproducción en Alegranza, Montaña Clara, Lanzarote, Tenerife y La Gomera (MARTÍN & LORENZO, 2001). Si bien cabe la posibilidad de que nidifique en zonas del interior, sus colonias suelen estar ubicadas en acantilados costeros e islotes.

La población canaria ha sido estimada de forma tentativa en menos de 400 parejas (MARTÍN *et al.*, 1987), pero es muy posible que sea mayor, sobre todo si se tiene en cuenta la dificultad de acceso a algunos lugares donde probablemente también cría (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife es una especie muy poco conocida, debido sobre todo a la inaccesibilidad de la mayor parte de sus colonias reproductoras. A pesar de ello, en el pasado fue muy citada (WEBB *et al.*, 1842; REID, 1888; MEADE-WALDO, 1893; LACK & SOUTHERN, 1949; BAILEY, 1969), destacando principalmente las observaciones en el Puerto de la Cruz. En esta última localidad todavía se siguen detectando ejemplares, tanto en las aguas circundantes como en la propia ciudad, al caer deslumbrados sobre todo ejemplares juveniles (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Al analizar las citas de ejemplares que han ingresado en el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre del Cabildo Insular de Tenerife, cabe destacar la alta proporción de juveniles, así como el importante porcentaje de tres municipios: Santiago del Teide, Puerto de la Cruz e Icod de los Vinos. Otros enclaves en los que se han recogido aves son los de Buenavista, Los Silos, Garachico, Guía de Isora, Adeje y Arona.

La información más reciente sobre su reproducción procede de los roques de Anaga (MARTÍN, 1987), así como de la costa de La Guancha y Santa Úrsula (TRUJILLO *et al.*, 1998b). En fechas más recientes hay escuchas nocturnas en acantilados costeros y roques, como el de Garachico (J.J. Ramos, com. pers.), El Socorro (Los Realejos) (F. Siverio y D. Trujillo,

com. pers.), tramo medio del barranco de Ruiz (Los Realejos) y la costa de La Rambla de Castro (D. Trujillo & J.J. Ramos, *in litt.*) y el macizo de Teno (M. Siverio, com. pers.). En este último lugar se conoce su presencia en diferentes sectores del acantilado de Los Gigantes (SEO/BirdLife, 1999).

Con relación al tamaño de la población, se ha estimado que podría estar constituida por menos de 50 parejas (MARTÍN *et al.*, 1987), aunque a raíz de la información posterior es posible que sea algo mayor. Sólo en los roques de Anaga podría haber algo menos de 20 parejas (MARTÍN & LORENZO, 2001). A estas cifras habría que unir la colonia de los acantilados de Santo Domingo (La Guancha), evaluada en 1996 en un mínimo de 20 parejas (D. Trujillo, com. pers.). No se conocen estimas fiables de los restantes enclaves.

Los principales problemas de conservación para esta especie son la destrucción del hábitat y el exceso de iluminación artificial en zonas costeras, que produce deslumbramientos (sobre todo de pollos volanderos), así como la depredación por parte de mamíferos introducidos (principalmente ratas) y rapaces, en especial de *Tyto alba* (TRUJILLO *et al.*, 1998b). También debe afectarle negativamente la presencia de gatos en las inmediaciones de las colonias de cría.

Paíño Europeo *Hydrobates pelagicus* (Linnaeus, 1758)

Cría en el Mediterráneo y el Atlántico, situándose las colonias más meridionales en Canarias (SNOW & PERRINS, 1998; MARTÍN & LORENZO, 2001). Además, podría nidificar en las islas Salvajes (JENSEN, 1981) y en Las Desertas (BANNERMAN & BANNERMAN, 1965; ZINO & BISCOITO, 1994). La población mundial de esta especie se reproduce casi en su totalidad en Europa, y ha sido cuantificada en unas 380.000-620.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En el archipiélago canario se conocen colonias reproductoras en el Roque del Este, Alegranza, Roque del Oeste, Montaña Clara, La Graciosa y Lobos, así como en los roques de Anaga en Tenerife, y en diferentes sectores de La Gomera y El Hierro (MARTÍN *et al.*, 1987; NOGALES *et al.*, 1993; MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, en Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote podría criar pero sólo se conocen indicios. Los efectivos para el conjunto del archipiélago puede que superen las 1.000 parejas (MARTÍN *et al.*, 1987; NOGALES *et al.*, 1993).

En Tenerife tan sólo se conoce nidificando en los roques de Anaga, siendo citado inicialmente en el de Fuera (MARTÍN *et al.*, 1983), y con posterioridad en el de Tierra (NOGALES *et al.*, 1993). Además, durante el presente estudio se han continuado detectando ejemplares en aguas del sur de la isla, incluyendo el sector frente a la Caleta de Adeje mencionado por MARTÍN (1987), aunque no se ha constatado su reproducción en ningún enclave aparentemente adecuado del mismo.

Entre 1998 y 2002, el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre del Cabildo de Tenerife ha recogido un total de ocho ejemplares, procedentes de las siguientes localidades: Los Gigantes (2), Guía de Isora (1), Las Américas (1), Los Cristianos (2), Santa Cruz de Tenerife (1) y Puerto de la Cruz (1).

Sus efectivos no han sido evaluados con fiabilidad, aunque parece claro que su población tinerfeña es muy reducida y se restringe a roques poco accesibles y libres de la presencia de ratas y gatos. En este sentido, es interesante señalar que en otros enclaves de cría en el archipiélago, uno de sus principales problemas de conservación es el de la depredación por

mamíferos introducidos (ARDURA & CALABUIG, 1993; MARTÍN & LORENZO, 2001). También se vería afectado durante el expolio de “huras” de otras aves marinas, así como por el deslumbramiento producido por las fuentes de iluminación de los núcleos urbanos costeros. Aparte, al menos en los islotes orientales se ha constatado la depredación de ejemplares por *Falco eleonora*, *Tyto alba* y *Larus cachinnans* (MARTÍN *et al.*, 2002).

Paíño de Madeira *Oceanodroma castro* (Harcourt, 1851)

Se distribuye por distintas islas de los océanos Atlántico y Pacífico. Está presente en Azores, Madeira, Salvajes, Canarias y Cabo Verde (SNOW & PERRINS, 1998). En el archipiélago canario nidifica en Lanzarote y sus islotes, así como en Lobos, Tenerife y El Hierro, aunque también podría hacerlo en las islas restantes, sobre todo en lugares apropiados de La Gomera y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001). La población canaria ha sido estimada en su conjunto en menos de 300 parejas (DELGADO *et al.*, 1989). No obstante, datos recientes elevan dicha cifra a unas 550-600 parejas, gracias a una mejor prospección de lugares apropiados para su nidificación (D. Concepción, *in litt.*).

En Tenerife se ha detectado tan sólo en los roques de Anaga y en el Roque de Garachico. En este último no se ha constatado con certeza su reproducción, y a las escuchas mencionadas por MARTÍN (1987), hay que sumar el hallazgo de pollos volanderos en el litoral cercano, en concreto en Los Silos en enero de 1994 (RAMOS, 1994) y nuevamente en el período 1999-2002. Su nidificación en este roque parece altamente probable.

La mayor colonia reproductora del archipiélago se ubica en ambos roques de Anaga con unas 100 parejas (MARTÍN & LORENZO, 2001). A esta cifra habría que añadirle los efectivos de Garachico, por lo que en la isla esta especie superaría el centenar de parejas.

En el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre del Cabildo Insular de Tenerife han ingresado un total de 15 ejemplares entre 1998 y 2002, procedentes de Santa Cruz de Tenerife (3), Añaza (1), Candelaria (1), El Médano (1), Los Cristianos (2), Las Américas (1), San Juan de la Rambla (1), Bajamar (2), Punta del Hidalgo (2) y Tachero (Taganana) (1).

Las principales amenazas son la depredación por mamíferos introducidos en sus colonias (MARTÍN *et al.*, 1990; CONCEPCIÓN, 1992; ARDURA & CALABUIG, 1993; MARTÍN & LORENZO, 2001), daños y molestias ocasionadas durante el expolio de otras aves marinas, y deslumbramientos producidos por las fuentes de iluminación de los núcleos

urbanos costeros. Además, al igual que ocurre con otros pequeños procelariformes, es posible la depredación por *Larus cachinnans* y *Tyto alba*.

Avetorillo Común *Ixobrychus minutus* (Linnaeus, 1766)

De amplia distribución mundial. La subespecie nominal nidifica en Europa, el norte de África y la parte occidental de Asia. Su principal área de invernada se localiza en África, al sur del Sáhara (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias ha sido citada en todas las islas, considerándose un migrante de presencia regular en el paso prenupcial, si bien también existen observaciones en otras épocas (MARTÍN & LORENZO, 2001).

El único dato de reproducción que se conoce es reciente y procede de Tenerife, concretamente de una pareja que nidificó durante la primavera de 1997 en una charca de riego en el área de Tejina y Bajamar (PALACIOS & PALACIOS, 1998). Estos autores también señalan la presencia de una segunda pareja en otro sector con charcas a cierta distancia de la localidad anterior, si bien no llegaron a obtener pruebas de su reproducción. Quizás ya hubiera criado en este enclave en las décadas previas, dado que se le observó con cierta frecuencia y pudo pasar inadvertido como reproductor.

En fechas más recientes, en diferentes visitas a las charcas de Tejina y Bajamar sólo se han podido detectar ejemplares solitarios (Grupo de Estudios de Ardeidas de SEO/BirdLife, *in litt.*), aunque no se descarta su reproducción ocasional en las mismas. También han continuado viéndose ejemplares en diferentes localidades de la isla, pudiendo corresponder en gran medida a ejemplares de paso, dado que sobre todo en las épocas de migración es de llegada regular (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población debe ser muy reducida, estando constituida por muy pocas parejas, probablemente sólo 1-2.

En el enclave donde se detectó la pareja de avetorillos, las principales amenazas de conservación son las de las variaciones bruscas del nivel del agua y el vertido de productos tóxicos en las charcas, así como la afluencia de visitantes durante la época de cría y la proliferación de mamíferos introducidos (gatos y ratas), que son potenciales depredadores de sus nidos.

Martinete Común *Nycticorax nycticorax* (Linnaeus, 1758)

Especie distribuida de forma discontinua a lo largo del centro y sur de Europa, extendiéndose hacia el este hasta Asia, así como en África, Madagascar y América (DEL HOYO, 1992). La población europea ha sido estimada en unas 50.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Canarias ha sido citado como migrante para todas las islas y se le considera de paso regular, especialmente en la migración primaveral (MARTÍN & LORENZO, 2001). En los últimos años ha criado en al menos dos enclaves de Tenerife, y si bien podría tratarse de una colonización reciente, es posible que haya pasado desapercibido como reproductor, sobre todo si se tiene en cuenta que ya se conocía su presencia más o menos regular en dichos enclaves (MARTÍN & LORENZO, 2001), así como su comportamiento crepuscular y nocturno, permaneciendo oculto en la vegetación que bordea los ambientes dulceacuícolas durante el día.

En una charca de riego en Playa Paraíso (Adeje) se venían detectando adultos con plumaje nupcial y juveniles desde las temporadas de 2000 y 2001 (A.D. Toledo *et al.*, *in litt.*). En mayo de 2002 estos observadores detectaron un adulto transportando material para la construcción del nido, el cual podría ubicarse en un gran laurel de Indias emplazado en un cultivo de plataneras cercano. A finales de ese mes descubrieron bajo el mencionado árbol restos de cáscaras de huevos y pollos de corta edad muertos, estimándose la pequeña población en un mínimo de tres parejas. Además, en base a observaciones de otros ejemplares visitando un árbol similar en una finca anexa, no descartan la existencia de más parejas establecidas en la zona. En este lugar, durante la temporada de cría de 2003 se contabilizó en una ocasión (26 de marzo) hasta 11 ejemplares: dos adultos, tres juveniles del año y seis inmaduros, aunque en una fecha posterior se detectaron cuatro adultos (Grupo de Estudios de Ardeidas de SEO/BirdLife, *in litt.*).

Las charcas y estanques de riego situados en la zona de Tejina y Bajamar constituyen una localidad clásica para su observación (MARTÍN & LORENZO, 2001). En la primavera y el verano de 2003, los recuentos de las agrupaciones en los dormideros efectuados por el Grupo de Estudios de

Ardeidas de SEO/BirdLife (*in litt.*) permitieron constatar en una de las charcas su nidificación, descubriéndose al menos una pareja que alimentaba un pollo volandero. Otro juvenil visto en la zona con posterioridad también podría haber nacido allí. No obstante, dado que los recuentos en esas fechas alcanzaron cifras de hasta 10 individuos, no se descarta la posibilidad de que el número de parejas sea mayor. Además, es posible que en esta localidad ya hubiese criado de forma esporádica, puesto que la observación de grupos de martinets en invierno y primavera se remonta a casi dos décadas atrás.

Los principales problemas de conservación en las charcas son las variaciones bruscas del nivel del agua y el vertido de productos tóxicos, así como la afluencia de visitantes y la proliferación de mamíferos introducidos potenciales depredadores de sus nidos. Los desplazamientos nocturnos entre las áreas de cría y alimentación favorecen los atropellos con vehículos y las colisiones con tendidos eléctricos.

Gavilán Común *Accipiter nisus* (Linnaeus, 1758)

Esta rapaz eminentemente forestal se distribuye por gran parte de Europa, sectores del norte de Asia y África, y en los archipiélagos de Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). En estos últimos está presente la forma endémica *A. n. granti* (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En el archipiélago canario nidifica en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro, pudiendo observarse migrantes de paso en las restantes islas (MARTÍN & LORENZO, 2001). Su población global ha sido estimada en unas 150 parejas (QUILIS *et al.*, 1993). No obstante, la cifra real debe ser sensiblemente superior. En este sentido, un valor más reciente es el de 200 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife está presente desde el macizo de Anaga a las proximidades de Teno Alto en la vertiente septentrional, así como en una franja algo discontinua que se extiende desde los altos de Candelaria y el valle de Güímar hasta la zona de Guía de Isora y Santiago del Teide en la meridional. Todavía sigue detectándose en localidades donde es mencionado por varios autores, tales como Anaga, Santa Úrsula, el valle de La Orotava y Vilaflor (GODMAN, 1872; REID, 1887; HALD-MORTENSEN, 1970; HEINZE & KROTT, 1980; PÉREZ PADRÓN, 1983; MARTÍN, 1987).

En esta isla ocupa prácticamente todos los ambientes forestales, y si bien es más abundante en los pinares y el monteverde del norte, también se observa en los montes del sur. Además, nidifica en plantaciones de *Pinus radiata* y en pequeños bosquetes de árboles exóticos: *Pinus halepensis*, *P. radiata*, *Cupressus macrocarpa*, *Eucalyptus globulus*, etc., en ocasiones cerca de los cultivos (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001). También se ha mencionado su reproducción en cultivos de *Persea americana* en el valle de Güímar (TRUJILLO & BARONE, 1998).

La distribución de esta especie ha debido variar en las últimas décadas, advirtiéndose un ligero aumento. Así, el porcentaje de retículos en el que se ha constatado su presencia en el presente estudio supera al de MARTÍN (1987): 48,6% y 33,3% respectivamente, y si bien es posible que las diferencias entre ambos se deban en parte a cuestiones metodológicas,

resulta más evidente el efecto de la recuperación de los ambientes forestales. En general, este incremento de cuadrículas es patente sobre todo en la vertiente meridional de la isla.

En cuanto a la estimación de su población, sus efectivos actuales superan las cifras aportadas por MARTÍN (1987) y con posterioridad por QUILIS *et al.* (1993): 50 y 75 parejas respectivamente. A raíz de los resultados del presente estudio, y de observaciones complementarias, se ha propuesto un valor que podría rondar el centenar de parejas (R. Barone & J.C. Atienza, *in litt.*).

Las principales amenazas que afectan a esta especie son la destrucción y alteración del hábitat, en parte motivadas por los aprovechamientos forestales. También la caza ilegal y en menor medida la colisión con tendidos eléctricos, el expolio de nidos, etc.

Busardo Ratonero *Buteo buteo* (Linnaeus, 1758)

Distribuido por gran parte de Europa y Asia, incluyendo Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde, así como en algunas islas mediterráneas (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias está presente la subespecie *B. b. insularum* (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En el archipiélago canario cría actualmente en Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro, ya que se extinguió hace varias décadas en Lanzarote y posiblemente en Alegranza y La Graciosa (MARTÍN & LORENZO, 2001). Su población ha sido estimada en 430-445 parejas nidificantes (QUILIS *et al.*, 1993), aunque al menos en algunas islas su abundancia en la actualidad parece ser mayor.

Se encuentra bien distribuido en Tenerife, especialmente en la vertiente norte, donde se le observa desde las zonas costeras hasta casi la alta montaña. Por el contrario, en la mitad meridional de la isla aparece más ligado a las zonas de medianías y pinar, estando prácticamente ausente en la costa y el piso basal. A raíz de las referencias antiguas, esta situación no ha debido variar sustancialmente, señalándose tanto su abundancia como su amplia distribución (WEBB *et al.*, 1842; REID, 1887; CABRERA, 1893; MEADE-WALDO, 1893; GURNEY, 1927; VOLSØE, 1951; BANNERMAN, 1963).

La existencia de lugares apropiados para nidificar y la altitud determinan en gran medida su distribución (MARTÍN, 1987). Este autor indica que la especie muestra preferencia por las zonas situadas en el límite inferior de las áreas forestales. Además, señala que si bien se localizan en ambientes tan diversos como cardonal-tabaibal, laurisilva, fayal-brezal, pinares y cultivos, habitualmente cuentan con un risco donde emplazan el nido.

Su distribución actual no difiere con la obtenida por MARTÍN (1987) unas décadas atrás, y sus poblaciones no parecen haber sufrido grandes variaciones entre ambos estudios.

El tamaño de su población ha sido estimado en 175 parejas por MARTÍN (1987). Esta cifra es similar a la de 170-180 aportada por QUILIS *et al.* (1993) con posterioridad. A título orientativo, en la actualidad sus efectivos podrían ser inferiores a las 200 parejas.

Los principales problemas de conservación son los derivados de la caza ilegal y la destrucción y alteración de su hábitat. En menor medida también inciden sobre sus poblaciones las molestias en las áreas de cría, el expolio de nidos, impacto de tendidos, empleo de venenos, etc.

Águila Pescadora *Pandion haliaetus* (Linnaeus, 1758)

Ampliamente distribuida. La forma típica es propia del Paleártico, incluyendo los archipiélagos macaronésicos (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias nidifica en todas las islas excepto en Fuerteventura, Gran Canaria y La Palma, donde llegó a reproducirse en el pasado y es posible su cría ocasional (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores la población canaria estaría constituida por unas 15-20 parejas.

En Tenerife se encuentra relegada como nidificante al macizo de Teno, situación que se ha mantenido en las últimas décadas (DÍAZ *et al.*, 1986; HERNÁNDEZ *et al.*, 1987; GONZÁLEZ *et al.*, 1992; SIVERIO & SIVERIO, 1997; SEO/BirdLife, 1999; MARTÍN & LORENZO, 2001). Previamente se conocía la existencia de efectivos en otros sectores costeros de la isla, tales como La Orotava (GODMAN, 1872; MEADE-WALDO, 1889), Santa Úrsula y San Juan de la Rambla (KOENIG, 1890) y otros dos enclaves situados en la vertiente meridional, entre Santa Cruz y Adeje (BANNERMAN, 1963).

Es posible que el “guincho” desapareciera de ellos durante el siglo XX. Al considerar las referencias antiguas, E. Hernández (*in* MARTÍN, 1987) estimó que a principios de ese siglo nidificaba en la isla un mínimo de 10 parejas, mientras que en la década de 1980 sólo se reproducía una.

Hoy en día, la población acantonada en el macizo de Teno no sólo se ha mantenido de forma constante como reproductora, sino que ha experimentado fluctuaciones interanuales con una tendencia a la mejoría, alcanzado en alguna ocasión las cinco parejas, si bien un reducido número de las mismas llega a reproducirse con éxito (M. Siverio, com. pers.).

La especie es observada con cierta frecuencia en distintas localidades de la isla, incluso relativamente lejos de su zona de nidificación, ya que se conoce que efectúan desplazamientos visitando charcas y estanques para alimentarse (SIVERIO & SIVERIO, 1997). No obstante, una parte de las observaciones corresponderían a individuos de paso por las islas (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Las mayores amenazas actuales sobre esta especie son las molestias ocasionadas en las inmediaciones de sus áreas de cría por la presencia de

embarcaciones deportivas y de recreo, así como la afluencia a las mismas de excursionistas y escaladores. Además, la destrucción y/o modificación de su hábitat ha jugado un importante papel en la reducción de la población. Tampoco cabe descartar que se vea afectada igualmente por la ingestión de productos químicos vertidos en las charcas y estanques. Los desplazamientos a dichos lugares aumentarían el riesgo de colisiones y electrocuciones con tendidos eléctricos, así como de caza ilegal.

Cernícalo Vulgar *Falco tinnunculus* Linnaeus, 1758

De amplia distribución en Eurasia y buena parte de África, así como en los archipiélagos de Madeira, Canarias y Cabo Verde (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias hay dos formas endémicas: *F. t. dacotiae* en Fuerteventura, Lanzarote y sus islotes, y *F. t. canariensis* en las restantes islas, así como en Madeira (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de la rapaz más ampliamente distribuida y abundante en el conjunto del archipiélago canario, si bien es más escasa en las islas orientales (MARTÍN & LORENZO, 2001). En conjunto, se ha estimado una población de 5.000-6.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

Es la especie que muestra una mejor distribución en Tenerife, situación similar a la obtenida por MARTÍN (1987) unas décadas atrás. Este autor explica dichos resultados atendiendo a factores como su capacidad para ocupar todos los hábitats de la isla, desde la costa hasta la alta montaña, incluyendo los ambientes más antropizados como las mayores ciudades. También se vería favorecido por la particular orografía, surcada de barrancos que le proporcionan lugares adecuados para su nidificación. Además, existiría una gran disponibilidad de sus principales presas: insectos y lagartos.

En el presente estudio, el porcentaje de ocupación ha sido alto, alcanzando el 97,3% de las cuadrículas. Aquellas en las que no ha sido detectado corresponden en su totalidad a retículos costeros con una extensión de tierra firme muy reducida (<0,1 km²).

Esta importante abundancia y distribución actuales coincidirían con la señalada en el pasado por diferentes autores a escala regional (WEBB *et al.*, 1842; HARRIS, 1901; GURNEY, 1927; LACK & SOUTHERN, 1949; VOLSØE, 1951; BANNERMAN, 1963).

Desde el punto de vista cuantitativo, el índice kilométrico de abundancia en la isla obtenido por CARRILLO & DELGADO (1996) es el más bajo del conjunto de la distribución de *F. t. canariensis*: 0,23 aves/km. Sin embargo, sus efectivos son numerosos y han sido estimados en unas 1.100 parejas (MARTÍN, 1987). Este valor es similar al que se obtiene al considerar el total de observaciones en el conjunto de retículos: 800-1.000 parejas.

A pesar de su distribución y abundancia, esta rapaz se ve afectada por diferentes amenazas, como la caza ilegal y el expolio de nidos. Además del impacto con tendidos eléctricos, atropellos en carreteras y la destrucción y alteración del hábitat. También el empleo de sustancias tóxicas en los cultivos afectan a sus poblaciones (MATEO *et al.*, 2000; MARTÍN & LORENZO, 2001).

Halcón Tagarote *Falco peregrinoides* Temminck, 1829

Presente desde el norte de África hasta Oriente Medio, incluyendo las islas Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). No obstante, algunos autores lo consideran una subespecie de *F. peregrinus* (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Aunque a finales del siglo XX se había constatado su reproducción en muy pocas islas, en la actualidad está presente en todo el archipiélago (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores estiman una población de 50-60 parejas.

En Tenerife, al contrario de lo señalado unas décadas atrás (MARTÍN, 1987), se encuentra en diferentes puntos, y si bien su distribución puede considerarse dispersa, parece encontrarse en franca expansión. No obstante, tal y como señalan MARTÍN & LORENZO (2001) existe un importante volumen de referencias antiguas sobre halcones indeterminados que coinciden con localidades en las que hoy en día se ha constatado la presencia de *F. peregrinoides*. Por tal motivo, es muy posible que la situación actual sea resultado por un lado de haber pasado desapercibido, y por otro de una cierta mejoría de sus poblaciones.

En las fechas actuales se han localizado parejas nidificantes en los macizos de Anaga y Teno, costa de El Sauzal, Guía de Isora y macizo de Adeje, además de otras parejas o individuos solitarios entre Santa Cruz de Tenerife y Tabaiba, en el barranco de Badajoz (Güímar), los acantilados de Guaza (Arona) y distintos barrancos y riscos interiores del sur de la isla, donde también podría criar. Así, en la zona de Arico se confirmó la nidificación de otra pareja (DELGADO *et al.*, 1999). También hay indicios de nuevos asentamientos en las cercanías de El Médano y San Andrés.

La estima actual de la población tinerfeña es de un mínimo de 15 parejas (M. Siverio & D. Concepción, *in litt.*), lo que incrementa la cifra anterior de DELGADO *et al.* (1999) de unas 11 parejas. Es interesante señalar que su nidificación fue constatada por primera vez en fechas relativamente recientes, concretamente en el macizo de Teno en 1991 (HERNÁNDEZ *et al.*, 1992), aunque existían observaciones previas de halcones en distintas zonas de la isla, la mayoría de las veces no identificados a nivel específico (MARTÍN,

1987). Su presencia en la misma se remonta a dos aves capturadas a primeros del siglo XX en las proximidades de Vilaflor (THANNER, 1909).

Esta rapaz es sensible a las molestias antrópicas, sobre todo en sus áreas de nidificación. También se ve afectada por la caza ilegal y el expolio de nidos. En otras islas se ha constatado la mortalidad por colisión con tendidos eléctricos (D. Trujillo, com. pers.; D. Concepción, com. pers.).

Perdiz Moruna *Alectoris barbara* (Bonaparte, 1790)

Distribuida por el norte de África, sur de la península Ibérica (Gibraltar) y Cerdeña, así como Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario se reproduce actualmente en todas las islas, así como en los islotes de Alegranza, La Graciosa y Lobos (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, en algunas, tales como El Hierro y La Palma, ha sido introducida con éxito sólo en las últimas décadas.

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 600-1.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000). Sin embargo, los efectivos reales superan con creces estas cifras.

En Tenerife, atendiendo a los datos publicados a finales del siglo XIX y principios del XX (GODMAN, 1872; THANNER, 1910), la especie ha sufrido una gran regresión en sus poblaciones, siendo más notoria en la vertiente norte que en la mitad meridional (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, gracias a la liberación de ejemplares criados en cautividad en las últimas décadas parece haberse producido una paulatina recuperación de sus efectivos, ocupando un mayor número de localidades. En este sentido MARTÍN (1987) no detectó su presencia en muchas áreas del norte de la isla situadas entre Los Silos y el macizo de Anaga, donde ahora se ha comprobado su reproducción y en algunos puntos incluso llega a ser común. En términos cuantitativos, este autor la menciona en el 51,7% de cuadrículas consideradas frente al 73,9% del presente trabajo.

El tamaño de la población tinerfeña es desconocido, aunque de forma tentativa, al sumar todos los contactos obtenidos durante la prospección de las cuadrículas se alcanzan las 1.920. Aparte de que se requieren recuentos específicos para obtener cifras fiables de su población, es evidente la existencia de variaciones importantes coincidiendo con el período cinegético. Con estos fines, sólo el Cabildo de Tenerife llega a liberar anualmente varios miles de ejemplares procedentes de cautividad, de los cuales parece sobrevivir sólo el 10% del total [<http://www.diariodetenerife.info>].

Se ve sometida a caza ilegal, expolio de nidos, envenenamientos y depredación. Además, algunas sueltas de animales criados en cautividad en malas condiciones facilitan la transmisión de enfermedades.

Codorniz Común *Coturnix coturnix* (Linnaeus, 1758)

Se distribuye ampliamente por el Paleártico occidental, así como en buena parte de África y en Madagascar (SNOW & PERRINS, 1998). También está presente en los archipiélagos de Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde.

En Canarias nidifica en todas las islas, pudiendo observarse también en los islotes orientales. En este sentido, hay que destacar que esta especie se comporta en el archipiélago como un migrante parcial, viéndose condicionado por las precipitaciones. Así, en algunos años secos puede incluso no llegar a criar, en especial en las islas más orientales, mientras que en otros puede permanecer a lo largo de todo el año (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife ocupa áreas de medianías con cultivos, prados y herbazales en diferentes núcleos. En la zona de Los Rodeos se ha destacado la importancia de sus efectivos, siendo un enclave tradicional por su especial abundancia (WEBB *et al.*, 1842; SERRA & MORATÍN, 1880; REID, 1888). Esta situación se mantiene hasta fechas actuales (MARTÍN & LORENZO, 2001), aunque también está presente en otros núcleos como los de la Vega Lagunera, Tegueste, La Esperanza, Tacoronte, El Sauzal y La Matanza, Icod el Alto, El Palmar y Erjos.

La distribución actual es similar a la obtenida hace unas décadas por MARTÍN (1987), con una ocupación del 14 y 15,3% de las cuadrículas consideradas respectivamente. No obstante, en la mayor parte de los enclaves se aprecia una importante reducción de efectivos coincidiendo con una destacada disminución de su hábitat. También merece destacarse la detección de dos ejemplares cantando en Acojeja (Guía de Isora), donde no se conocía su presencia.

Su población está sujeta a la presión cinegética y el régimen de lluvias, factores que condicionan una mayor o menor abundancia de la especie según los años. A título orientativo, a partir del total de observaciones en el conjunto de cuadrículas, el total de parejas detectadas osciló entre 183 y 542. No obstante, se requieren recuentos específicos para obtener estimas precisas.

La destrucción y alteración del hábitat, en especial el abandono de áreas cultivadas adecuadas para esta especie, así como el empleo de sustancias tóxicas, la caza y la predación de mamíferos introducidos, han reducido sus poblaciones. La liberación de ejemplares criados en granjas, así como de efectivos de *C. japonica*, con los que llega a hibridar, supone un serio factor de riesgo.

Gallineta Común *Gallinula chloropus* (Linnaeus, 1758)

Ampliamente distribuida por América, África y Eurasia, así como en Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario nidifica en Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, siendo posible que críe también en La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores estiman una población para el conjunto de las islas de alrededor de 200 parejas.

En Tenerife se conoce su reproducción desde 1972 (ESTARRIOL, 1974), y pese a que dicho autor no concreta la localidad es muy probable que se tratase de las charcas de Tejina y Bajamar (MARTÍN, 1987). En esta zona es donde hoy en día se asienta el grueso de la población de la isla (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Aunque en el inicio de la década de 1980 sólo se detectara como nidificante en el mencionado enclave (MARTÍN, 1987), la especie ya se reproducía en el Puerto de la Cruz (TRUJILLO *et al.*, 1985). Además, unos años después ocupó las charcas de Erjos (BARONE, 1988), donde su presencia fue sospechada por el propio MARTÍN (1987) dada la idoneidad del hábitat para la especie. Teniendo en cuenta esta situación, es evidente que la distribución actual es fruto de un destacado proceso de expansión, puesto que ha ocupado un mayor número de localidades, pasando del 3,5% señalado por dicho autor al 27% del presente estudio.

Este importante cambio en el rango de su distribución ha tenido lugar paulatinamente en diferentes sectores de la isla. A los enclaves ya mencionados hay que sumar los de la presa de Tahodio (Santa Cruz de Tenerife) y el canal de la ciudad de La Laguna (EMMERSON & LORENZO, 1995). Con posterioridad, se registra una expansión de la especie hacia localidades del sur y oeste de Tenerife donde hasta el momento era considerada como migratoria si bien no se descartaba su posible reproducción (MARTÍN, 1987).

Continuando con este aumento en el rango de su distribución, hoy en día se conoce su nidificación en charcas y presas situadas en Granadilla, San Miguel, Adeje y Guía de Isora (MARTÍN & LORENZO, 2001). Tal y como

mencionan estos autores, en fechas más recientes se han establecido pequeñas poblaciones en enclaves como Güímar (N. Abreu, com. pers.) y los cauces de algunos barrancos con agua y abundante vegetación de Anaga. También en el norte de la isla parece haberse extendido, nidificando en estanques y presas de Los Silos (RAMOS, 1998), San Juan de la Rambla, Los Realejos, etc.

Buena parte de los asentamientos en los que se ha constatado la reproducción de esta especie muestran como característica principal la temporalidad del nivel hídrico, lo que repercute en gran medida en sus efectivos, advirtiéndose importantes variaciones estacionales e incluso diferencias interanuales. Así, en el núcleo de Tejina y Bajamar se han apreciado importantes fluctuaciones numéricas, y, por ejemplo, tal y como señala FERNÁNDEZ del CASTILLO (1998), durante 1994 las cifras máximas mensuales oscilaron entre 25 y 40 individuos. En el sur de la isla, la escasez de precipitaciones de algunos años reduce de manera significativa el número de enclaves adecuados para su nidificación.

Aunque la población nidificante efectúa desplazamientos estacionales pudiendo alcanzar un mayor número de lugares, una parte de las observaciones podría corresponder a ejemplares migratorios, los cuales alcanzan las islas con regularidad (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En cuanto al tamaño de la población, a raíz de los recuentos en algunos enclaves y al total de observaciones durante el estudio, es probable que ascienda al orden de 75-100 parejas. Sin embargo, debe tomarse con precaución atendiendo a las variaciones en su abundancia señaladas previamente y a la necesidad de aplicar una metodología específica para este tipo de especies. Las diferencias con previas estimaciones (MARTÍN, 1987; EMMERSON *et al.*, 1991) son debidas en gran medida al proceso expansivo de la especie.

Las principales amenazas sobre sus efectivos son las variaciones en el nivel de agua y el vertido de productos tóxicos en las charcas y presas, así como la caza ilegal y la depredación. Esta última, aparte de los mamíferos introducidos, también tiene lugar por *Larus cachinnans*. Además, se han constatado muertes por atropellos en carreteras.

Focha Común *Fulica atra* Linnaeus, 1758

Presente en buena parte de Eurasia y en la región australiana, así como en el norte de África, Azores y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario la población nidificante se localiza en Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, aunque también ha sido observada de paso en las restantes islas (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, sus efectivos es muy posible que no superen las 50 parejas. En este sentido, en 1991 la población se estimó en sólo 10-25 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000), aunque por esa época su rango de distribución era inferior al actual.

Pese a que en el pasado fue citada como migratoria (MEADE-WALDO, 1890), en Tenerife se ha asentado como nidificante en las últimas décadas. En concreto, a finales de la de 1980 se estableció una pareja en la charca de El Fraile (European News, 1987 y 1989) y desde entonces la población ha ido aumentando hasta alcanzar unas 4-5 parejas (MARTÍN & LORENZO, 2001; obs. pers.). No obstante, en esta localidad se registra un elevado número de invernantes, llegando a superar en alguna ocasión la cifra de 80 ejemplares. La nidificación posterior de parejas en otras charcas de este sector de la isla, como las de Cigüaña Alta, Lago de Abama, Armeñime, presa de Curbelo, etc., es posible que se deban a la expansión de aves desde este mismo enclave.

Más recientemente, ha comenzado a ocupar diferentes localidades del norte de la isla donde se le observaba con cierta regularidad en épocas de migración. En la zona de Bajamar-Tejina-Valle de Guerra, tras registrarse sendos intentos de cría en 1986 y 1989, finalmente tuvo éxito una pareja en 1999. En años posteriores se ha constatado la presencia de unas 3-4 parejas reproductoras, distribuidas en varias charcas de riego de la zona.

El tercer y más reciente núcleo de cría es el de Los Silos, donde se ha venido constatando la nidificación de una pareja en una charca de El Polvillo desde abril de 2001 (TRUJILLO & RAMOS, 2003; obs. pers.). Previamente, en esta localidad (J.J. Ramos, com. pers.) y en las cercanas charcas de Erjos (OÑATE, 1990) se habían registrado intentos de reproducción.

La población en esta isla es inferior a las 25 parejas, viéndose incrementada con regularidad por la llegada de efectivos migratorios.

Aparte de las variaciones en el nivel de agua de los estanques y charcas donde nidifica, los efectivos nidificantes se ven afectados por otros factores: depredación por mamíferos introducidos y por *Larus cachinnans*, caza ilegal, vertido de productos químicos, etc.

Cigüeñuela Común *Himantopus himantopus* (Linnaeus, 1758)

De amplia distribución, estando presente la subespecie típica en Eurasia y África (SNOW & PERRINS, 1998).

Se presenta con regularidad en Canarias, conociéndose observaciones de aves de paso en la mayor parte de las islas. A partir de la década de 1990 se asentó una pequeña población en Lanzarote (LORENZO, 1998), y con posterioridad ha criado de forma esporádica en Fuerteventura y Gran Canaria (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población residente en las islas es inferior a 10-15 parejas. No obstante, algunos años puede verse incrementada por la irrupción de migrantes, los cuales llegan a mostrar conducta territorial en lugares adecuados para reproducirse (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Precisamente a raíz de tales irrupciones, en Tenerife se habían detectado indicios de cría de esta especie en algunas charcas del sur de la isla desde la década de 1990. No obstante, no fue hasta la primavera de 2001 cuando ésta tuvo lugar con éxito, localizándose una pequeña colonia constituida por unas cinco parejas en una charca de riego situada en las inmediaciones de El Médano (K.W. Emmerson, *in litt.*). De acuerdo con el seguimiento efectuado por este ornitólogo, se llegaron a contabilizar 18 pollos de corta edad a finales de julio, sobreviviendo la mayor parte de ellos hasta al menos mediados de agosto, cuando al comenzar a desecarse la charca se dispersaron por otras existentes en el sur de la isla.

En las temporadas posteriores, aparte del enclave de cría se han detectado aves en otras charcas del sur de la isla, incluso en ocasiones con comportamiento territorial, pero no parece haber vuelto a nidificar con éxito (K.W. Emmerson, *in litt.*; obs. pers.).

Al igual que ocurre en otras islas en las que ha nidificado de forma esporádica, la mayor parte de los efectivos se comportan como migradores. Por el contrario, en Janubio (Lanzarote) son básicamente sedentarios y permanecen en la zona todo el año (MARTÍN & LORENZO, 2001; LORENZO *et al.*, 2003a).

Considerando su cría esporádica, la población debe estar constituida por unas cinco parejas.

Las molestias por los transeúntes y la depredación por mamíferos introducidos, así como por *Falco tinnunculus* y *Larus cachinnans*, son las principales amenazas de la reducida población. También las oscilaciones del nivel del agua repercutirían en su reproducción.

Alcaraván Común *Burhinus oedicnemus* (Linnaeus, 1758)

Está presente en gran parte de Eurasia y en el norte de África, incluyendo las islas Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario hay dos subespecies endémicas: *B. o. insularum* en Alegranza, La Graciosa, Lanzarote, Lobos y Fuerteventura, y *B. o. distinctus* en las restantes islas (MARTÍN & LORENZO, 2001).

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 300-500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000). No obstante, esta cifra debe infravalorar su tamaño real, siendo claramente superior al considerar el conjunto de islas.

Se trata de una especie escasa y bastante localizada en la isla, ya que se halla tan sólo en el sector meridional. A pesar de ello, su distribución como nidificante abarca una amplia franja entre las inmediaciones del Porís de Abona (Arico) y la zona baja de Guía de Isora, si bien la población no es numerosa.

Aparte de su distribución principal, existen también datos aislados en la zona de El Escobonal (Güímar) y sus inmediaciones, donde su presencia ha sido confirmada sólo en los últimos años y podría criar de forma ocasional. En este sentido, MARTÍN & LORENZO (2001) indican que parece producirse hoy en día cierto aumento poblacional, debido en parte a su adaptación a los terrenos con cultivos abandonados. Este fenómeno ya había sido adelantado por MARTÍN (1987).

La situación actual difiere mucho del pasado, ya que estuvo presente también en la vertiente septentrional. Así, fue citado en localidades como Tegueste, Tejina, Los Rodeos, Santa Úrsula, La Orotava, La Paz (Puerto de la Cruz) y Buenavista (WEBB *et al.*, 1842; GODMAN, 1872; REID, 1888; KOENIG, 1890; BANNERMAN, 1963). También existen referencias fiables de su nidificación en la zona baja de Los Silos (E. Oñate y J.J. Ramos, com. pers.) y en Teno Bajo. En este último lugar se veían pequeños grupos hace unos 25-30 años (N. Armas, com. pers.) y sobre la década de 1970 se halló un nido (A. Concepción, com. pers.), mientras que en la de 1980 no se pudo constatar su presencia (MARTÍN, 1987). En la actualidad, algunas

observaciones recientes en estos enclaves deben corresponder a ejemplares migrantes (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001).

Su hábitat en la actualidad lo constituyen llanos terroso-pedregosos y arenoso-pedregosos más o menos próximos a la costa, así como cultivos abandonados, especialmente de tomates, llegando a alcanzar los 700 m de altitud (R. Barone & F. Rodríguez, *in litt.*). No obstante, en el pasado hay referencias de su presencia incluso a 1.700-1.800 m, seguramente en las inmediaciones de Vilaflor (VOLSØE, 1951). Si se compara la distribución ofrecida por MARTÍN (1987) con la obtenida en el presente estudio, se aprecia un aumento considerable en el porcentaje de cuadrículas en las que ha sido detectado (8,8% y 18,9% respectivamente). La explicación a este fenómeno está más relacionada con una falta de prospecciones adecuadas y escasez de observadores en el trabajo de MARTÍN (1987) que con un aumento generalizado de efectivos y una ampliación de su areal. De cualquier forma, no se descarta que a nivel local se haya producido un ligero incremento de parejas.

En cuanto a su abundancia, en algunas zonas se han contabilizado unas 2-3 parejas en menos de 1 km²: malpaís de Rasca (Arona), inmediaciones del tramo inferior del barranco de Erques (Guía de Isora), etc. En el sector de Rasca y Guaza se detectó en 6 cuadrículas UTM de 500 x 500 m, estimándose su población en 4-5 parejas (LORENZO *et al.*, 2002b).

La población tinerfeña fue estimada por MARTÍN (1987) en menos de 50 parejas. Con posterioridad DELGADO *et al.* (2002) mantienen una cifra muy similar, aunque señalan la dificultad en conocer en detalle sus efectivos poblacionales. Al agrupar las observaciones en el conjunto de cuadrículas se obtiene un rango de 50-75 parejas, el cual debe tomarse como meramente ilustrativo.

La principal amenaza sobre sus efectivos es la destrucción y alteración del hábitat, lo que ha diezariado su población pues ha desaparecido de ciertos sectores por esta causa. Además, le afectan negativamente otros factores como son los atropellos en carreteras, la caza furtiva -aunque actualmente incidiría mucho menos que en el pasado-, la colisión con tendidos eléctricos y posiblemente la depredación por mamíferos introducidos.

Corredor Sahariano *Cursorius cursor* (Latham, 1787)

Distribuido por el norte de África, Arabia y el sector occidental de Asia, así como en Cabo Verde y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). Ha criado de forma esporádica y en fechas recientes en el sur de la península Ibérica (DE JUANA & Comité de Rarezas de la SEO, 2003).

En el archipiélago canario se encuentra en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, sospechándose su reproducción en La Graciosa y Gran Canaria (MARTÍN & LORENZO, 2001).

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 200-250 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife ha criado recientemente, si bien es probable que ya en el pasado ocupara buena parte del sector meridional de la isla, el cual contaba con hábitat adecuado para esta especie pero apenas fue explorado por los ornitólogos (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores recopilan las diferentes observaciones de corredores de las últimas décadas, las cuales han sido atribuidas a divagantes, si bien se ha señalado la posibilidad de que indiquen la persistencia de algunas parejas.

Coincidiendo con una irrupción de ejemplares, desde la temporada de cría de 2001 se conoce la nidificación regular de una pareja en los llanos cercanos al Aeropuerto Reina Sofía (GONZÁLEZ & GONZÁLEZ, 2002; C. Izquierdo, com. pers.). Además, es probable la existencia de una segunda pareja que suele permanecer cerca de la anterior pero no ha conseguido criar con éxito.

Con relación a su presencia en este sector de la isla, es interesante destacar que ya en abril y mayo de 1999 se observaron hasta cinco ejemplares en los alrededores, aunque no se obtuvieron indicios de cría (GONZÁLEZ *et al.*, 1999). Este lugar forma parte del conjunto de llanos y tableros donde se han efectuado la mayor parte de las citas previas (MARTÍN, 1987; LORENZO & GONZÁLEZ, 1993b; MARTÍN & LORENZO, 2001).

Al finalizar el período de cría, las aves tienden a agruparse y efectúan desplazamientos por la zona.

Entre las principales amenazas destacan la alteración y destrucción de su hábitat, las molestias antrópicas, el impacto con tendidos y las aeronaves, los atropellos en carreteras, depredación, caza ilegal, etc. En el pasado resultaba frecuente la colecta de sus huevos (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Chorlitejo Chico *Charadrius dubius* Scopoli, 1786

Ocupa los humedales de Eurasia, noroeste de África y Asia, así como las islas de Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario es un nidificante regular en Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife, si bien visita en migración las restantes islas (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población canaria asciende a un mínimo de 75-80 parejas según EMMERSON *et al.* (1991), aunque tal y como señalan MARTÍN & LORENZO (2001) es muy posible que alcance el centenar.

En Tenerife la especie se localiza principalmente en el extremo meridional de la isla. Su distribución actual es muy similar a la descrita por MARTÍN (1987) en la década de 1980, formando una franja que va desde Arico hasta Guía de Isora. En ella ocupa embalses, presas y charcas de riego, encontrándose con regularidad en las de Cigüaña, Guargacho, El Fraile, Armeñime, etc. En ocasiones algunas parejas se establecen en llanos terroso-pedregosos relativamente alejados de las zonas con agua, incluso en los terrenos próximos a los campos de golf.

En la vertiente norte es mucho más escaso y únicamente se conoce la nidificación regular de una pareja en una pequeña charca próxima a La Barranquera (La Laguna) y de forma esporádica en el embalse de Valle Molina (Tegueste) (TRUJILLO, 1995; presente estudio). En este sector de la isla es mencionado por MARTÍN (1987) y se han observado ejemplares con posterioridad, posiblemente en migración.

En cuanto al tamaño de la población, ésta fue evaluada en 20-25 parejas por MARTÍN (1987), mientras que posteriormente se han llegado a censar 29-32 parejas en 1997 y 31-36 en 1998 (MARTÍN & LORENZO, 2001). Es interesante destacar que se han apreciado variaciones interanuales en su abundancia, influyendo el nivel de agua de las charcas y presas en el número de parejas (K.W. Emmerson, com. pers.).

Tanto las molestias antrópicas como la depredación son las principales amenazas, aunque también los cambios en el nivel de agua provocan pérdidas de puestas y pollos.

Chorlitejo Patinegro *Charadrius alexandrinus* Linnaeus, 1758

Está presente en Europa, Asia y América. La forma típica ocupa gran parte de Eurasia, así como el norte de África, Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario cría en La Graciosa, Lanzarote, Lobos, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife, aunque también se observan aves en el resto de las islas (MARTÍN & LORENZO, 2001). Para el conjunto de las islas se estima una población constituida por un mínimo de 304 parejas (LORENZO & EMMERSON, 1995a).

En Tenerife, después de su desaparición de la costa de Los Cristianos (MARTÍN, 1987), el principal núcleo reproductor se encuentra en el litoral de El Médano, aunque hay parejas aisladas que han criado a pocos kilómetros en el interior, tanto en llanos (Llano de Roja, El Pato, etc.) como en charcas y presas (Bernardino, El Topo, Cigüaña, etc.). También se han detectado indicios en diferentes puntos costeros, como en la costa del Porís de Abona, aunque todos ellos por el momento sin éxito. Otros enclaves donde se ha citado, como las inmediaciones de Montaña Amarilla (LORENZO & GONZÁLEZ, 1993a), no parecen albergar efectivos en la actualidad.

Las observaciones en otros lugares de la isla aparentemente poco idóneos para su nidificación han sido atribuidos a ejemplares migrantes.

La población nidificante ha sido estimada por MARTÍN (1987) en unas 15 parejas. Con posterioridad, en un mínimo de 12, en su mayor parte acantonadas en El Médano (LORENZO & EMMERSON, 1995a). Por esas fechas, en dicha localidad se llegaron a contabilizar 7-9 parejas (LORENZO & GONZÁLEZ, 1993a). A juzgar por seguimientos posteriores, y descartando enclaves utilizados de forma esporádica, en el sector de El Médano sus efectivos parecen haber disminuido sensiblemente. Así, en las temporadas de 1998 y 1999 se calculó en torno a 6-8 parejas (GONZÁLEZ *et al.*, 1999). En conjunto, la población actual en la isla sería inferior a las 10-15 parejas.

Al igual que ocurre en otras islas, sus efectivos se encontrarían en declive debido a las molestias antrópicas, destrucción y fragmentación del hábitat, así como por la depredación de mamíferos introducidos.

Chocha Perdiz *Scolopax rusticola* Linnaeus, 1758

Se distribuye por gran parte de Eurasia, incluyendo las islas Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario está presente en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores añaden información relativa a la llegada de efectivos migrantes, recopilando citas de su presencia ocasional en las islas e islotes orientales.

No se conocen estimas de su población, aunque sus hábitos crepusculares y nocturnos, el diseño y coloración de su plumaje, y su comportamiento ante cualquier señal de peligro permaneciendo inmóvil entre la hojarasca y vegetación, dificultan mucho su detección, siendo una de las especies menos conocidas de la avifauna canaria (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife se localiza en distintas zonas forestales enclavadas principalmente en la vertiente norte, tales como el macizo de Anaga, los montes de Santa Úrsula y La Orotava, la Ladera de Tigaiga y el Monte del Agua (Los Silos/Buenavista), llegando por el oeste hasta las inmediaciones de Teno Alto (MARTÍN & LORENZO, 2001). En la vertiente meridional tan sólo aparece en los montes de Candelaria y Arafo, donde las condiciones de humedad ambiental y cobertura vegetal son adecuadas para la especie, ya que más al sur-suroeste las formaciones boscosas son menos propicias y su presencia debe ser ocasional.

Los hábitats que ocupa son principalmente el monteverde (laurisilva y fayal-brezal) y el pinar mixto, principalmente a base de *Pinus canariensis* con sotobosque de fayal-brezal, aunque también frecuenta algunas plantaciones de *P. radiata*. En altitud aparece principalmente entre los 600 y 1.800 m.

Aparte de los ambientes forestales, se han venido detectando aves en cotas mucho más bajas, ocupando las plataneras cerca del litoral incluso para criar (OÑATE, 1993). Este autor la menciona en Los Silos, aunque con posterioridad también se han visto en ambientes similares de La Orotava (M.Á. Hernández, com. pers.). Además, es posible que se relacione con este tipo de lugares la información relativa a un pollo recogido en La Caldera (Guía

de Isora) el 26 de junio de 2000, aunque se desconoce su origen y podría proceder de otro sector de la isla más apropiado para la especie.

Las dificultades en su detección hacen que tanto los resultados de MARTÍN (1987) como los del presente estudio deban tomarse con precaución. Su distribución aumenta del 9,6% obtenido en el primero al 20,7% del total de cuadrículas en el más reciente. Posiblemente esta variación se debe sobre todo a cuestiones metodológicas (mayor cobertura, prospecciones nocturnas, etc.), más que a una aparente recuperación de la especie.

Al parecer, sobre todo en el período estival realiza desplazamientos, visitando lugares atípicos (BANNERMAN, 1963; MARTÍN, 1987). No obstante, también podría tratarse de ejemplares migratorios (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Teniendo en cuenta las dificultades metodológicas en su estudio, de forma preliminar el rango de parejas al sumar el número de observaciones en el conjunto de cuadrículas es de 72-576. No obstante, se requieren recuentos específicos y dicha cifra debe tomarse como meramente indicativa.

El principal factor de amenaza sobre esta especie es la destrucción y/o modificación de su hábitat por talas, entresacas forestales y posiblemente por la recogida de "cisco" en el monte. Además, con cierta frecuencia son atropelladas en carreteras, y no se descarta que también incida de forma negativa la depredación por parte de gatos y ratas. En los cultivos de plataneras podría afectarle también el uso indiscriminado de productos químicos.

Gaviota Patiamarilla *Larus cachinnans* Pallas, 1811

Distribuida por la parte meridional de Europa, Asia y los archipiélagos de Azores, Madeira, Salvajes y Canarias. En estos últimos está presente la subespecie *L. c. atlantis* (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias nidifica en todas las islas e islotes, así como en un buen número de roques costeros (MARTÍN & LORENZO, 2001). Su población fue estimada en 1987 en unas 4.000-4.700 parejas (DELGADO *et al.*, 1992), aunque al menos en algunas islas sus efectivos se han incrementado de forma notable.

En Tenerife sus principales colonias se sitúan en los roques de Anaga y en los acantilados de Guaza, las cuales estarían constituidas por unas 250 y más de 100 parejas respectivamente (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, en este último enclave se ha podido constatar un posterior aumento de efectivos (LORENZO *et al.*, 2002b). Asimismo, existen poblaciones de relevancia localizadas en el Roque de Garachico y el de Antequera (con unas 50 parejas cada uno), y en el acantilado de Los Gigantes (MARTÍN & LORENZO, 2001). En este último lugar ha experimentado un importante crecimiento en las últimas décadas (SEO/BirdLife, 1999).

Aparte de los enclaves principales, de forma aislada se ha constatado la nidificación de una pareja en la costa cercana a San Marcos (Icod). Además, es posible que críe alguna otra en la parte más abrupta de Montaña Roja (El Médano), donde se han obtenido nuevos indicios después de la información mencionada por LORENZO & GONZÁLEZ (1993b).

Los efectivos insulares parecen haber aumentado en las últimas décadas, aunque la estimación de MARTÍN (1987) es similar a la obtenida unos años después por DELGADO *et al.* (1992): 455-555 y 412-438 parejas respectivamente. Es evidente su aumento en la actualidad con respecto a estas cifras, siendo mayor incluso que lo señalado por MARTÍN & LORENZO (2001) en torno a las 500 parejas. Para el conjunto de la isla una cifra mínima sería la de 750 parejas, aunque se requieren censos específicos para determinarla con mayor precisión.

La especie no parece tener problemas de conservación. No obstante, se ha constatado mortandad de individuos por colisión con tendidos, consumo de sustancias tóxicas, etc.

Charrán Común *Sterna hirundo* Linnaeus, 1758

Distribuido por América del Norte, Caribe, sectores puntuales del continente africano y Eurasia, incluyendo Canarias, Salvajes, Madeira y Azores (SNOW & PERRINS, 1998).

Se ha constatado su nidificación en casi todas las islas, faltando únicamente en la de Lanzarote y sus islotes (MARTÍN & LORENZO, 2001). La población fue estimada en 1987 en unas 38-51 parejas, localizadas en su mayor parte en las islas más occidentales del archipiélago (QUILIS *et al.*, 1990).

En Tenerife se le ha venido considerado escaso, señalándose su reproducción en un reducido número de enclaves del sector suroeste de la isla (MARTÍN, 1987; QUILIS *et al.*, 1990). No obstante, en la actualidad parece encontrarse mucho mejor distribuido. Así, en el período 1998-2001, de acuerdo con la información obtenida por F.J. Delgado y A.D. Toledo (*in litt.*), se constató su nidificación en las siguientes localidades: Playa de las Teresitas, Dársena Pesquera, Muelle del Bufadero, Dársena Sur, Roque de Fasnía, Los Cristianos, Puerto de Santiago, Punta de Tixera y Playa de San Juan, siendo estas últimas las localidades mencionadas por previos autores a finales de la década de 1980. Además, en ellas parece encontrarse el grueso de sus efectivos.

También en el sector costero de Radazul y Boca Cangrejo se ha venido detectando una pareja en diferentes temporadas, aunque por el momento no se ha podido constatar su reproducción.

En la costa norte, a pesar de haber desaparecido de localidades donde se le citó en el pasado (MEADE-WALDO, 1893; KOENIG, 1890), incluso se ha constatado su nidificación esporádica en Mesa del Mar (Tacoronte) en fechas recientes (R. Zamora, *in litt.*).

En cuanto al tamaño de la población, la estimación de 2-3 parejas de MARTÍN & LORENZO (2001), infravalora claramente la situación real, puesto que a raíz de la información obtenida por F.J. Delgado y A.D. Toledo (*in litt.*), en el período ya indicado sus números oscilaron entre 8 y 24 parejas reproductoras. De acuerdo con estos datos, existe una variación interanual

importante, siendo los valores extremos las temporadas de 2000 con sólo 8-10 parejas frente a la de 2001 con 19-24.

Se ha señalado que esta especie podría verse afectada por el aumento de las poblaciones de Gaviota Patiamarilla (MARTÍN & LORENZO, 2001). Además, la incidencia de depredadores introducidos podría condicionar el establecimiento de parejas reproductoras en lugares inaccesibles (barcos fondeados, roques, etc.). También es sensible a las molestias antrópicas, como el excesivo acercamiento de pescadores y excursionistas a sus zonas de cría.

Paloma Bravía *Columba livia* Gmelin, 1789

De amplia distribución, dado que es habitual como animal doméstico y se han originado poblaciones asilvestradas en muchas partes del mundo (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario está presente en la totalidad de las islas e islotes (MARTÍN & LORENZO, 2001). Su distribución y abundancia actuales se relacionan con mezclas con palomas domésticas en muchas localidades, habiéndose convertido en una especie común en gran variedad de ambientes. No se conocen estimas de su población, aunque a partir de referencias históricas se advierte la regresión de muchas colonias de cría (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife, considerando la información asignada tanto a ejemplares aparentemente silvestres como domésticos, esta especie presenta una amplia distribución, ocupando los acantilados costeros, barrancos, etc. Falta en aquellos lugares donde no existen lugares apropiados para nidificar, si bien en estos últimos puede verse alimentándose (llanos, áreas con cultivos, etc.). También es común en los pinares e incluso se observa en el matorral de alta montaña y en roques como los de Garachico y Anaga.

La dificultad para detectar ejemplares puros de esta especie en la isla fue señalada por MARTÍN (1987), haciendo alusión a enclaves tan alejados como los de Anaga y Los Gigantes para su observación. Hoy en día, incluso en ellos no es raro ver ejemplares con impurezas en su plumaje.

Cuando se considera únicamente los efectivos silvestres, la distribución de la especie no parece haber variado de manera sustancial en las últimas décadas. Así, el porcentaje de cuadrículas ocupado por la especie en la actualidad (87,3%) es no difiere del obtenido previamente por MARTÍN (1987) del 80,7%. Si se consideran también los ejemplares domésticos, este porcentaje asciende al 96,4%.

No se conocen estimas de su población, aunque debe ser muy numerosa. A partir de las visitas al conjunto de las cuadrículas, y considerando únicamente las observaciones atribuidas a ejemplares

silvestres, un tamaño mínimo sería el de 5.000-6.000 parejas. Sin embargo, este rango debe tomarse con precaución.

Al tratarse de una especie cinegética, sus poblaciones muestran variaciones a lo largo del año. También se ha constatado mortandad por envenenamiento, colisión con tendidos, depredación, etc. Es muy posible que las poblaciones silvestres se vean afectadas por la transmisión de enfermedades de ejemplares procedentes de cautividad.

Paloma Turqué *Columba bollii* Godman, 1872

Endemismo canario que habita las formaciones de monteverde de Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma (MARTÍN *et al.*, 2000). De acuerdo con estos autores, en el pasado es muy probable que también estuviera presente en Gran Canaria.

La población ha sido estimada en su conjunto en 1.200-1.300 aves (EMMERSON, 1985), pero dichas cifras subestiman su tamaño real, el cual debe ser del orden de varios miles de ejemplares (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife se encuentra distribuida de forma casi continua en la vertiente norte desde Anaga hasta Teno, siendo en estos dos enclaves donde se localizan sus principales poblaciones (MARTÍN *et al.*, 2000; MARTÍN & LORENZO, 2001). Su presencia se ha constatado en un total de 137 cuadrículas de 1 x 1 km (MARTÍN *et al.*, 2000). Estos autores señalan la existencia de tres grandes núcleos: oriental (Anaga), central (desde Tacoronte a Santa Úrsula, y entre el valle de La Orotava y el barranco de Ruiz) y occidental (Teno), los cuales distan pocos kilómetros entre sí.

Estos resultados vienen a corroborar una mejoría de sus efectivos en clara relación con la recuperación del monteverde (MARTÍN *et al.*, 2000). De hecho, estos ornitólogos han constatado su presencia en áreas bastante degradadas, tales como la Mesa Mota (La Laguna), Las Abiertas (Icod), La Montañeta (Garachico), Ruigómez (El Tanque) y Erjos (El Tanque/Los Silos). Así, su distribución actual, ocupando el 21,6% del total de retículos, es mucho mayor que la señalada unas décadas atrás por MARTÍN (1987) del 7,9%, aunque en parte podría deberse también a cuestiones metodológicas.

Dado que la especie suele realizar movimientos estacionales, puede verse en cotas inferiores del monteverde, visitando incluso los cultivos próximos (EMMERSON, 1985; MARTÍN *et al.*, 2000). De forma ocasional, algunos ejemplares efectúan desplazamientos importantes, llegando de forma excepcional a los matorrales del piso basal, tal y como se ha comprobado en el macizo de Teno (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En cuanto al tamaño de su población, EMMERSON (1985) la estimó en unas 350-400 ejemplares. No obstante, dada su distribución actual se ha propuesto de forma aproximada en más de 2.000 ejemplares para el conjunto de la isla (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La destrucción y alteración de su hábitat es un factor importante que ha condicionado en gran medida la extensión de su área de distribución, aunque en la actualidad su incidencia es mucho menor que en el pasado, apreciándose una tendencia positiva en este sentido, acorde con una mayor recuperación de las áreas de monte verde. Así, hoy en día tanto la caza ilegal como la depredación por mamíferos introducidos son sus principales amenazas, junto a las molestias crecientes producidas en ciertas áreas, principalmente por el tránsito de vehículos (4x4, motos, "quads", etc.) por las pistas forestales.

Paloma Rabiche *Columba junoniae* Hartert, 1916

Se trata de una especie endémica de Canarias que habita en Tenerife, La Gomera y La Palma, así como en El Hierro, donde se ha visto en fechas recientes y podría haber estado presente en el pasado (MARTÍN *et al.*, 2000; MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, también pudo habitar las restantes islas del archipiélago.

Su hábitat está constituido principalmente por zonas de monteverde y restos de bosque termófilo, por lo general con barrancos y grandes escarpes, habiéndose sugerido que, a diferencia de la Paloma Turqué, su hábitat original haya sido el bosque termófilo, formación vegetal que antaño tenía una distribución mucho mayor en el archipiélago (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La estimación efectuada por EMMERSON (1985) para el conjunto de las islas es de unas 1.200-1.480 aves. No obstante, en la actualidad se ha señalado que sus efectivos son mucho mayores (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife está presente en cuatro núcleos claramente diferenciados, que se localizan en el macizo de Anaga, los montes de la zona de La Victoria-La Orotava, la Ladera de Tigaiga y el barranco de Ruiz (Los Realejos), y el Monte del Agua (Los Silos/Buenavista del Norte) (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con las investigaciones de MARTÍN *et al.* (2000), su abundancia seguiría una clina de oeste a este, siendo mucho más abundante en el Monte del Agua que en Anaga.

Aparte de dichos núcleos, también ha sido detectada en algunos puntos distantes, lo que podría indicar la existencia de reductos vestigiales o más probablemente su capacidad para efectuar desplazamientos, ya que en ocasiones se trata de enclaves poco adecuados para criar. Así, tal y como mencionan MARTÍN & LORENZO (2001), se ha visto en la vertiente meridional en los barrancos del Agua (Güímar) y en el de Añavingo (Arafo) (M. Arechavaleta, com. pers.), así como en Cumbre de Molina (Buenavista) por el noroeste (M. Siverio, com. pers.). También de forma puntual por El Portezuelo-Guamasa y la zona baja de El Sauzal, mientras que no es rara fuera del monte en el sector de El Lance y el barranco de Ruiz (Los

Realejos/San Juan de la Rambla) y en La Isleta (Los Silos) (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En la actualidad, su distribución es mucho más restringida que la de la Paloma Turqué, ya que ocupa un total de 59 cuadrículas de 1x1 km (MARTÍN *et al.*, 2000). No obstante, se ha incrementado de forma apreciable, pasando del 7,9% (MARTÍN, 1987) al 17,1% del total de cuadrículas. Este aumento podría deberse en gran medida a prospecciones más exhaustivas, puesto que se trata de una especie poco conocida cuya reproducción en la isla se constató en fechas relativamente recientes (HERNÁNDEZ & MARTÍN, 1994).

En lo referente a su abundancia, EMMERSON (1985) aportó la cifra de 80-120 ejemplares para el conjunto de la isla, si bien en la actualidad se sabe que su población es claramente superior (MARTÍN & LORENZO, 2001). De forma tentativa es posible que no supere las 500 parejas, aunque se requieren recuentos más precisos para obtener estimas fiables de sus efectivos.

Las principales amenazas sobre esta especie son la caza ilegal y la depredación por mamíferos introducidos, en especial de ratas que depredan sobre los nidos (MARTÍN *et al.*, 2000). No menos importante es la destrucción y alteración de su hábitat, que ha sido históricamente muy importante, ya que gran parte del bosque termófilo y el monteverde fueron talados en el pasado.

Tórtola Rosigrís *Streptopelia roseogrisea* (Sundevall, 1857)

Es originaria de África al sur del Sáhara, desde Mauritania hasta Arabia (SNOW & PERRINS, 1998). Hay una forma doméstica, habitualmente denominada *S. 'risoria'* y conocida como Tórtola de Collar. Esta última cuenta con poblaciones asilvestradas en Norteamérica, Nueva Zelanda y varios países europeos (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias se ha constatado su nidificación en la mayor parte de las islas (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, tal y como destacan estos autores, su distribución en el archipiélago debe tomarse con precaución, dado el gran parecido de algunos ejemplares con la Tórtola Turca (*S. decaocto*), con la que llega incluso a hibridar.

Desde que fuera citada por MARTÍN (1987) y MARTÍN & CARDONA (1989) ha experimentado un aumento de efectivos, y aunque proceden de escapes o sueltas deliberadas, se ha convertido en una especie común en muchos parques y jardines de los núcleos urbanos de las islas.

En Tenerife a finales de la década de 1980 ya estaba presente en el Puerto de la Cruz, La Victoria, La Laguna y Santa Cruz (MARTÍN, 1987). En la actualidad las poblaciones de estos enclaves han aumentado y se han establecido nuevos núcleos en diferentes localidades de la mitad meridional de la isla como Los Cristianos, Las Américas y Las Galletas. Asimismo, se ha detectado la presencia de pequeños grupos en Güímar, El Médano, Playa San Juan y Alcalá (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En cuanto a sus efectivos, en la ciudad de Santa Cruz se ha cuantificado su evolución de sólo dos parejas en 1988 a más de 18 en 1992 (LORENZO, 1992). No obstante, se aprecian variaciones en su abundancia por diversas causas, y al contrario que *S. decaocto*, no parece encontrarse en aumento en la actualidad. Sus efectivos podrían cifrarse hoy en día en un mínimo de 300-400 parejas en base al recuento de aves en el conjunto de cuadrículas.

Se producen muertes por colisión con cables, atropellos por vehículos, depredación por gatos, y por intoxicación. De forma puntual se expolían nidos. Las labores de mantenimiento de jardines y arboledas han supuesto en

ocasiones la destrucción de puestas y la muerte de pollos. Los ejemplares procedentes de cautividad pueden transmitir enfermedades a otras especies.

Tórtola Turca *Streptopelia decaocto* (Frivaldszky, 1838)

Se distribuye por gran parte de Europa y Asia, así como en el norte de África (SNOW & PERRINS, 1998). Además, ha sido introducida en Estados Unidos y algunas partes de Asia.

En Canarias está presente desde finales de la década de 1980 (LORENZO, 1993a; BARONE, 1994; MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, tal y como señalan estos últimos autores, su origen ofrece algunas dudas. Es posible que se trate de una colonización natural, ya que las fechas de su llegada se relacionan con su expansión por el sur de la península Ibérica y la costa occidental del norte de África (SNOW & PERRINS, 1998; BERGIER *et al.*, 1999). No obstante, tampoco se descarta que algunas aves hayan escapado de cautividad. Por si fuera poco, existe una gran similitud con *S. roseogrisea* y con algunos individuos de su forma doméstica (*S. risoria*), llegando a hibridar con éstos. Por estos motivos, la información sobre su distribución y abundancia debe tomarse con precaución.

En Tenerife, las primeras referencias proceden de las ciudades del Puerto de la Cruz y Santa Cruz a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 (MARTÍN & LORENZO, 2001; D. Trujillo, com. pers.), así como de Tejina (LORENZO, 1993a) y de la costa de Punta del Hidalgo (BARONE, 1994). A partir de aquí, se ha expandido rápidamente ocupando los núcleos urbanos de las zonas bajas y de medianías de ambas vertientes, siempre que exista cierto arbolado donde nidificar, en ocasiones simplemente con el de las plazas y parques. Así, aparte de las localidades mencionadas, puede verse con facilidad en La Laguna, La Orotava, Garachico, Los Silos y Buenavista, así como en Candelaria, Güímar, El Médano, San Isidro, Las Galletas, El Fraile, Los Cristianos, Playa San Juan y puerto de Los Gigantes (TRUJILLO & RAMOS, 1998; TRUJILLO *et al.*, 1998c; MARTÍN & LORENZO, 2001; presente estudio).

Al menos en la vertiente meridional ha comenzado a penetrar en pueblos y ciudades a mayor altitud, observándose por Fasnia, Arico, Granadilla, Abona, Arona, Adeje, etc. Incluso recientemente se le ha visto en Vilaflor, a unos 1.400 m de altitud.

El tamaño de la población tinerfeña resulta difícil de precisar, aunque existen estimas parciales, como la ofrecida por TRUJILLO & RAMOS (1998) para el Puerto de la Cruz de más de un centenar de parejas. Al agrupar el conjunto de observaciones en el total de cuadrículas se obtiene un rango de 1.500-2.000 parejas.

En cuanto a las amenazas, se han constatado muertes por diferentes causas: colisión con cables, atropellos por vehículos, depredación por gatos, intoxicación, etc. Las labores de mantenimiento de jardines y arboledas provocan pérdidas de nidos.

Tórtola Europea *Streptopelia turtur* (Linnaeus, 1758)

Distribuida por gran parte de Eurasia, el norte de África y los archipiélagos de Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). Sus cuarteles de invernada se encuentran en África al sur del Sáhara.

En el archipiélago canario está presente en todas las islas (MARTÍN & LORENZO, 2001). A pesar de ser una especie común, se aprecian variaciones interanuales en el número de efectivos que llegan a las islas. No obstante, la única estima de su población es la de 2.500-3.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

Se trata de una especie ampliamente distribuida en Tenerife, pudiéndose encontrar en diferentes ambientes, desde el piso basal hasta prácticamente la alta montaña, donde su presencia es ocasional salvo en el verano y el otoño (MARTÍN, 1987).

Es muy probable que las variaciones interanuales en el número de ejemplares que arriban a la isla, así como cuestiones metodológicas, básicamente relacionadas con la cobertura de los retículos, sean las causas por las que su distribución actual (88,3% del total de cuadrículas) es mayor que la señalada por MARTÍN (1987) unas décadas atrás (68,4%). De hecho, la destrucción y alteración de lugares adecuados para esta especie en los últimos años, sobre todo en cotas medias y bajas, supondría una merma de efectivos.

Parece ser más abundante en las zonas de medianías con cultivos, si bien en determinadas localidades de piso basal se producen pequeñas concentraciones, principalmente relacionadas con los recursos alimenticios y la disponibilidad de lugares para nidificar. En las áreas forestales se han obtenido unas densidades de 0,09 aves/10 ha en pinar (CARRASCAL, 1987) y de 0,40 aves/10 ha en laurisilva (VALIDO & DELGADO, 1996). En este último trabajo se apunta además que muestra preferencia por las zonas forestales más alteradas.

No se conocen estimas de su población, y considerando el total de observaciones en el conjunto de cuadrículas se obtiene un rango de 2.500-3.500 parejas, el cual debe tomarse con precaución atendiendo a la

metodología aplicada y a las variaciones en su abundancia mencionadas previamente.

Aparte de la presión cinegética, también hay que destacar como amenazas los siguientes factores: incidencia de depredadores, colisión con tendidos, destrucción y modificación del hábitat, cambios en los sistemas tradicionales de cultivo, etc.

Lorito Senegalés *Poicephalus senegalus* (Linnaeus, 1766)

Es originario del sector occidental de África central. No obstante, es común en cautividad como ave de adorno. En el archipiélago canario ha sido citado criando en parques y jardines de Tenerife a partir de escapes o liberaciones (MARTÍN & LORENZO, 2001). También se ha visto en libertad en La Gomera, Gran Canaria y Fuerteventura.

Sólo parece mantenerse estable en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, donde las escasas parejas existentes suelen detectarse en el parque García Sanabria y su entorno, así como en la plaza del Príncipe, Salamanca y Avenida de Anaga (MARTÍN & LORENZO, 2001). En este lugar, LORENZO (1993b) señala valores de abundancia de 4-7 aves a lo largo de un ciclo anual. Este autor también destaca sus preferencias por las siguientes especies arbóreas: *Coussapoa dealbata*, *Eucalyptus* sp. y *Spathodea campanulata*.

Durante el período de estudio el único dato de cría de esta especie en Santa Cruz corresponde al de una pareja con comportamiento territorial ante otros psitácidos y ocupando en distintas ocasiones una oquedad de una palmera donde podría criar. En dicho lugar al poco tiempo se vio a los adultos con varios juveniles.

A pesar de que se han detectado ejemplares en otras localidades de la isla, como el Puerto de la Cruz, Güímar, Las Galletas, Los Cristianos y Las Américas, es muy posible que se trate de sueltas o escapes recientes.

La población debe ser muy reducida y estaría constituida por 1-2 parejas.

Cotorra de Kramer *Psittacula krameri* (Scopoli, 1769)

Aunque es propia de África central y Asia, ha sido introducida con éxito en otros países, tales como Gran Bretaña, Alemania, España, etc. (FORSHAW, 1989; SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario se conoce su reproducción en Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001), y recientemente también en Fuerteventura (PALACIOS, 2001).

Es común en cautividad como ave de adorno, y las poblaciones asilvestradas provienen de escapes o sueltas. En la actualidad puede verse en los jardines de los parques y plazas de los núcleos urbanos, aunque en ocasiones se ha detectado en otros ambientes (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife se localiza principalmente en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, donde cría en el parque municipal García Sanabria, siendo también probable que se reproduzca en otros puntos de la capital, como el barranco de Santos, las proximidades de la urbanización de Ifara, y el cementerio de San Rafael y San Roque. En este último lugar durante años sucesivos se ha venido detectando una pareja que ocupa una oquedad en un tronco de un gran árbol, aunque al parecer no ha conseguido nidificar con éxito. Su población actual en esta ciudad es inferior a las 10 parejas (MARTÍN & LORENZO, 2001), advirtiéndose variaciones en su abundancia. Así, durante un ciclo anual se obtuvieron valores de abundancia que oscilaron entre 5 y 7 aves (LORENZO, 1993b).

Ha sido observada en otras muchas zonas de la isla, tales como La Laguna, donde es mencionada por SANTANA (1986) y hoy en día es muy escasa, El Sauzal, Puerto de la Cruz, Buenavista, barranco del Carrizal (Teno), Chayofa (Arona), Los Cristianos y Ten-Bel (MARTÍN & LORENZO, 2001). En la mayor parte de estos enclaves se han detectado ejemplares durante el período de estudio, pero han sido atribuidos a escapes recientes, sin existir indicios de su posible reproducción en libertad.

La población estaría constituida por un número reducido de parejas, posiblemente menos de 25 a juzgar por el total de observaciones.

Cotorra Argentina *Myiopsitta monachus* (Boddaert, 1783)

Es originaria de Sudamérica, pero ha conseguido asilvestrarse en Estados Unidos, Puerto Rico y diversas ciudades de Europa (FORSHAW, 1989).

En Canarias se ha constatado su nidificación en Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001). Se trata de efectivos procedentes de escapes o sueltas, siendo un ave común en cautividad.

A diferencia de otros psitácidos, desde que se comprobara su reproducción en la década de 1980 (LORENZO, 1988; TRUJILLO, 1996), no sólo ha conseguido asentarse sino que sus poblaciones han aumentado en la mayor parte de las ciudades y pueblos en los que está presente. A título orientativo, la primera estimación de un mínimo de 50-75 parejas a comienzos de la década de 1990 (EUROPEAN NEWS, 1993) ha pasado a un centenar en la actualidad (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores la consideran como el psitácido más abundante en el archipiélago.

En Tenerife se ha establecido como nidificante en tres localidades: Santa Cruz de Tenerife, Puerto de la Cruz y Los Cristianos (MARTÍN & LORENZO, 2001), aunque recientemente también parece haberse asentado en Ten-Bel (Las Galletas) y en Tejina-Bajamar. Además, ha sido localizada en otras zonas de la isla, tales como La Laguna, Los Realejos, Buenavista, Arona, y Güímar, correspondiendo posiblemente a escapes recientes.

En cuanto al tamaño de su población, es interesante destacar la evolución de la especie en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife. A lo largo de 1990 se obtuvieron valores de abundancia de 6-10 ejemplares (LORENZO, 1993b), mientras que en fechas más recientes se estima la presencia de al menos 10 parejas nidificantes (MARTÍN & LORENZO, 2001). Durante junio de 2000, se contabilizaron siete parejas concentradas en un único nido (OLIVA, 2000). De acuerdo con el seguimiento efectuado a este núcleo, sólo cuatro de ellas lograron sacar adelante sus crías, llegando a cuantificarse entre 12-19 individuos en las diferentes visitas. Con posterioridad a este estudio, sus

efectivos se vieron seriamente afectados por el temporal de marzo de 2002, reduciéndose de manera importante.

En el Puerto de la Cruz se han detectado grupos de 25-40 aves, que en ocasiones se desplazan hacia localidades limítrofes como La Orotava y Santa Úrsula (TRUJILLO, 1996; MARTÍN & LORENZO, 2001).

En cuanto a la zona sur, en Los Cristianos se han detectado cifras de hasta 10 ejemplares aquerenciados a un nido (MARTÍN & LORENZO, 2001), mientras que tanto en Ten-Bel (Las Galletas) como en Tejina-Bajamar, en fechas recientes han criado algunas parejas.

Al considerar el conjunto de enclaves, una estimación de sus efectivos sería la de 50-75 parejas.

Lechuza Común *Tyto alba* (Scopoli, 1769)

Ampliamente distribuida, incluyendo los archipiélagos macaronésicos (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias hay dos formas, *T. a. alba* en las islas centrales y occidentales, y la subespecie endémica *T. a. gracilirostris* en Fuerteventura, Lanzarote y sus islotes (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La única estima de su población es la de 400-500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000), pero dicha cifra infravalora claramente sus efectivos, sobre todo si se tienen en cuenta censos en algunas islas (CONCEPCIÓN, 1992; SIVERIO, 1998; SIVERIO *et al.*, 1999), y la existencia de diferencias entre ellas (MARTÍN & LORENZO, 2001). Tanto la distribución como la abundancia de esta especie están condicionadas por sus hábitos nocturnos y crepusculares, lo que dificulta su detección. A ello hay que unir su preferencia por lugares inaccesibles para nidificar.

En Tenerife, según los datos de SIVERIO (1998), la especie está presente en la mayor parte de retículos situados por debajo de los 1.000 m de altitud, siendo especialmente abundante en la franja que comprende los primeros 300 m, los cuales corresponden a zonas de piso basal y medianías. Además, muestra una clara preferencia por los barrancos como lugar para el establecimiento del territorio, especialmente en zonas próximas a cultivos y núcleos rurales (SIVERIO, 2002).

De acuerdo con las investigaciones de SIVERIO (1998), su distribución comprende el 64,9% de las cuadrículas, cifra muy superior a la obtenida por MARTÍN (1987) del 24,5% de los retículos. Estas diferencias, más que a un aparente aumento de sus efectivos, se deben a cuestiones metodológicas y a la dificultad en la localización de esta especie. De hecho, en el presente estudio sólo se ha podido detectar en el 50,4% de los retículos, y aunque se ha comprobado la desaparición de efectivos en algunas localidades clásicas, es posible que nuevamente haya pasado inadvertida en ciertos enclaves.

Teniendo en cuenta la dificultad en su estudio señalada previamente, una estimación global obtenida a partir de la suma de las observaciones en las diferentes cuadrículas sería la de 56-112 parejas. Dicho valor es inferior al mínimo de 161 parejas señalado previamente por SIVERIO (1998) aplicando

una metodología más precisa. De acuerdo con este autor, una estimación global efectuada a partir de una extrapolación en áreas insuficientemente prospecatadas podría ser la de 250 parejas para el conjunto de la isla.

La caza ilegal y los atropellos son causa frecuente de mortandad de ejemplares, así como los envenenamientos, y en menor medida la pérdida y alteración del hábitat (SIVERIO, 2002). También se han constatado muertes por colisión con tendidos eléctricos (LORENZO *et al.*, 1998).

Búho Chico *Asio otus* (Linnaeus, 1758)

Distribuido por Eurasia, Norteamérica y algunas zonas del norte y este de África (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias está presente la subespecie endémica *A. o. canariensis*, que ocupa las islas de Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001). En Alegranza y Fuerteventura se han detectado aves migratorias (PALACIOS, 1999; TRUJILLO & SIVERIO, 2001; MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de una especie común en todas las islas en las que está presente, que además se encuentra en muy diferentes hábitats (MARTÍN & LORENZO, 2001). La única estima de su población es la de 1.000-1.500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000), aunque dicha cifra debe tomarse con precaución, ya que muy posiblemente infravalora sus efectivos.

En Tenerife se encuentra bien distribuido y se considera muy abundante (MARTÍN & LORENZO, 2001). Es un elemento habitual en barrancos y en las formaciones de *Pinus radiata* y *Cupressus macrocarpa* próximas a los núcleos urbanos. Además, en las áreas más xéricas del sur de la isla ocupa áreas con *Plocama pendula* y *Euphorbia canariensis*. También frecuenta parques y jardines en núcleos urbanos, incluso en las mayores ciudades.

Aunque parece tener una mayor densidad poblacional en las zonas bajas y de medianías, donde se ha detectado con mayor facilidad, también ocupa otros rangos altitudinales, llegando incluso al Parque Nacional del Teide (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, tanto en la alta montaña como en las principales formaciones boscosas no es tan común, llegando a escasear o no estar presente en algunos sectores.

Su distribución no ha debido variar sustancialmente en las últimas décadas, y las diferencias entre los resultados actuales y los obtenidos por MARTÍN (1987): 71,2 y 32,5% del total de retículos respectivamente, en gran medida se deben a una mayor cobertura, incluyendo la realización de escuchas nocturnas y un mayor número de observadores, que a un aumento real de su areal.

Aunque de forma tentativa, al agrupar el conjunto de observaciones se obtiene un rango de 1.000-1.500 parejas. No obstante, debe tomarse con mucha precaución, dado que se requieren censos específicos para obtener estimas precisas de esta especie.

Entre las principales amenazas se encuentran el atropello en carreteras, la caza ilegal y el expolio de nidos. También se conocen casos de envenenamiento por sustancias tóxicas (MORENO, 1993), colisión con tendidos, etc.

Vencejo Unicolor *Apus unicolor* (Jardine, 1830)

Es un endemismo macaronésico que cría en Madeira y Canarias, aunque también ha sido visto en Salvajes (MARTÍN & LORENZO, 2001). Se comporta como una especie parcialmente migratoria, y aunque se desconocen con certeza sus cuarteles de invernada, se le cita en Mauritania y con mayor regularidad en Marruecos, donde podría estar criando (MARTÍN & LORENZO, 2001; VERNON, 2002).

En el archipiélago canario nidifica en todas las islas, existiendo también datos de su presencia en algunos islotes como Alegranza, Montaña Clara y La Graciosa, donde no se descarta que críe alguna pareja (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Es un ave común que puede verse en prácticamente todos los ambientes de las islas, criando en acantilados costeros, barrancos, riscos interiores y núcleos de población (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife presenta una amplia distribución que abarca prácticamente toda la superficie insular (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, es posible que no nidifique en algunos de los retículos donde se le ha detectado, y su presencia en los mismos esté relacionada con la búsqueda de alimento. En cualquier caso, es más abundante en las zonas medias y bajas, principalmente en acantilados costeros y barrancos, que en la alta montaña y las masas forestales. En estas últimas se le ha visto en bajo número aprovechando grietas y oquedades en los bordes de las pistas forestales. En los roques de Garachico y Anaga sus poblaciones son especialmente numerosas (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En pueblos y ciudades nidifica en edificaciones, existiendo importantes colonias en algunas construcciones abandonadas, edificios emblemáticos, puentes, etc.

A título comparativo, MARTÍN (1987) lo detectó en el 89,5% de las cuadrículas consideradas, mientras que en el presente trabajo ha sido observado en el 92,8% de retículos. No obstante, atendiendo a su gran movilidad, cuando se consideran únicamente las cuadrículas con las

categorías más altas de nidificación (segura y probable), estos porcentajes se reducen al 61,4% y 70,9% respectivamente.

Desde el punto de vista cuantitativo, atendiendo principalmente a sus hábitos (gran movilidad, nidificación en oquedades normalmente en lugares inaccesibles, colonias de tamaño dispar, etc.) resulta tremendamente difícil estimar su población. A título orientativo, al sumar el número de contactos en el conjunto de retículos se han contabilizado más de 2.000 parejas.

En cuanto a las amenazas, el empleo de sustancias tóxicas parece afectar a sus efectivos. Además, se producen muertes por colisión y atropellos, y algunas de sus colonias son destruidas, en especial las que se ubican en edificaciones en construcción.

Vencejo Pálido *Apus pallidus* (Shelley, 1870)

Se extiende por el sur de Europa, Madeira, Canarias, norte de África y parte de Asia hasta Pakistán (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario probablemente cría en todas las islas, aunque faltan pruebas de nidificación en algunas de ellas (MARTÍN & LORENZO, 2001). En este sentido, hay que tener en cuenta la posibilidad de errores de identificación con *A. unicolor* y *A. apus*.

Es una especie migratoria, advirtiéndose pasos numerosos sobre todo por el sector oriental (MARTÍN & LORENZO, 2001). Esto último dificulta la realización de estimas fiables de su población, aunque es menos abundante que *A. unicolor*. Se han mencionado variaciones interanuales en el número de efectivos (MEADE-WALDO, 1889).

En Tenerife se ha confirmado su nidificación en muy pocas localidades, ya que se trata de una especie bastante desconocida. En mayo de 1997 se detectaron al menos dos aves criando en una cueva de la costa de Güímar, donde el año anterior se habían detectado hasta tres ejemplares y pudieron hallarse cáscaras de un huevo (TRUJILLO *et al.*, 1998a). Asimismo, durante el periodo de estudio se ha constatado su reproducción en Candelaria, localidad en la que MORENO *et al.* (1995) ya lo habían citado, apuntando la presencia de alrededor de una treintena de ejemplares en sendas cuevas. En otros enclaves como La Orotava, Puerto de la Cruz y Añaza (Santa Cruz de Tenerife) las evidencias de cría provienen de la recogida de pollos voladeros, todos ellos entregados al Centro de Recuperación de Fauna Silvestre del Cabildo de Tenerife.

Su reproducción es muy probable también en otros lugares, como la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, donde en distintas fechas de 2002 y 2003 se vieron hasta siete ejemplares muy ligados al edificio del Cabildo Insular, incluso introduciéndose en grietas del mismo. Esta localidad es mencionada previamente por MARTÍN (1987). Por otra parte, en abril de 2001 se observó un ave entrando en una fisura de un pequeño cantil costero junto a El Puertito (Adeje) (BARONE & JIMÉNEZ, 2003). También se han registrado aves

penetrando en una cueva de los acantilados de Guaza y en construcciones de San Isidro (Granadilla).

Es interesante señalar que todas estas citas de cría se refieren a colonias de reducido tamaño, en su mayor parte constituidas por un bajo número de parejas. La escasez de esta especie parece haberse mantenido en las últimas décadas si se tiene en cuenta la distribución de MARTÍN (1987) y la del presente estudio, ocupando porcentajes de cuadrículas bajos: 2,6 y 18,2% respectivamente.

Considerando la dificultad en su estudio y la exigua población reproductora existente, al agrupar el total de observaciones se obtiene una estima de 50-75 parejas. No obstante, se requieren recuentos específicos y con una metodología más adecuada para efectuar aproximaciones más precisas.

Al igual que en el Vencejo Unicolor, las principales amenazas son el empleo de sustancias tóxicas, la colisión y los atropellos, así como la destrucción de sus colonias de cría, especialmente de los edificios en construcción.

Abubilla *Upupa epops* Linnaeus, 1758

Distribuida por gran parte de Eurasia y África, incluyendo Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario cría en todas las islas, así como en La Graciosa (MARTÍN & LORENZO, 2001). Tal y como señalan estos autores, sus efectivos son parcialmente migratorios, y sobre todo a las islas e islotes orientales llegan ejemplares de paso.

A juzgar por la información del pasado, sus números se han reducido considerablemente, siendo abundante sólo en las islas orientales, mientras que en las restantes se advierte una importante regresión (MARTÍN & LORENZO, 2001). De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 3.000-3.500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife presenta una distribución relativamente amplia, ocupando sobre todo las zonas bajas y de medianías. Es más común en la vertiente meridional que en el resto de la isla, faltando en el macizo de Anaga tal y como señaló previamente MARTÍN (1987). Además, parece haber desaparecido como nidificante del extremo occidental de Teno, y en buena parte de la zona baja del norte es patente la regresión de efectivos. En el sur, dicha reducción en sus ambientes naturales ha quedado enmascarada por las concentraciones de ejemplares en ambientes antrópicos, como granjas, campos de golf, etc.

Las observaciones en pistas y claros de zonas forestales y en la alta montaña, al igual que previos autores (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001), han sido atribuidas a desplazamientos estacionales y a la arribada de ejemplares de paso.

A pesar de la aparente reducción en su abundancia, la distribución de esta especie no parece haber cambiado sustancialmente en las últimas décadas, advirtiéndose si acaso un ligero descenso en su área de ocupación. Así, al comparar los resultados de MARTÍN (1987) con los del presente estudio, se pasa del 59,7 al 49,5% del total de retículos.

Los factores de amenaza que inciden sobre esta especie parecen ser el empleo de productos químicos en los ambientes agrícolas y la depredación

por mamíferos introducidos, y en menor medida la caza ilegal y el atropello en carreteras. También la destrucción y alteración del hábitat ha debido reducir sus poblaciones.

Pico Picapinos *Dendrocopos major* (Linnaeus, 1758)

Distribuido por gran parte de Eurasia y el noroeste de África (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario está restringido a dos islas, contando con una forma endémica en cada una de ellas: *D. m. canariensis* en Tenerife y *D. m. thanneri* en Gran Canaria (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de una especie muy ligada a las formaciones de Pino Canario (*Pinus canariensis*), aunque ocasionalmente es observada en otros ambientes cercanos (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Para el conjunto de su distribución canaria se ha propuesto una estima de 300-400 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

Las poblaciones de Tenerife parecen haber experimentado una expansión en las últimas décadas. Mientras MARTÍN (1987) lo cita en apenas un 12,3% de las cuadrículas, hoy en día ocupa el 26,1% de ellas, apreciándose su expansión hacia los pinares del este desde lo que fueron sus principales enclaves unas décadas atrás: Arico, Granadilla, Vilaflor, Adeje, Guía de Isora, Garachico, Icod y La Guancha (MARTÍN & LORENZO, 2001). En la actualidad ocupa los altos de El Rosario, donde ya fue mencionado en 1987 por HERNÁNDEZ (1989), Candelaria y La Matanza, así como ciertos sectores del valle de La Orotava y los pinares comprendidos entre el Parque Nacional del Teide y los montes de La Esperanza (DELGADO *et al.*, 2000b; MARTÍN & LORENZO, 2001).

Los efectivos de Tenerife, según MARTÍN (1987), serían de menos de 100 parejas, aunque estudios posteriores han aumentado dicha cifra a un mínimo de 125-166 parejas (DELGADO *et al.*, 2000b). Estos últimos apuntan que la cifra real podría rondar los 200 parejas. No obstante, y a pesar de que la metodología no es la adecuada, al agrupar todos los registros obtenidos en el conjunto de cuadrículas, se obtiene un rango de 150-200 parejas.

Las principales amenazas se relacionan con su hábitat original, fragmentado y susceptible de sufrir incendios forestales, temporales, etc. En el pasado se abatían ejemplares (MARTÍN *et al.*, 1990), aunque esta actividad no parece ser un factor importante en la actualidad (J.L. Rodríguez Luengo y

M. Oramas, *in litt.*). También deben tenerse en cuenta las molestias en sus áreas de cría, sobre todo cuando coinciden con zonas de gran afluencia de visitantes, y en los bebederos.

Terrera Marismeña *Calandrella rufescens* (Vieillot, 1820)

Se distribuye de forma irregular por Eurasia y el norte de África (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias se han descrito dos subespecies endémicas: *C. r. rufescens*, propia del norte de Tenerife, y *C. r. polatzeki*, en La Graciosa, Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria (MARTÍN & LORENZO, 2001). Algunos autores han señalado que ambas formas podrían estar presentes en Tenerife y Gran Canaria, correspondiendo las poblaciones del norte a *C. r. rufescens* y las del sur a *C. r. polatzeki* (VOLSØE, 1951; BANNERMAN, 1963; MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001). Sin embargo, se requieren estudios específicos para dilucidar su estatus taxonómico.

No se conocen estimas precisas de su población, salvo la de 17.000-19.000 para el conjunto del archipiélago (BirdLife International/EBCC, 2000). Tradicionalmente se ha considerado más abundante en las islas orientales, debiéndose señalar que sus efectivos han disminuido de manera alarmante en Gran Canaria y sobre todo en Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En esta última isla, durante el presente estudio tan sólo ha sido localizada en la zona de Los Rodeos (La Laguna) y en distintos núcleos fragmentados de la vertiente sur: proximidades del parque eólico y entorno del aeropuerto Tenerife Sur (Granadilla de Abona), así como en los campos de golf y los alrededores de Guargacho (San Miguel de Abona).

Por desgracia, esta situación corresponde al inicio del período de estudio, ya que en la temporada de cría de 2003 no sólo se ha constatado la extinción del núcleo de Los Rodeos, sino que en el sur sólo sobreviven unas pocas parejas en el entorno del aeropuerto y de los campos de golf, habiendo desaparecido de los restantes lugares. Esta situación es fiel reflejo de la tendencia general detectada en la isla en las últimas décadas a raíz de diferentes estudios en los que ha quedado bien patente su regresión (MARTÍN, 1987; BARONE & EMMERSON, 1995; DELGADO *et al.*, 2000a; LORENZO & EMMERSON, 2001; LORENZO & GONZÁLEZ, 2001; LORENZO *et al.*, 2002d). Estos últimos autores calcularon una reducción del 94 y 93,3% del área de ocupación, y del 92 y 59,1% del número de parejas en las

poblaciones del norte y del sur de la isla respectivamente, durante el periodo comprendido entre 1992 y 2002.

En cuanto al tamaño de la población, BARONE & EMMERSON (1995) estimaron para el período 1993-1995 unos efectivos de menos de 100 parejas nidificantes, de las cuales 25-40 correspondían al núcleo de Los Rodeos-La Esperanza. Cronológicamente, este último se ha visto reducido de la siguiente manera: 5 parejas en el 2000, 3 en el 2001, 2 en el 2002, y ningún ejemplar en el 2003. En el sur de la isla, sus efectivos siguen una progresión negativa similar: 18 parejas en el 2000, unas 5 en el 2001, 9-11 en el 2002 y sólo 5-10 en el 2003.

Con relación a las amenazas, la tendencia regresiva de sus poblaciones ha debido provocarla la combinación de distintos factores negativos, entre los cuales sobresale la alteración y destrucción de su hábitat, la incidencia de depredadores (gatos, ratas y probablemente erizos) y el empleo de sustancias tóxicas. Puntualmente, además, han podido afectarle otras causas (colisión con aeronaves, molestias por transeúntes, etc.).

Bisbita Caminero *Anthus berthelotii* Bolle, 1862

Endemismo macaronésico que cuenta con dos subespecies. En Madeira está presente *A. b. madeirensis*, mientras que en Salvajes y Canarias habita la forma típica.

Es una especie común y ampliamente distribuida en el archipiélago canario, ocupando todas las islas y los principales islotes (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, aunque prefiere hábitats abiertos, tanto de costa y medianías como de alta montaña, también se observa en núcleos de población, campos de golf, bordes de pistas forestales, claros del pinar, etc.

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 15.000-20.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

La especie ya fue considerada por REID (1887) como el ave más común en Tenerife. En la actualidad sigue siendo abundante y se encuentra ampliamente distribuida, ocupando gran variedad de ambientes abiertos desde la costa hasta las formaciones de matorral en las cotas más altas de la isla. Además, aunque evita las formaciones arbóreas, aprovecha áreas degradadas y con cultivos en los dominios del pinar y el monte verde. Como casos extremos merece destacarse que ha sido mencionado en las inmediaciones del Pico del Teide, a casi 3.700 m de altitud, así como en el Roque de Tierra de Anaga (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001). También ocupa ambientes roturados y alterados en los núcleos urbanos, siendo un caso típico el de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife.

Su distribución no parece haber cambiado en las últimas décadas, coincidiendo los resultados de MARTÍN (1987) con los del presente estudio en el alto porcentaje de retículos ocupados por la especie: 96,5 y 94,6%.

A título orientativo, la población para el conjunto de la isla debe ser superior a las 3.000-4.000 parejas que resultan de sumar las observaciones en cada una de las cuadrículas.

A pesar de su abundancia, se ha constatado mortandad por atropellos en carreteras y envenenamientos en ambientes agrícolas, así como la depredación de nidos por mamíferos introducidos.

Lavandera Cascadeña *Motacilla cinerea* Tunstall, 1771

De distribución paleártica, incluyendo los archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias, en donde cuenta con distintas formas endémicas (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias está presente la subespecie endémica *M. c. canariensis*, la cual nidifica en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma, mientras que en las restantes islas y en los islotes se observan ejemplares migratorios (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Su distribución en Tenerife es casi continua en cotas medias y bajas, siendo particularmente abundante en los barrancos con agua y en áreas de cultivos con estanques, charcas y presas. También penetra en los pueblos y ciudades, donde aprovecha los parques y jardines con fuentes y estanques. Como nidificante, está ausente de las formaciones forestales y del matorral de alta montaña (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, estos autores indican que puede verse en algunos claros del pinar, como el de Vilaflor, por encima de los 2.000 m de altitud. En los ambientes más xéricos y sin agua aparece a través del cauce de los barrancos y gracias a la existencia de charcas de riego, canales, etc. Algunos efectivos nidifican en paredes artificiales, pequeños acantilados y cuevas a pocos metros del mar.

En las últimas décadas no parece haber experimentado grandes cambios en su distribución, apreciándose un ligero aumento en el porcentaje de ocupación al contrastar los resultados de MARTÍN (1987) con los del presente estudio: 66,7 y 77,5% respectivamente. En este sentido, a pesar de que la conducción por medio de tuberías de los caudales de agua ha podido afectarle (MARTÍN & LORENZO, 2001), en los últimos tiempos parece haberse adaptado a distintos ambientes antrópicos (campos de golf, jardines y arboledas, etc.).

La población podría encontrarse entre 2.200-2.500 parejas. No obstante, dicha cifra debe tomarse con precaución, puesto que se obtiene al sumar el número de observaciones en el conjunto de cuadrículas.

Como factores de amenaza sobre la especie, y aparte de la mencionada canalización de muchos caudales de agua, también ha debido

verse afectada por la transformación de los cultivos y los sistemas agrícolas, vertido de sustancias tóxicas, atropellos, así como por la incidencia de depredadores introducidos, principalmente de gatos y ratas en ambientes urbanos.

Petirrojo *Erithacus rubecula* (Linnaeus, 1758)

Está presente en gran parte del Paleártico occidental, incluyendo las islas de Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

Mientras en La Gomera, La Palma y El Hierro está presente la subespecie típica, *E. r. rubecula*, en las de Gran Canaria y Tenerife se encuentra la forma endémica *E. r. superbus* (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, al archipiélago llegan efectivos en migración, sobre todo al sector oriental.

Se trata de un ave ligada a los ambientes forestales de las islas, siendo un especie típica del monteverde y el pinar mixto, aunque también está presente en los pinares más secos, así como en cultivos cercanos a montes, y en barrancos de zonas bajas con vegetación más densa (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población canaria ha sido estimada tentativamente en unas 13.000-14.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife es un ave abundante que se distribuye principalmente en la vertiente norte de la isla, ocupando áreas de laurisilva, fayal brezal, pinar mixto y cultivos (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001).

En la mitad meridional está presente sobre todo asociado a los cauces y zonas altas de importantes barrancos: Tágara, Tejina, el Río, el Infierno, etc., los cuales presentan un cierto desarrollo de vegetación. En este sector de la isla es donde aparece de forma más escasa y localizada. En el matorral de alta montaña su presencia es estacional y en bajo número (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En las áreas de laurisilva alcanza densidades de 7,3 aves/10 ha (VALIDO & DELGADO, 1996), mientras que en pinares de repoblación CARRASCAL (1987) obtuvo unas densidades de 2,7 aves/10 ha.

Durante las últimas décadas sus poblaciones no han debido sufrir cambios importantes en lo que se refiere a su distribución. Así, MARTÍN (1987) lo cita en el 42,1% de las cuadrículas consideradas, cifra similar a la obtenida en el presente trabajo (46,8%).

Al considerar el total de observaciones en el conjunto de cuadrículas prospectadas se obtiene una estimación mínima de 1.500-2.000 parejas. No obstante, dichas cifras claramente infravaloran su tamaño real, el cual ha de ser superior, sobre todo si se tiene en cuenta que en algunas zonas una parte de sus efectivos ha podido pasar desapercibida.

La destrucción y fragmentación de los ambientes forestales ha debido reducir sus efectivos. También se vería afectado de manera negativa por la incidencia de depredadores introducidos.

Mirlo Común *Turdus merula* Linnaeus, 1758

Se distribuye por gran parte del Paleártico occidental (SNOW & PERRINS, 1998). También se menciona la existencia de poblaciones introducidas en Nueva Zelanda e islas próximas a Australia. En Madeira y Canarias está presente la forma endémica *T. m. cabrerae* (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En el archipiélago canario sólo falta en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, donde se observan ejemplares migratorios (MARTÍN & LORENZO, 2001). En las restantes es una especie común, y aparte de habitar las formaciones boscosas, se ha expandido ocupando áreas del piso basal, zonas de matorral de alta montaña, y ambientes antrópicos tales como cultivos, parques y jardines en los núcleos de población (MARTÍN & LORENZO, 2001).

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 70.000-80.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife es un ave muy común y se encuentra ampliamente distribuida, ocupando una gran variedad de ambientes desde la costa hasta las zonas de cumbre situadas a casi 2.000 m de altitud, siempre que exista cierto desarrollo de la vegetación. Aunque es más abundante en áreas de monteverde, y en especial en su límite inferior cerca de cultivos. También habita los pinares y los reductos termófilos.

En los sectores más áridos o poco apropiados aprovecha los emplazamientos humanos con jardines, arboledas y plantaciones, e incluso no es raro en las amplias extensiones de medianías con cultivos (plátano, viña, tomate, etc.). De esta forma, a partir de los resultados de MARTÍN (1987), en las últimas décadas se aprecia el asentamiento de efectivos en determinados enclaves del sur coincidiendo con la aparición de nuevos núcleos urbanos con zonas ajardinadas. Seguramente esta sea la causa principal del ligero aumento existente entre la distribución obtenida por dicho autor (73,4% del total de cuadrículas) y la del presente estudio (80,2%).

En las masas forestales de la isla se han registrado unas densidades de 10,1 aves/10 ha en laurisilva (VALIDO & DELGADO, 1996) y de 2,46 aves/10 ha en pinares de repoblación (CARRASCAL, 1987).

Al considerar el total de observaciones en el conjunto de cuadrículas se obtiene un rango de 7.000-8.000 parejas. No obstante, debe tomarse como un mínimo, puesto que en realidad ha de ser superior.

Dada su abundancia en ambientes rurales, ha despertado la animadversión del campesinado por causar daños en los cultivos, extendiéndose el empleo de venenos y armas para combatirlos. Estas prácticas, injustificadas -puesto que no contemplan el impacto de otros taxones, como ratas, erizos, conejos, etc.- han proliferado en los últimos años en las zonas de medianías de la isla. También hay que tener en cuenta la depredación de nidos y adultos por mamíferos introducidos, así como capturas para mantenerlo en cautividad, muertes por atropellos, etc.

Curruca Tomillera *Sylvia conspicillata* Temminck, 1820

Distribuida por la región mediterránea, así como en Madeira, Canarias y Cabo Verde, donde está presente la subespecie *S. c. orbitalis* (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario está presente en todas las islas y en la mayor parte de los islotes (MARTÍN & LORENZO, 2001). A diferencia de las otras especies del género *Sylvia* reproductoras en Canarias, se encuentra en ambientes xéricos y abiertos, siendo común en el matorral del piso basal, aunque también está presente en áreas cultivadas, jardines, malpaíses e incluso el matorral de alta montaña (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La única estima de su población es la de unas 50.000-55.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife, al igual que las otras dos especies de currucas, presenta una amplia distribución, ocupando desde el piso basal, donde es especialmente abundante, hasta el matorral de alta montaña (MARTÍN, 1987). Según este autor, el hábitat original de la especie correspondía a los llanos y barrancos xéricos del sur de la isla, a partir de los cuales colonizó las zonas de cultivo. Además, a pesar de evitar las formaciones forestales, es capaz de penetrar en ellas a través de áreas con baja densidad de árboles, taladas, etc., llegando a nidificar en bosquetes de brezal o fayal-brezal.

Al considerar el conjunto de su distribución actual sorprende su aparente desaparición de los retamares de la alta montaña, donde es citada por previos autores (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001) y no parece encontrarse en la actualidad, al menos con la misma abundancia de unas décadas atrás (K.W. Emmerson, com. pers.). Así, GARCÍA (1991) la encontró en el 24,2% del total de retículos de 1 x 1 km del Parque Nacional del Teide, señalando su escasez general, si bien pudo pasar desapercibida en ciertos retículos. Las diferencias entre los resultados obtenidos por MARTÍN (1987) y el presente estudio (85,1 y 77,5% del total de cuadrículas) se deben en su mayor parte a esta rarefacción en las cotas más altas de la isla.

Llega a ser bastante abundante localmente, como muestra la densidad media de 6,8 aves/10 ha obtenida en Bajamar por ALONSO QUECUTY *et al.* (1990).

En cuanto al tamaño de su población, si se tiene en cuenta el total de observaciones en el conjunto de cuadrículas prospectadas se obtiene un rango mínimo de 2.000-3.000 parejas. No obstante, hay que tener en cuenta que ha podido pasar desapercibida en una parte de los retículos, por lo que dichas cifras deben tomarse con precaución.

Aunque las condiciones ambientales de los últimos años han podido repercutir en sus efectivos, tanto la destrucción y alteración de su hábitat, como el impacto de los depredadores introducidos, y el empleo de sustancias tóxicas para combatir plagas y enfermedades en los cultivos, son sus principales amenazas. También se producen muertes por atropellos en carreteras.

Curruca Cabecinegra *Sylvia melanocephala* (Gmelin, 1789)

Especie propia del área mediterránea, que también se extiende por la parte atlántica de Marruecos y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario está presente en todas las islas, existiendo en las centrales y occidentales una forma endémica, *S. m. leucogastra* (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, los efectivos de Fuerteventura y Lanzarote podrían corresponder a la subespecie típica.

A pesar de que el bosque termófilo debió ser el hábitat más característico de esta especie en el pasado, la gran degradación que sufrió este tipo de vegetación motivó que ocupara de forma secundaria las zonas cultivadas y más xéricas (MARTÍN, 1987; TRUJILLO, 1992). También llega a ser común en zonas de fayal-brezal arbustivo y en las agrupaciones de tarajales existentes en algunas islas, así como de forma puntual en el matorral de alta montaña (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población ha sido estimada de forma tentativa en unas 50.000-60.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife muestra una amplia distribución, que va desde la costa hasta el matorral de cumbre, aunque en este último ambiente se encuentra restringida al área comprendida entre Roque del Cedro y Boca de Tauce, en el Parque Nacional del Teide (GARCÍA, 1991; MARTÍN & LORENZO, 2001). También está ausente de las grandes masas forestales, aunque en el límite inferior de las mismas puede llegar a ser particularmente abundante, así como de las zonas más áridas de la mitad meridional de la isla. En estas últimas, durante las últimas décadas parece haberse extendido, muy posiblemente al verse favorecida por la aparición de núcleos urbanos con áreas ajardinadas y al mayor desarrollo del sustrato arbustivo en áreas con cultivos abandonados.

A pesar de esta aparente colonización de ambientes antrópicos en áreas originalmente poco adecuadas, su distribución no parece haber experimentado cambios importantes en las últimas décadas, manteniéndose porcentajes de ocupación de cuadrículas similares entre el estudio de MARTÍN (1987) y el presente: 65,8 y 71,2% respectivamente.

En cualquier caso, es en la vertiente norte donde la especie está mejor representada, siendo un elemento común en los cultivos de piso basal y medianías. En Bajamar, ALONSO QUECUTY *et al.* (1990) obtuvieron una densidad media de 5,2 aves/10 ha.

La suma de observaciones a lo largo del presente estudio permite estimar una población de 3.000-4.000 parejas para el conjunto de la isla. No obstante, dicha cifra debe ser superior, puesto que un porcentaje de sus efectivos ha podido pasar desapercibido en parte de las cuadrículas.

Sus principales problemas de conservación son la destrucción y alteración del hábitat, el impacto de los depredadores introducidos y probablemente el empleo de sustancias tóxicas en los cultivos.

Curruca Capirotada *Sylvia atricapilla* (Linnaeus, 1758)

Ampliamente distribuida por el Paleártico occidental. En Canarias estaría presente la subespecie *S. a. heineken*, así como en parte de la península Ibérica, norte de África y Madeira (PARMENTER & BYERS, 1991; CRAMP, 1992; SNOW & PERRINS, 1998). No obstante, la situación taxonómica de las poblaciones macaronésicas ha sido objeto de controversia (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En el archipiélago canario nidifica en las islas centrales y occidentales, faltando sólo en Lanzarote y Fuerteventura, donde no se descarta su reproducción y se observan migrantes con regularidad (MARTÍN & LORENZO, 2001).

A pesar de que requiere un mayor desarrollo de la vegetación arbórea en comparación con las otras dos curruccas reproductoras, su distribución ha aumentado al ocupar ambientes artificiales como jardines y parques en ciudades, pueblos, cultivos, etc. (MARTÍN, 1987; TRUJILLO, 1992; MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores también la citan en los cauces de barrancos con cañaverales, formaciones de *Salix canariensis* y áreas de monteverde, así como en los restos de bosque termófilo. Además, consideran que estos últimos tres ambientes posiblemente constituían su hábitat original.

La población canaria ha sido estimada tentativamente en unas 50.000-55.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife se encuentra bien distribuida, ocupando áreas arboladas con cultivos y jardines en los núcleos de población, así como zonas con reductos de vegetación termófila, siendo escasa en los principales ambientes forestales. No obstante, en estos últimos suele estar presente en sectores degradados o de transición. En una zona antropógena de Bajamar, ALONSO QUECUTY *et al.* (1990) obtuvieron una densidad media de 6,2 aves/10 ha. También ocupa el cauce de los barrancos en los que existe un mayor desarrollo de la vegetación, incluyendo saucedas.

La aparición de zonas urbanas con jardines ha favorecido que en las últimas décadas la especie se asiente en unas pocas localidades del sur de la isla donde no fue observada por MARTÍN (1987) y actualmente está presente

como nidificante. Sin embargo, el aumento de su distribución es poco aparente al comparar ambos estudios: 68,4 y 73,9% del total de retículos.

A partir del recuento de ejemplares en el conjunto de cuadrículas, su población podría estar constituida por un mínimo de 2.500-3.500 parejas. No obstante, dicho valor debe tomarse con precaución.

Tradicionalmente se han capturado ejemplares para mantenerlos en cautividad por su canto. Además, en los ambientes agrícolas sus poblaciones se verían afectadas por el empleo de sustancias tóxicas en los cultivos. También le debe perjudicar la depredación de mamíferos introducidos, y en menor medida los atropellos en carreteras.

Mosquitero Canario *Phylloscopus canariensis* (Vieillot, 1817)

A partir de estudios recientes se considera con rango de especie (HELBIG *et al.*, 1996; SANGSTER *et al.*, 2002), por lo que se trataría de un endemismo canario. No obstante, otros autores continúan considerando las poblaciones canarias como una subespecie endémica del Mosquitero Común (MARTÍN & LORENZO, 2001), el cual se distribuye por gran parte del Paleártico occidental (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario está presente en todas las islas salvo en las de Fuerteventura y Lanzarote (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, en esta última isla, y quizás en la de Fuerteventura, en el pasado estuvo presente la forma endémica *P. c. exsul*. En la actualidad en ambas islas orientales se observan efectivos migratorios.

Se trata de un ave abundante y bien distribuida, ocupando multitud de ambientes desde la costa hasta la cumbre de las islas, siempre que exista un cierto desarrollo de la vegetación (MARTÍN, 1987; TRUJILLO, 1992).

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en torno a 100.000-150.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

Es una de las especies mejor distribuidas de Tenerife, de forma que en la actualidad está presente en prácticamente toda la superficie insular, incluso en aquellas localidades del sur y oeste donde no fue detectada por MARTÍN (1987) pero se ha visto claramente beneficiada por la proliferación de zonas ajardinadas asociadas a los núcleos urbanos. Quizás sea esta la causa por la que parece haber aumentado su distribución en las últimas décadas, pasando del 86,4% señalado por MARTÍN (1987) al 95,5% actual.

En general está mejor representado en la vertiente norte que en la mitad meridional de la isla (MARTÍN & LORENZO, 2001). Además, estos autores lo citan por encima de los 2.000 m de altitud.

Si bien está presente en diferentes hábitats, se aprecian variaciones en cuanto a su abundancia. Tanto en áreas de piso basal con cultivos como en la laurisilva se trata de la especie más abundante, con densidades de 25,1 aves/10 ha (ALONSO QUECUTY *et al.*, 1990) y 35 aves/10 ha (VALIDO & DELGADO, 1996) respectivamente. En los pinares de repoblación, pese a ser

menos numeroso (3,7 aves/10 ha), sigue siendo una de las aves más comunes (CARRASCAL, 1987).

A título orientativo, la población debe ser del orden de al menos 8.000-10.000 parejas. Dicha cifra se obtiene al considerar el conjunto de observaciones en el total de cuadrículas visitadas durante el presente estudio.

La destrucción y alteración de su hábitat y el impacto de los depredadores introducidos son las principales amenazas sobre sus poblaciones. Además, se producen muertes por atropellos y es muy posible que le afecte el empleo de sustancias tóxicas para combatir plagas y enfermedades en los cultivos.

Reyezuelo Sencillo *Regulus regulus* (Linnaeus, 1758)

Se distribuye de forma amplia por gran parte del Paleártico, incluyendo las Azores y Canarias. Tal y como resumen MARTÍN & LORENZO (2001), la situación taxonómica de las aves del archipiélago canario requiere estudios detallados. Dichos autores consideran que se trata de una subespecie endémica: *R. r. teneriffae*.

Es un habitante de los ambientes forestales de Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores añaden que quizás en el pasado también estuvo presente en Gran Canaria.

La única estima de su población en el archipiélago canario es la de unas 23.000-24.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife está presente a lo largo de toda la vertiente norte, desde el macizo de Anaga hasta las inmediaciones de Teno Alto, ocupando las formaciones de laurisilva, fayal-brezal y pinar (MARTÍN & LORENZO, 2001). En el caso de esta última formación, selecciona sobre todo los sectores con buen desarrollo del sotobosque. A lo largo del estudio se ha detectado criando incluso en las plantaciones existentes en la zona de El Portillo, en el Parque Nacional de El Teide.

En el sur es mucho más escaso y sólo se localiza en los pinares abiertos de los altos de Guía de Isora, Adeje, Vilaflor y Arico, mientras que hacia el sureste (Güímar, Arafo y altos de Candelaria) resulta un ave relativamente común. Esto último es debido a la mayor humedad ambiental, lo que se traduce en unas coberturas arbóreas y arbustivas más importantes.

Junto con *Phylloscopus canariensis* es una de las especies más abundantes del monte verde. Así, en la laurisilva presenta una densidad media de 20,7 aves/10 ha (VALIDO & DELGADO, 1996), mientras que en las repoblaciones realizadas con *Pinus canariensis* y *P. radiata* muestra valores de 5,70 aves/10 ha, siendo sólo superado en abundancia por *Parus caeruleus* (CARRASCAL, 1987).

Si se compara la distribución obtenida por MARTÍN (1987) con la del presente estudio se aprecia un aumento del total de cuadrículas: 29,8 y 41,4%. A pesar de que en estas diferencias ha podido jugar un papel

importante un mayor esfuerzo en el campo (más observadores, mejor cobertura de los retículos, etc.), en gran medida debe estar relacionado con la recuperación de la masa forestal de la isla.

La suma de observaciones a lo largo del presente estudio permite estimar una población de un mínimo de 4.000-5.000 parejas para el conjunto de la isla. No obstante, dicha cifra debe ser superior.

Los principales problemas de conservación son los de la destrucción y alteración de su hábitat, así como el impacto de los depredadores introducidos.

Herrerillo Común *Parus caeruleus* Linnaeus, 1758

Especie propia del Paleártico occidental (SNOW & PERRINS, 1998). En el archipiélago canario cuenta con cuatro subespecies endémicas: *P. c. degener* en Lanzarote y Fuerteventura, *P. c. ombriosus* en El Hierro, *P. c. palmensis* en La Palma, y finalmente *P. c. teneriffae* en Gran Canaria, Tenerife y La Gomera (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de un ave característica de ambientes forestales, con la excepción de las islas orientales, ocupando también zonas cultivadas, las partes más húmedas del piso basal, e incluso los parques y jardines en núcleos de población (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población canaria tentativamente ha sido estimada en torno a 54.000-59.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife es una especie muy abundante y está presente en la mayor parte de los hábitats (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, estos autores indican que donde realmente abunda es en los pinares. De esta forma, CARRASCAL (1987) la cita como la especie con mayores densidades en las áreas repobladas con *Pinus canariensis* y *P. radiata*, alcanzando valores de 11,97 aves/10 ha.

Asimismo, la especie es un elemento común en cultivos, fayal brezal, cardonal-tabaibal, barrancos con vegetación de las zonas más secas, laurisilva, donde presenta densidades de 12,14 aves/10 ha (VALIDO & DELGADO, 1996), e incluso en la alta montaña y los jardines y parques del interior de ciudades.

Tal y como señala MARTÍN (1987), sólo parece estar ausente en las cuadrículas del extremo meridional de la isla, situación que parece mantenerse hasta la actualidad. A pesar de ello, es posible que se haya visto favorecido por varios factores (recuperación de la masa forestal, incremento de áreas con arboledas y jardines, etc.), aumentando sensiblemente su distribución en las últimas décadas: 71,1% obtenida por dicho autor y 82,0% en el presente estudio.

En cuanto a su abundancia, una estima de su población sería la de 5.500-6.500 parejas, aunque dicho valor debe tomarse con precaución y considerarse como un mínimo.

Los principales problemas de conservación son la destrucción y alteración de su hábitat, el impacto de los depredadores introducidos y el empleo de sustancias tóxicas en los cultivos. En los ambientes forestales se ha visto favorecido por la colocación de casetas para nidificar.

Alcaudón Real *Lanius meridionalis* Temminck, 1820

Tradicionalmente los efectivos canarios han sido considerados como una forma endémica de *L. excubitor*, pero tal y como mencionan MARTÍN & LORENZO (2001), estudios recientes lo integran dentro del grupo *L. meridionalis*, el cual se distribuye por el sur de Europa, norte de África, Oriente Medio y partes de Asia (SNOW & PERRINS, 1998; SANGSTER *et al.*, 2002). De acuerdo con dichos estudios, en el archipiélago canario estaría presente la subespecie endémica *L. m. koenigi*.

Actualmente habita en los islotes de Montaña Clara (MARTÍN *et al.*, 2002), Alegranza, La Graciosa y Lobos, así como en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores también citan la llegada de efectivos migratorios, además de su posible desaparición de La Palma.

Se encuentra ligado a hábitats abiertos con algo de cobertura arbustiva, tanto del piso basal como de la alta montaña. También ocupa áreas cultivadas y penetra en núcleos urbanos, siendo mucho más abundante en las islas orientales (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población del archipiélago canario ha sido estimada en unas 1.000-1.500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife presenta dos núcleos importantes en su distribución. El primero de ellos se ubica en la zona central y corresponde a la alta montaña, es decir, al retamar de Las Cañadas y el límite superior de la corona forestal. El segundo comprende buena parte de la mitad meridional, desde El Escobonal (Güímar) hasta la zona baja de Guía de Isora, pasando por Fasnía, Arico, Granadilla, San Miguel, Vilaflor, Arona y Adeje. En esta área ocupa sectores de piso basal, cultivos, etc., llegando incluso al borde inferior del pinar.

Existe otro núcleo reproductor que comprende la extensión entre Los Partidos de Franquis (El Tanque) y la montaña de Bilma (Santiago del Teide) (D. Trujillo *et al.* in MARTÍN & LORENZO, 2001). De este lugar podrían provenir los ejemplares detectados de forma ocasional en el macizo de Teno y sus cercanías. Es interesante señalar que en este último lugar, la especie es

mencionada nidificando en la punta de Teno (REID, 1888), sin que con posterioridad se haya podido constatar la misma (MARTÍN, 1987; obs. pers.). También parece haber desaparecido de Araya y Barranco Hondo, donde fue mencionado por MARTÍN (1987).

Resulta sorprendente su reproducción esporádica en el norte, en concreto en el Barranco de Godínez (Los Realejos) a inicios de la década de 1990 (J.J. de Souza, com. pers.), aunque con posterioridad no se ha vuelto a constatar la misma. Al respecto, cabe mencionar las referencias de CUYÁS ROBINSON (1971) sobre su presencia en las cercanías de Icod.

En general, su distribución no parece haber variado en las últimas décadas, manteniéndose similares los porcentajes de ocupación de MARTÍN (1987) y el presente estudio: 31,6 y el 35,1% del total de retículos. Sin embargo, tal y como señala el mencionado autor, su población ha debido experimentar una cierta reducción. En la actualidad, si bien no resulta una especie abundante, es relativamente común en algunas localidades, tales como El Médano, Las Galletas, malpaís de Rasca y montaña de Guaza, etc. En el área de Las Cañadas es relativamente frecuente en ciertos sectores con abundante cobertura arbustiva (Izaña, El Portillo, Siete Cañadas, etc.).

No se conocen estimas precisas de su población, pero a título orientativo, al agrupar el conjunto de observaciones se obtiene un rango de 400-500 parejas. Sin embargo, debe tomarse con precaución, pues se requiere una metodología más precisa para conocer con rigor el tamaño de sus efectivos.

Entre los factores de amenaza figuran la destrucción y/o modificación del hábitat y los atropellos en carreteras. También se conocen casos de ejemplares abatidos por armas de fuego, aunque en la actualidad estas prácticas tienden a desaparecer. Por otra parte, no se descarta que algunos ejemplares se vean afectados por venenos utilizados en las zonas cultivadas.

Cuervo *Corvus corax* Linnaeus, 1758

Distribuido por gran parte del Neártico y Paleártico. En esta última región se encuentra bien repartido (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias hay una subespecie endémica: *C. c. canariensis* (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En el archipiélago canario está presente en todas las islas, así como en los islotes orientales, habiéndose estimado su población en la década de 1980 en unas 600-700 parejas (NOGALES, 1992; BirdLife International/EBCC, 2000). No obstante, en algunas islas se encuentra en franco declive, y sus números se han reducido de manera drástica, como es el caso de Tenerife, y en menor medida de Gran Canaria y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife su distribución como nidificante se encuentra muy fragmentada, debiéndose destacar los núcleos existentes en los tres macizos montañosos más importantes de la isla: Anaga, Adeje y Teno, junto con efectivos solitarios en la comarca de Acentejo y la parte alta del valle de La Orotava (BARONE *et al.*, 2001; presente estudio).

Esta situación pone de manifiesto el importante declive de la especie, ya que sólo unas décadas atrás se mencionaba su presencia en el 61,4% de cuadrículas (MARTÍN, 1987), mientras que en la actualidad sólo ocupa el 33,3%. Cuando se comparan únicamente los retículos con las máximas pruebas de reproducción queda más patente la importante regresión en su distribución, ya que se pasa del 36,0 al 8,1%. Sobre todo en la mitad meridional de la isla es donde ha sido más patente la desaparición de la especie.

En cuanto al tamaño de la población, y al igual que ha ocurrido con su distribución, se aprecia una importante disminución de efectivos. Así, en la década de 1980 se estimó en 70-80 parejas (MARTÍN, 1987), y en menos de 20 parejas en 1992 (E. Hernández *in* BLANCO & GONZÁLEZ, 1992). A raíz de esta reducción, en censos organizados por SEO/BirdLife en 1997 y 1998 se obtuvieron cifras de 11-16 y 9-12 parejas respectivamente, mientras que de nuevo en el 2001 se estimó en 6-7 parejas (4 de ellas reproductoras) y 3 aves solitarias, repartidas de la siguiente forma: Anaga (1-2 parejas), Teno (4), y la

parte alta del valle de La Orotava, macizo de Adeje y Guía de Isora (BARONE *et al.*, 2001). De acuerdo con estos estudios, con relación a la década de 1980 la reducción se estima en torno al 90-92,5% del total de la población. Atendiendo a los resultados anteriores, los efectivos nidificantes serían inferiores a las 10 parejas.

Entre los principales factores de amenaza sobre esta especie se ha destacado la reducción de los recursos tróficos (disminución de la cabaña ganadera y casi desaparición de los cultivos de cereales), el empleo de sustancias tóxicas (BARONE *et al.*, 2001) y el impacto con los tendidos eléctricos (LORENZO *et al.*, 1998). También la fragmentación y destrucción del hábitat, las molestias en sus áreas de cría y posiblemente la competencia con gaviotas han debido perjudicarlo.

Estornino Pinto *Sturnus vulgaris* Linnaeus, 1758

Es propia de Eurasia, aunque ha sido introducida en Norteamérica, Sudáfrica, Nueva Zelanda y Australia (SNOW & PERRINS, 1998). También está presente en Azores y Canarias.

En el archipiélago canario sólo nidifica en Gran Canaria y Tenerife, donde su asentamiento es reciente y data de finales de la década de 1970 (EMMERSON *et al.*, 1982; TRUJILLO *et al.*, 1984). Aparte de la población sedentaria, la cual ha sido estimada tentativamente en unas 40-50 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000), al conjunto de las islas llegan con regularidad efectivos migradores (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife se halló nidificando por primera vez en el casco antiguo de la ciudad de La Laguna en 1976 (EMMERSON *et al.*, 1982). A partir de ahí se constató una ligera expansión hacia zonas colindantes, tales como San Benito, Facultad de Biología, etc. (MARTÍN & LORENZO, 2001; obs. pers.), aunque por el momento no ha proseguido ocupando nuevos enclaves. Si acaso merece mencionarse su nidificación esporádica en Santa Cruz de Tenerife, en concreto en la iglesia de La Concepción (MARTÍN & LORENZO, 2001) y sus inmediaciones.

Sus efectivos insulares son del orden de una veintena de parejas, concentradas de forma mayoritaria en La Laguna (MARTÍN & LORENZO, 2001). Fuera del período reproductor llegan ejemplares invernantes, en ocasiones superando el centenar.

Miná Común *Acridotheres tristis* (Linnaeus, 1766)

A pesar de ser una especie propia de Asia, a partir de escapes y sueltas ha conseguido asilvestrarse en otros muchos lugares (SNOW & PERRINS, 1998), incluso en la isla de Madeira (P. Sziemer, com. pers.). Hay que destacar que estos efectivos introducidos representan un grave peligro por los daños que ocasionan a las poblaciones de otras aves (LEVER, 1994).

En el archipiélago canario se conoce su establecimiento reciente en Tenerife (LORENZO & EMMERSON, 1995b). De acuerdo con estos autores comenzaron a verse en la primavera de 1993, cuando al menos una pareja nidificó con éxito en la iglesia de La Concepción, en Santa Cruz de Tenerife. A partir de aquí, este núcleo inicial comenzó rápidamente a aumentar en cuanto al tamaño de efectivos y rango de distribución.

Tal y como recopilan MARTÍN & LORENZO (2001), a partir de la expansión de este núcleo y de escapes en diversas tiendas de animales, en el período 1996-2001 se mencionan ejemplares en Las Américas, Los Cristianos, Ten-Bel, Guargacho, Atogo, Santa Úrsula, Tejina, La Laguna, Santa Cruz y San Andrés. No obstante, durante el 2000, las actuaciones de control iniciadas por el Cabildo de Tenerife permitieron detectar un total de 12 ejemplares en libertad en sólo dos enclaves: Ten-Bel (un ave) y Santa Cruz (11), llegándose a capturar 10, todos ellos en la zona donde se observó la especie por primera vez (SAAVEDRA, 2000). De acuerdo con esta autora, al acabar las actividades de trampeo todavía permanecían al menos dos aves en libertad.

En fechas más recientes han continuado viéndose parejas y ejemplares solitarios en algunos enclaves ya mencionados, y en especial en el primero conocido en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, si bien no se ha vuelto a constatar su nidificación.

Gorrión Moruno *Passer hispaniolensis* (Temminck, 1820)

Su distribución comprende los archipiélagos atlánticos de Madeira, Canarias y Cabo Verde, así como el norte de África, sur de Europa y sector occidental de Asia (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario ha experimentado un notable proceso de expansión desde el sector oriental, de forma que en la actualidad nidifica en todo el archipiélago y es una especie común sobre todo en los núcleos urbanos (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población ha sido estimada para el conjunto de las islas en unas 120.000-150.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife se establece como nidificante a finales del siglo XIX en La Orotova (REID, 1887), al tiempo que ya se observan ejemplares en Santa Cruz (SERRA Y MORATÍN, 1880). A pesar de que poco después MEADE-WALDO (1893) indica que la especie no ha conseguido asentarse, las referencias de principios del siglo XX lo citan como común en Santa Cruz (THANNER, 1905; POLATZEK, 1909) y en el Puerto de la Cruz (GURNEY, 1927). A mediados de siglo ya se había extendido a toda la isla (VOLSØE, 1951).

En la actualidad está presente en la mayor parte de las zonas bajas y de medianías, aunque al estar muy ligado a los núcleos urbanos sólo alcanza los 1.500 m en Vilaflor (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, estos autores ya apuntan que al menos en ciertas localidades en fechas recientes se advierte cierta regresión de efectivos. Esta situación ha podido constatarse en las ciudades de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Al parecer, también en Teno Alto y Teno Bajo. Quizás sea este el motivo de la pequeña reducción de su areal en las últimas décadas, pasando de ocupar el 71,9% (MARTÍN, 1987) al 65,8% de hoy en día.

A título orientativo, a partir de la suma de observaciones en el conjunto de cuadrículas se obtiene un rango mínimo de 6.000-7.000 parejas. No obstante, debe tomarse con precaución.

La depredación por mamíferos introducidos y el empleo de sustancias tóxicas deben constituir sus principales amenazas, así como la desaparición

de lugares óptimos para alimentarse y nidificar. En este sentido, se ha comprobado que las campañas para mejorar (enfoscado, pintar, etc.) las fachadas de las viviendas han provocado la desaparición de un buen número de colonias de cría.

Gorrión Chillón *Petronia petronia* (Linnaeus, 1766)

Su distribución comprende el norte de África y el sur de Europa hasta Asia, incluyendo las islas de Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario nidifica en Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, El Hierro y La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Aunque en el pasado fue considerada un ave abundante en zonas humanizadas de las islas centrales y occidentales (GODMAN, 1872), en la actualidad se ha rarificado mucho, hasta el punto de haber desaparecido de muchas áreas, en buena medida por la competencia con el Gorrión Moruno (MARTÍN & LORENZO, 2001). A pesar de la ausencia de estimas precisas, su tendencia es claramente negativa. A título orientativo, para el conjunto de las islas se ha calculado una población de 5.000-10.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife la especie ha sufrido una franca regresión en los últimos 100 años, de tal forma que ha llegado a desaparecer en gran parte de su área de distribución, especialmente en la vertiente norte de la isla (MARTÍN & LORENZO, 2001). La situación actual es fiel consecuencia de la tendencia advertida por previos autores, siendo claramente ilustrativa la extensión señalada por MARTÍN (1987) unas décadas atrás con la obtenida en el presente estudio: 33,3 y 11,7% del total de retículos respectivamente.

El grueso de sus efectivos continúa estando presente en el macizo de Teno, sobre todo en las planicies de la meseta de Teno Alto, donde se detectan aún bandos importantes (MARTÍN & LORENZO, 2001; presente estudio). Sin embargo, es en la vertiente meridional donde la regresión ha sido más destacada, hasta el punto de que sólo ha sido hallado en localidades aisladas: barranco de la Orchilla, proximidades de El Desierto y San Isidro (Granadilla de Abona) y altos de Arico.

En el sector oriental, los núcleos aislados señalados por MARTÍN (1987) se han reducido de manera notable, y en muchos casos prácticamente han desaparecido. Este es el caso de Santa Cruz y sus alrededores, La Laguna, etc. En esta zona de la isla sólo ha sido detectado en Santa María del Mar, aunque no se descarta que esté presente en otras localidades próximas.

En cualquier caso, aparece en números muy reducidos, siendo bastante escaso. A título de ejemplo, en la primavera de 1996 nidificó una pareja en el campo de fútbol de Barranco Hondo (D. Trujillo, com. pers.), sin que haya sido detectada de nuevo en fechas posteriores.

A lo largo del estudio, y coincidiendo con los resultados de MARTÍN (1987), no se detectó la especie en la vertiente norte de la isla, donde es citada por previos autores (GURNEY, 1927; VOLSØE, 1951; LACK & SOUTHERN, 1949; ENNION & ENNION, 1962). Todavía a principios de la década de 1980 unas pocas parejas criaban en San Juan de la Rambla (F. Siverio, *in litt.*; TRUJILLO, 1995).

No hay estimas precisas de su población, pero debe ser bastante reducida. A pesar de que debe tomarse con mucha precaución, al agrupar el conjunto de observaciones se obtiene un valor inferior a las 500 parejas.

La reducción de efectivos en el conjunto de la isla ha podido estar motivada en gran medida por la posible competencia con el Gorrión Moruno, así como por los cambios en los sistemas agrícolas, sobre todo por la notoria disminución de los cultivos cerealistas. Además, es probable que también hayan incidido en sus poblaciones los depredadores introducidos y el empleo de sustancias tóxicas.

Pinzón Común *Fringilla coelebs* Linnaeus, 1758

Es propio del Paleártico occidental, incluyendo poblaciones en el norte de África y en Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). Introducido en Nueva Zelanda.

En el archipiélago canario cuenta con tres subespecies endémicas: *F. c. canariensis* en Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, *F. c. ombriosa* en El Hierro, y por último *F. c. palmae* en La Palma (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de una especie eminentemente forestal, propia del monteverde, pero que también habita en el pinar mixto, áreas de castaños, plantaciones de *Pinus radiata* y cultivos limítrofes al bosque (MARTÍN & LORENZO, 2001).

De forma tentativa, la población canaria ha sido estimada en unas 10.000-15.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife se distribuye principalmente en los bosques de la vertiente norte de la isla, desde el macizo de Anaga hasta el de Teno (MARTÍN & LORENZO, 2001). Habita tanto en la laurisilva y en el fayal brezal, como en el pinar mixto hasta aproximadamente los 1.600 m de altitud, donde comparte hábitat con el Pinzón Azul (MARTÍN, 1987). Asimismo, es posible detectarlo en las zonas del borde inferior de monte ocupando áreas de *Pinus radiata*, cultivos e incluso castaños.

En la vertiente sur está restringido a los pinares situados en los altos de Candelaria, Arafo y Güímar. No obstante, en el presente estudio se han observado ejemplares aislados en las inmediaciones de Vilaflor, y aunque estos datos deben tomarse con precaución y podrían corresponder a errores de identificación, no se descarta la existencia de núcleos aislados.

Comparando el porcentaje de cuadrículas donde se ha detectado la especie con los datos obtenidos previamente por MARTÍN (1987) se aprecia cierta estabilidad: 30,6 y 26,3%, respectivamente. Además, cuando se eliminan los dos retículos dudosos del sur, esta igualdad es aún mayor: 28,8 y 26,3%. En las áreas de monteverde alcanza densidades de 7 aves/10 ha (VALIDO & DELGADO, 1996), mientras que en las repoblaciones realizadas

con *Pinus canariensis* y *P. radiata* se han obtenido valores de 0,18 aves/10 ha (CARRASCAL, 1987).

La estimación que se obtiene al considerar el total de observaciones en el presente estudio es de 2.600-3.600 parejas. No obstante, dicho valor debe tomarse con precaución.

La destrucción y alteración de su hábitat ha de ser una de sus principales amenazas de conservación. También se vería afectado de manera negativa por la incidencia de depredadores introducidos, capturas para mantenerlo en cautividad, etc.

Pinzón Azul *Fringilla teydea* Webb, Berthelot & Moquin-Tandon, 1842

Endemismo canario que cuenta con dos subespecies, *F. t. teydea* en Tenerife y *F. t. polatzeki* en Gran Canaria (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de un ave ligada a las formaciones *Pinus canariensis*, aunque también se le cita en plantaciones de *P. radiata* (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001).

Sus poblaciones son numerosas en Tenerife pero se encuentran en peligro de extinción en Gran Canaria (RODRÍGUEZ & MORENO, 1996). En conjunto se estima que alcanzan las 1.000-1.500 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000), de las cuales la mayor parte corresponderían a la forma tinerfeña.

Los efectivos de Tenerife ocupan la práctica totalidad de los pinares situados entre los 1.000 y 2.000 m de altitud (MARTÍN & LORENZO, 2001). Estos autores indican además que no sólo está presente en estas formaciones, sino también en repoblaciones de *Pinus radiata* y en pinar mixto con elementos de monteverde. En este último caso llega a compartir hábitat con *F. coelebs*.

La situación actual es muy posible que se deba al efecto positivo de las repoblaciones de pinar realizadas en la isla en el pasado, ya que se ha establecido en sectores de monte donde era raro hace cincuenta años (LACK & SOUTHERN, 1949; VOLSØE, 1951). En este sentido, MARTÍN (1987) indica que la colonización de estas repoblaciones tiene lugar cuando los árboles alcanzan una talla adecuada, estimando un período de treinta años entre la plantación y el asentamiento del pinzón. Así, en su trabajo señala la ausencia de efectivos en los pinares de repoblación poco desarrollados existentes en los altos de El Escobonal y Fasnia, donde en el presente estudio ya se ha detectado su presencia.

Aunque con variaciones en su densidad, hoy en día es común en los pinares de la isla, siendo un elemento habitual en las áreas recreativas de los montes, donde suele mostrar conductas confiadas y permite aproximaciones que facilitan su observación. CARRASCAL (1987) obtuvo densidades de 2,72

aves/10 ha en pinares de repoblación, y VALIDO & DELGADO (1996) apenas lo detectaron en áreas de monteverde (0,025 aves/10 ha).

El cambio en la distribución de este endemismo queda bien patente al comparar los resultados de MARTÍN (1987) con los del presente estudio. Su área de ocupación habría aumentado del 26,3 al 30,6% del total de retículos. Este último porcentaje es más cercano al que presentan MARTÍN & LORENZO (2001) con información reciente sobre la especie: 29%.

En cuanto al tamaño de su población, y dada la ausencia de censos específicos, es posible que supere las 1.000 parejas. A título orientativo, sólo al agrupar las observaciones en el conjunto de cuadrículas se obtiene un rango de 900-1.700 parejas.

A pesar de encontrarse en expansión, hay distintos factores negativos para su conservación: incendios forestales, capturas y tráfico ilegal, e incidencia de depredadores introducidos (sobre todo gatos cimarrones).

Verdecillo *Serinus serinus* (Linnaeus, 1766)

Distribuido por el Paleártico occidental, abarcando buena parte de Europa, el norte de África y algunas zonas de Oriente Medio (SNOW & PERRINS, 1998).

En Canarias se ha establecido únicamente en Gran Canaria y Tenerife, aunque en las restantes islas también se han visto ejemplares migrantes (MARTÍN & LORENZO, 2001). Una parte de los avistamientos es posible que se correspondan con escapes, pero no se descarta su colonización natural (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con la información de estos autores, ocupa ambientes modificados, prefiriendo cultivos con arbolado bien desarrollado.

A título orientativo, la población del archipiélago se ha estimado en unas 100-150 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000). No obstante, sólo en Gran Canaria, a partir de la información actual, sus efectivos deben ser muy superiores (LORENZO *et al.*, 2002a).

En Tenerife, desde que PÉREZ PADRÓN (1983) lo detectase en Güímar a finales de la década de 1970, no ha sufrido una expansión tan notoria como en Gran Canaria. Así, MARTÍN (1987) únicamente lo menciona en el Puerto de la Cruz y en La Laguna, mientras que hoy en día el grueso de sus efectivos se localiza en esta última ciudad y sus alrededores, habiéndose producido una extensión hacia otras poblaciones vecinas: La Matanza, Tacoronte, Guamasa, Los Rodeos, Tejina-Bajamar, etc.

Además, se ha vuelto a detectar en Güímar y se ha citado también en algunas localidades del sur de la isla, como Las Galletas, el aeropuerto Reina Sofía e incluso en las inmediaciones de La Longuera, por encima de los 1.000 m de altitud. No obstante, estos últimos datos deben tomarse con precaución ya que algunas de estas citas podrían corresponder a individuos invernantes o de paso. Éste podría ser el caso de los efectivos localizados recientemente en Taganana.

El aumento de esta especie queda bien patente al comparar los resultados de MARTÍN (1987) con los del presente estudio, ocupando el 1,7 y 11,7% del total de cuadrículas respectivamente.

No hay estimas de su población. A título orientativo, al agrupar todas las observaciones se obtiene un rango mínimo de 150-300 parejas.

Tanto en La Laguna como en sus alrededores, se han constatado capturas de adultos y expolios de nidos para mantenerlo en cautividad. Además, aparte del impacto de los depredadores introducidos, la destrucción y alteración del hábitat mermaría sus efectivos.

Canario *Serinus canarius* (Linnaeus, 1758)

Endemismo propio de las islas Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). Ha sido introducido en diversas partes del mundo.

En el archipiélago canario se encuentra en todas las islas, siendo muy probable que los efectivos de Lanzarote y Fuerteventura sean producto de introducciones recientes, a pesar de que no se descarta una colonización natural (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Ocupa distintos hábitats, sobre todo las zonas de medianías con cultivos y restos de monteverde o pinar mixto, pero también las formaciones más densas de fayal-brezal, pinares y ciertas variedades del piso basal (MARTÍN, 1987; MARTÍN & LORENZO, 2001). Además, de forma menos abundante también habita algunos parques y jardines de núcleos urbanos.

La población del archipiélago canario ha sido estimada en unas 80.000-90.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

Se trata de una especie común y ampliamente distribuida en Tenerife, faltando sólo en los sectores más áridos del extremo meridional de la isla, en los que puede verse efectuando desplazamientos. Esta situación debe haberse mantenido en las últimas décadas, siendo similares los resultados de MARTÍN (1987) y los del presente estudio: 79,8 y 82,9% del total de retículos.

Aunque se le ha visto en la mayor parte de los ambientes, resulta particularmente abundante en áreas con cultivos limítrofes al monteverde y el pinar. Por el contrario, es muy escaso en las zonas ocupadas por lavas recientes, donde su presencia se ve condicionada por la existencia de vegetación arbórea y arbustiva, así como en la alta montaña. También se le observa en parques y jardines de ciudades como Santa Cruz, La Laguna, Puerto de la Cruz, etc.

De acuerdo con las investigaciones de VALIDO & DELGADO (1996), aparece con densidades de 1,73 aves/10 ha en el monteverde, y de 0,70 aves/10 ha en pinares de repoblación (CARRASCAL, 1987).

No se dispone de información cuantitativa, pero se trata de una especie muy abundante en el conjunto de la isla (MARTÍN & LORENZO, 2001). Si se

agrupan todas las observaciones efectuadas durante la prospección de las cuadrículas, se obtiene una estima de 7.000-8.000 parejas.

Aparte de las capturas de adultos y el expolio de nidos para su mantenimiento en cautividad, la destrucción y alteración del hábitat, el impacto de los mamíferos introducidos y el empleo de productos químicos en los cultivos son sus principales amenazas en la actualidad.

Verderón Común *Carduelis chloris* (Linnaeus, 1758)

Especie distribuida por el Paleártico occidental, incluyendo Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). Introducido en Nueva Zelanda, sur de Australia y Sudamérica.

En Canarias se ha citado como nidificante en Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y El Hierro, y aunque en las restantes islas se han visto migrantes, no se descarta su reproducción (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores es posible que se trate de una colonización natural, si bien se trata de un fringílido habitual en cautividad.

En las distintas islas muestra predilección por las zonas cultivadas, los jardines y arboledas de pueblos y ciudades, bosquetes de repoblaciones y montes de *Pinus canariensis* y *P. radiata* (MARTÍN & LORENZO, 2001). En ocasiones también ocupa áreas degradadas de monteverde y restos de bosque termófilo.

La población del archipiélago canario ha sido estimada en unas 500-1.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife su asentamiento data de finales de la década de 1960, cuando se observaron algunos ejemplares en El Sauzal (PÉREZ PADRÓN, 1983). En menos de veinte años la especie ya había colonizado la mayor parte de las áreas de cultivo y ciudades de la vertiente norte y empezaba a detectarse en algunas localidades del sur (MARTÍN, 1987; LORENZO & GONZÁLEZ, 1993b). Esta expansión ha continuado, y a raíz de los resultados del presente estudio parece claro su asentamiento en zonas bajas y de medianías de la vertiente meridional, aprovechando los jardines y arboledas de los ambientes antrópicos.

En el norte de la isla, si bien no parece haberse establecido en algunos enclaves donde lo cita MARTÍN (1987), llega a ser común en ciertas localidades. Además, aunque en números bajos, ha criado en áreas de Anaga, como Chamorga y La Cumbrilla (J. González, com. pers.), y en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife ha experimentado en los últimos años un importante aumento, sobre todo en zonas residenciales con jardines y

arbolado. Por el extremo occidental, parece mantenerse en áreas de Santiago del Teide, Erjos, etc.

En la vertiente sur, MARTÍN (1987) menciona su nidificación probable en Vilaflor y a partir de 1995 se asienta en Ten-Bel (MARTÍN & LORENZO, 2001), aunque en esta localidad ya se habían detectado previamente grupos de invernantes (LORENZO & GONZÁLEZ, 1993b). En la actualidad, aparte de un núcleo aislado en Güímar, ha pasado a extenderse por diferentes enclaves de Adeje, Arona, San Miguel y Granadilla.

Posiblemente la ocupación de nuevos enclaves en tiempos recientes, junto con el abandono de localidades en las que se le cita unas décadas atrás, sean las causas por las que su distribución apenas ha experimentado variaciones: 28,9% (MARTÍN, 1987) y 34,2%.

En cuanto al tamaño de la población, a título orientativo se obtiene un valor mínimo de 1.000 parejas al sumar todas las observaciones efectuadas en el conjunto de cuadrículas. No obstante, debe tomarse con precaución.

Aparte de capturas ilegales y del expolio de nidos, sus efectivos se verían afectados por la destrucción de lugares adecuados para nidificar y alimentarse, así como por la depredación de mamíferos introducidos. También por el empleo de sustancias tóxicas en los cultivos.

Jilguero *Carduelis carduelis* (Linnaeus, 1758)

Distribuido por gran parte de Eurasia, incluyendo el noroeste de África y las islas de Azores, Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998). Además, ha sido introducido en Nueva Zelanda, Australia, Bermudas y Uruguay.

En el archipiélago canario cría actualmente en Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife y La Gomera (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, se ha visto en las restantes islas, y a pesar de que podría criar en ellas, es posible que se trate de migrantes.

Su hábitat está constituido por áreas cultivadas, sobre todo las de medianías, así como restos de bosques termófilos, arboledas de pueblos y bordes de carreteras, e incluso áreas alteradas del piso basal o del ámbito potencial del monte verde.

Sus efectivos han debido experimentar una importante reducción, la cual es mencionada por distintos autores a mediados del siglo XX, posiblemente por la costumbre de capturarlos, el uso de insecticidas, y la reducción y alteración de su hábitat (VOLSØE, 1951; BANNERMAN, 1963). En la actualidad es escaso y sólo abunda localmente (MARTÍN & LORENZO, 2001). Una estima reciente de su población es la de 3.000-5.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife se considera una especie rara (MARTÍN & LORENZO, 2001). Se reparte en dos poblaciones aisladas situadas en ambas vertientes de la isla. Así, en el norte se distribuye de forma discontinua a lo largo de las zonas bajas y de medianías, mientras que en la mitad sur forma una banda casi continua entre el límite inferior del pinar y las inmediaciones de las zonas más áridas del piso basal. En general, ocupa áreas cultivadas y también degradadas de piso basal, laurisilva, fayal brezal, así como bosquetes de especies exóticas como *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus* (MARTÍN, 1987).

Aunque en la actualidad se mantiene el patrón de distribución descrito previamente, es evidente cierta expansión de la especie en ambas vertientes, siendo el caso más notorio el del extremo noroccidental de la isla. El porcentaje de cuadrículas ocupadas hoy en día por la especie (32,4%) es

ligeramente superior al obtenido por MARTÍN (1987) unas décadas atrás (28,1%).

Al agrupar todos los datos obtenidos en la fase de campo se obtiene un rango mínimo de 800-1.000 parejas, aunque dicha estimación debe tomarse con precaución.

Junto con las capturas de adultos y el expolio de nidos para su mantenimiento en cautividad, tanto la destrucción y alteración del hábitat, como el impacto de los mamíferos introducidos y el empleo de productos químicos en los cultivos son sus principales amenazas.

Pardillo Común *Carduelis cannabina* (Linnaeus, 1758)

Distribuido por gran parte de Eurasia, incluyendo el norte de África y las islas de Madeira y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario hay dos subespecies endémicas: *C. c. harterti* en las islas e islotes orientales, y *C. c. meadewaldoi* en todas las restantes (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Se trata de un ave característica de zonas de medianías y piso basal, con preferencia por los cultivos y terrenos abandonados con cierto desarrollo de la vegetación, aunque también ocupa los ambientes más áridos y se detecta estacionalmente en la alta montaña (MARTÍN & LORENZO, 2001).

La población ha sido estimada en el conjunto del archipiélago canario en unas 6.000-8.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000).

En Tenerife presenta una amplia distribución estando presente en casi toda la superficie que queda por debajo de las áreas forestales (MARTÍN & LORENZO, 2001). Es especialmente abundante en los cultivos, sobre todo cuando existen pequeños bosquetes de transición aledaños para nidificar. De esta forma, en los pastizales de Los Rodeos y en los de Teno Alto es posible observar grupos de más de cien ejemplares.

A pesar de lo anterior, es evidente su regresión sobre todo en el sur de la isla, y aunque ha podido pasar inadvertido en algunas cuadrículas, la comparación de los resultados actuales con los de MARTÍN (1987) resulta ilustrativa: 56,8 y 69,3% respectivamente. La disminución es patente de forma especial en la mitad meridional de la isla, donde ha llegado a ser escaso e incluso a desaparecer en ciertas localidades.

El número de individuos observados es relativamente bajo, y sólo permite obtener un rango de abundancia de unas 2.500-3.000 parejas. No obstante, debe tomarse como una aproximación que infravalora sensiblemente la cantidad real.

No se descarta que el proceso de rarefacción advertido en algunas localidades del sur tenga una dimensión mucho mayor en el conjunto de la isla. Las causas de la misma se desconocen, pero es posible que se trate de una combinación de diferentes amenazas: destrucción y alteración del hábitat,

impacto de depredadores, empleo de sustancias tóxicas en los cultivos, cambios en los usos del suelo, etc.

Camachuelo Trompetero *Bucanetes githagineus* (Lichtenstein, 1823)

Distribuido por el sur de la península Ibérica, norte de África, Oriente Medio y parte de Asia y Pakistán (CRAMP & PERRINS, 1994).

En el archipiélago canario está presente la subespecie endémica *B. g. amantum* (MARTÍN & LORENZO, 2001), si bien se han mencionado probables capturas de esta raza en el noroeste de África (HEIM de BALSAC & MAYAUD, 1962).

En la actualidad nidifica en algunos de los islotes orientales y en todas las islas salvo en La Palma y El Hierro (MARTÍN & LORENZO, 2001). En esta última dichos autores señalan la existencia de observaciones.

Su hábitat característico lo constituyen los ambientes áridos, sobre todo las zonas rocosas como barrancos, laderas y malpaíses, aunque también frecuenta los arenales y los llanos terroso-pedregosos (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, aunque todavía se trata de un ave común, en las últimas décadas hay indicios de un retroceso en su proceso de expansión, así como de una paulatina reducción de efectivos.

La población del archipiélago canario ha sido estimada en unas 4.000-5.000 parejas (BirdLife International/EBCC, 2000), siendo mucho más abundante en las islas orientales.

En Tenerife se ha convertido en una especie muy escasa y extremadamente localizada, de forma que en la actualidad se halla en unas pocas zonas de la vertiente meridional. Los principales núcleos de cría están restringidos a las zonas de El Porís de Abona y La Jaca (Arico), montaña Pelada y El Médano (Granadilla de Abona) y por último al malpaís de Rasca y la montaña de Guaza (Arona). También puede verse en menor número y de forma más ocasional en el malpaís de Güímar (J.J. de Souza, com. pers.), aunque en este lugar probablemente ya ha desaparecido como nidificante. Asimismo, con anterioridad al período de estudio era detectado con relativa frecuencia en la costa de San Miguel de Abona, siendo ahora muy escaso.

La situación actual contrasta con la obtenida por MARTÍN (1987) sólo unas décadas atrás. Dicho autor detectó la especie en el 22,8% del total de retículos, mientras que en el presente estudio sólo ha podido observarse en el

6,3%. Su desaparición ha sido constatada en el extremo noroeste (Teno Bajo), y en las extensiones comprendidas entre Adeje y Guía de Isora, ya que antaño se observaba desde Los Cristianos hasta Playa San Juan, así como en sectores concretos de San Miguel y Granadilla, y especialmente en algunos ubicados entre este último municipio y el de Güímar.

En el período 1996-1999, DELGADO *et al.* (2002) localizaron a esta especie en sólo cuatro núcleos aislados que constituían 12 cuadrículas de 2,5 x 2,5 km. Esta distribución supone sólo el 6,1% de las de MARTÍN (1987). Además, también señalan que los mayores bandos no sobrepasan los 25-30 ejemplares (DELGADO *et al.*, 2002), y aunque esto último se mantiene hasta hoy en día, resulta más normal verlo en pequeñas agrupaciones de 5-10 aves.

Los principales factores que amenazan su conservación en la isla son la destrucción y fragmentación del hábitat por construcción de urbanizaciones, campos de golf, etc., la captura de ejemplares y el expolio de nidos para su tenencia en cautividad, así como la depredación por mamíferos introducidos. También debe afectarle el uso de insecticidas en cultivos.

Triguero *Miliaria calandra* (Linnaeus, 1758)

Distribuido por gran parte de Eurasia, norte de África y Canarias (SNOW & PERRINS, 1998).

En el archipiélago canario ocupa todas las islas, aunque resulta más común en las centrales y occidentales (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, se comporta como migrador parcial, y al menos en las islas orientales abandona sus lugares de cría en el verano. Este comportamiento también tiene lugar en las poblaciones meridionales de las restantes islas.

Se trata de un ave típica de ambientes llanos y abiertos de zonas bajas y medianías, ya sean cultivos de cereales o herbazales, alcanzando en altitud los 1.500 m (MARTÍN & LORENZO, 2001). Tal y como señalan estos autores, sus poblaciones pueden sufrir fluctuaciones importantes, siendo bastante escaso en años muy secos.

En Tenerife presenta una distribución fragmentada en distintos núcleos, situados principalmente en las medianías de la vertiente norte. El más importante comprende zonas de Los Rodeos, La Laguna, La Esperanza y Tacoronte, pero también se encuentra en el valle de La Orotava y en áreas de San Juan de la Rambla e Icod. Otro núcleo es el del noroeste: Tierra del Trigo, Erjos del Tanque, El Palmar, Teno Alto, etc.

Es más escaso en el sur, donde ocuparía el sector entre Granadilla y Guía de Isora (MARTÍN & LORENZO, 2001). De acuerdo con estos autores, destacaría sobre todo en la zona de La Escalona y Vilaflor, llegando a los 1.500 m de altitud. No obstante, en este sector de la isla la situación actual parece haber cambiado con respecto al pasado, ya que se ha detectado en menos enclaves que los señalados por dichos ornitólogos.

Si se compara la distribución ofrecida por MARTÍN (1987) con la del presente estudio, se observa una apreciable reducción de retículos: 27,2 y 18,0% del total de cuadrículas respectivamente. Tal y como se mencionó con anterioridad, esta disminución en su areal ha sido destacada sobre todo en el sur de la isla, aunque en general todos los núcleos existentes parecen haberse visto afectados de alguna manera. Por ejemplo, ha desaparecido de varias localidades donde fue citado en el pasado, tales como La Paz (Puerto

de la Cruz) (MEADE-WALDO *vide* BANNERMAN, 1963) y posiblemente de Las Lagunetas, donde es mencionado por MARTÍN (1987). Además, en décadas recientes se ha apreciado una regresión destacada en el área de Los Rodeos y La Laguna.

Al agrupar todos los datos de cada cuadrícula se obtienen unas 500-1.000 parejas. No obstante, esta estima debe tomarse con precaución, considerando que una parte de los efectivos ha podido pasar desapercibida y que se han constatado variaciones interanuales en su abundancia.

La destrucción del hábitat y sobre todo la reducción de los sistemas tradicionales de cultivo, en especial de cereales, ha debido reducir su área de distribución. A ello hay que unir el empleo de sustancias tóxicas y el impacto de los depredadores, sobre todo gatos, ratas y posiblemente erizos.

4.2.2. Especies de reproducción dudosa

En este apartado se ofrece información de especies que han criado de forma esporádica en Tenerife pero que no parecen haberse asentado y por tanto no cuentan con poblaciones plenamente establecidas. Además, se incluyen aquellas que podrían nidificar en la isla, aunque por el momento se requiere confirmación, existiendo únicamente indicios de la misma. Dentro de esta relación de especies también se han añadido taxones procedentes de escapes o liberados a conciencia que o bien han criado ocasionalmente, o se sospecha que pueden estar nidificando.

Garza Real *Ardea cinerea* Linnaeus, 1758. Distribuida por Eurasia y algunos sectores de África (SNOW & PERRINS, 1998). Regular en migración en los archipiélagos macaronésicos, aunque ha nidificado recientemente en Cabo Verde (PALACIOS & BARONE, 2001).

En Canarias es de presencia habitual, y aunque podría criar de momento sólo se conocen unos pocos indicios (MARTÍN & LORENZO, 2001). En este sentido, existen referencias antiguas sobre la nidificación muy probable de alguna pareja en roques y acantilados costeros de Tenerife (GODMAN, 1872; REID, 1888; KOENIG, 1890). Este último autor señala incluso que en una colección privada había una puesta procedente de Adeje. Un dato más reciente es el de una pareja que construyó un nido en las proximidades de Santa Cruz en los años 1994 y 1995, si bien no llegó a reproducirse (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, su presencia es regular en la isla, en especial en invierno, llegando a congregarse en cifras relativamente altas en enclaves como el Roque de Garachico (MARTÍN, 1987), pastizales de Los Rodeos y La Esperanza, y ciertas balsas: Valle Molina, Cruz Santa, Abama, etc. (MARTÍN & LORENZO, 2001; Grupo de Estudios de Ardeidas de SEO/BirdLife, *in litt.*). Por ello, no se descarta su reproducción ocasional en enclaves adecuados de la isla.

Codorniz Japonesa *Coturnix japonica* Temminck & Schlegel, 1849. Es originaria del extremo oriental de Asia, pero hoy en día se encuentra

ampliamente distribuida como ave de corral. En Canarias se han liberado ejemplares con fines cinegéticos en algunas islas como Tenerife y Lanzarote, habiéndose comprobado su reproducción en esta última (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Aunque en Tenerife por el momento no se han obtenido evidencias de cría en libertad, es probable que tenga lugar, al menos de forma puntual, ya que suele liberarse en sectores concretos de la isla. Su similitud con *C. coturnix*, con la que incluso llega a hibridar, y el comportamiento huidizo de sus efectivos dificultan el conocimiento de su distribución actual.

Faisán Vulgar *Phasianus colchicus* Linnaeus, 1758. Originalmente distribuido por el sector oriental del Paleártico, principalmente por Asia, aunque ha sido introducido con éxito en gran parte de Europa, Norteamérica y en fechas recientes en el norte de África (DEL HOYO *et al.*, 1994; SNOW & PERRINS, 1998). En el archipiélago canario existe información de su presencia en el siglo XVIII en Lanzarote y Fuerteventura (LEDRÚ, 1982), si bien BANNERMAN (1920) puso en duda su veracidad. En la actualidad se sabe que han sido liberadas algunas aves en Tenerife y La Gomera (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, en cautividad se encuentra en la mayor parte de las islas, por lo que las sueltas o escapes podrían ser más frecuentes.

Durante el presente estudio se constató su nidificación en libertad en dos puntos concretos de Tenerife. Así, se observó una pareja con un pollo en el barranco Seco o del Tomadero (Punta del Hidalgo) en julio de 2001 (J.F. Rodríguez, com. pers.), así como en diferentes ocasiones varios nidos en El Tablado (Fasnia) en el período 1999-2001 (J. Lorenzo, com. pers.). Además, se detectaron individuos en otros puntos, como por ejemplo un macho adulto en la zona de Tejina en febrero de 2002. La población debe ser muy reducida y por el momento no parece encontrarse asentada. El origen de estas aves podría representar un problema para otras especies autóctonas por el riesgo de transmisión de enfermedades.

Pintada Común *Numida meleagris* (Linnaeus, 1758). Se encuentra en África al sur del Sáhara, así como en el noroeste de Marruecos (SNOW & PERRINS,

1998). No obstante, ha sido introducida en otros países. Aunque los primeros datos corresponden a Tenerife (MARTÍN, 1987), en la actualidad se ha citado también en Fuerteventura, Gran Canaria y El Hierro (MARTÍN & LORENZO, 2001). En todos los casos se trata de aves mantenidas en semilibertad, liberadas o escapadas.

En Tenerife apenas se ha obtenido información reciente sobre su nidificación, y los enclaves mencionados en la década de 1980 de Bajamar (MARTÍN, 1987) y Santa Cruz de Tenerife (PURROY, 1997) no se han mantenido hasta la fecha. No obstante, hay observaciones de pequeños grupos en otros puntos de la isla, en algunos casos en condiciones de semilibertad. Así, en el Barranco Hondo, entre La Victoria de Acentejo y Santa Úrsula, se detectaron en 2003 unas pocas aves aparentemente silvestres en una zona de piso basal. También se han visto en Las Lagunetas. Además, en fechas recientes, MARTÍN & LORENZO (2001) la mencionan en Las Abiertas (Icod de Los Vinos). La población debe ser reducida, y además no parece encontrarse establecida.

Charrán Rosado *Sterna dougallii* Montagu, 1813. Está presente en islas y costas del Pacífico, Índico y Atlántico. En este último se encuentra la forma nominal, que ocupa sectores de Sudamérica, África y Europa, así como Salvajes, Madeira y Azores (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias sólo se ha constatado su nidificación en El Hierro (MARTÍN *et al.*, 1989). Estos autores han sospechado también su reproducción en otras islas occidentales, y de forma especial en La Palma. Además, al archipiélago llegan aves de paso (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En Tenerife las observaciones han sido atribuidas a ejemplares en migración, concentrándose en el período estival y en su mayor parte en localidades del sur de la isla. Durante el presente estudio, la única observación que podría hacer sospechar su cría es la de dos parejas presentes en el muelle de Playa de San Juan en julio de 1998, coincidiendo con el período de ceba de pollos por parte de los efectivos reproductores de *S. hirundo* (F.J. Delgado & A.D. Toledo, *in litt.*). De acuerdo con estos observadores, las aves pudieron haber intentado criar en la zona. En fechas

posteriores, otro dato es el de un ave hallada muerta en la costa de La Matanza en abril de 2003. Dado que el ejemplar estaba anillado, con posterioridad se ha conocido que procedía de Azores (V. Encarnação, *in litt.*). No se descarta la reproducción ocasional de alguna pareja.

Paloma de Guinea *Columba guinea* Linnaeus, 1758. Propia del África subsahariana, donde existen dos subespecies que presentan una distribución disyunta (Del HOYO *et al.*, 1997).

Los únicos datos de su presencia en el archipiélago provienen de Tenerife, donde a partir de 1998 se han venido detectando ejemplares en un área rural en Guamasa (MARTÍN & LORENZO, 2001). Dichos autores mencionan el hallazgo de un nido con huevos, aunque los pollos murieron antes de volar. Estos individuos debían proceder casi con toda seguridad de escapes o sueltas cercanas, ya que se trata de un ave de adorno. Con posterioridad hay datos de su presencia ocasional en otras localidades, como Santa Cruz de Tenerife (C. González, com. pers.) y Los Cristianos en abril de 2003. Al igual que ha ocurrido en otros países, esta especie podría expandirse y asentarse con facilidad en la isla.

Periquito Común *Melopsittacus undulatus* (Shaw, 1805). Aunque procede de Australia, ha sido introducido en otros países como ave de adorno. En Canarias ha sido observado en libertad en casi todas las islas pero sólo se ha constatado su reproducción en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001). En esta localidad pueden verse pequeños grupos en parques y jardines, especialmente en el parque de La Granja, donde se ha comprobado su nidificación (LORENZO, 1993b). En este lugar, su población ha sido estimada en menos de 10 parejas (MARTÍN & LORENZO, 2001), aunque se vería reforzada continuamente por nuevos escapes. No obstante, actuaciones de mantenimiento de la vegetación llevadas a cabo en el área ocupada por las aves para criar ha diezmado bastante esta incipiente población, hasta el punto que en los últimos años no ha podido constatarse su nidificación en la misma. También se han observado de forma ocasional individuos de esta especie en otros núcleos urbanos de la isla.

Vencejo Común *Apus apus* (Linnaeus, 1758). De distribución europea y asiática, incluyendo una parte del norte de África (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias cría en Lanzarote y Gran Canaria, siendo probable que también nidifique en Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001). Tal y como señalan estos autores, aunque se conocen citas antiguas de reproducción, hasta fechas recientes ha sido considerado como un migrante regular.

En Tenerife llega a ser abundante en épocas de paso. No obstante, es probable que se reproduzcan algunas parejas en localidades como Santa Cruz y Guamasa, donde se han observado aves entrando en grietas de puentes y edificaciones (MARTÍN & LORENZO, 2001). Durante el período de estudio se han efectuado este tipo de observaciones en Santa Cruz, así como en fechas recientes en una construcción en Los Abrigos (A. Martín, com. pers.). Buena parte de las restantes citas podrían corresponder a ejemplares de paso, aunque en ocasiones se refieren a aves en compañía de *A. unicolor* en colonias de este último, lo que podría relacionarse con su posible reproducción. Este es el caso de las observaciones provenientes de La Laguna, La Cuesta, etc.

Bulbul Orfeo *Pycnonotus jocosus* (Linnaeus, 1758). Especie propia del sureste asiático habitual como ave de adorno, lo que ha favorecido su introducción en diversas partes del mundo.

En Canarias se encuentra en cautividad en varias islas, aunque sólo hay datos de su presencia en libertad en Tenerife. En un barranco en el núcleo urbano de Los Realejos se viene detectando desde 2001 un grupo de estas aves, el cual ha ido en aumento hasta alcanzar en la actualidad los 8-10 individuos (A. Hernández, com. pers.). Además, este observador constató su reproducción en dicho enclave al detectar un pollo volandero que era cebado por los adultos. Previamente se había registrado la presencia de un ejemplar de esta especie en las Casas de La Cumbrilla (Anaga) (J. González *in* MARTÍN & LORENZO, 2001).

Pico de Coral *Estrilda astrild* (Linnaeus, 1758). Distribuido por gran parte de África, e introducido en la península Ibérica y en archipiélagos como el de Cabo Verde (SNOW & PERRINS, 1998). En Canarias, a partir de escapes y sueltas, se ha asentado como nidificante en Gran Canaria, aunque también ha llegado a criar en Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En esta última isla, PÉREZ PADRÓN (1999) constató su nidificación en Tejina y Bajamar en la décadas de 1960 y 1970. No obstante, y a pesar de que ha sido detectado con posterioridad en diversas localidades, no parece haberse asentado sino que criaría de forma ocasional (MARTÍN & LORENZO, 2001). Durante el período de estudio sólo se observaron pequeños bandos de entre 4 y 8 aves en una zona de cultivos y matorral de piso basal de La Barranquera (Valle de Guerra).

Bengalí Rojo *Amandava amandava* (Linnaeus, 1758). Es originario de Asia, donde se distribuye desde Pakistán e India hasta Tailandia, Vietnam, Camboya y noroeste de China, así como en Sonda (HAGEMEIJER & BLAIR, 1997). Habitual como ave de jaula, lo que ha dado pie a escapes y sueltas que han favorecido su asentamiento en diversos países (LEVER, 1994).

En Canarias sólo se le ha citado en Tenerife, en concreto en el barranco del Infierno y en La Barranquera (Valle de Guerra). En este último lugar se comprobó su reproducción en mayo de 2000 al detectarse una pareja con tres pollos volanderos (MARTÍN & LORENZO, 2001). No obstante, con posterioridad no ha vuelto a detectarse en el lugar.

Tejedor *Ploceus* sp. Este género agrupa unas 60 especies que se distribuyen mayoritariamente por África. En verano de 1998 se comprobó la presencia en la Punta del Hidalgo de un nido viejo y dos aves adultas que no pudieron ser identificadas a nivel específico (A. Betoret *in* MARTÍN & LORENZO, 2001). Además, en posteriores visitas no fueron localizadas. De este grupo se han citado en la isla las siguientes especies: *P. luteolus* y *P. cucullatus* (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Tejedor Rojo *Euplectes orix* (Linnaeus, 1758). Se encuentra bien distribuido en África al sur del Sáhara y ha sido introducido en diferentes lugares del mundo. En Canarias se han observado ejemplares escapados en Fuerteventura, Gran Canaria y Tenerife (MARTÍN & LORENZO, 2001).

En esta última isla existen datos recientes de su nidificación en La Barranquera (Valle de Guerra), donde en octubre de 2000 se observó una pareja alimentando a tres pollos volanderos (F. Pérez Padrón *in* MARTÍN & LORENZO, 2001).

Bruñido Purpúreo *Lamprotornis purpureus* (Müller, 1766). De origen centroafricano, distribuyéndose desde Senegal hasta el sur de Sudán, Uganda y oeste de Kenia (FEARE & CRAIG, 1998). Es habitual en tiendas de animales.

En 1999 se detectó una pareja cebando a un pollo colicorto en el Puerto de la Cruz (J.C. Pérez *in* MARTÍN & LORENZO, 2001), si bien las aves se venían observando en la zona desde 1998. Asimismo, también podrían pertenecer a esta especie los ejemplares vistos en fechas recientes en Barranco Hondo (J.J. Bacallado, com. pers.).

4.3. Amenazas y conservación

A diferencia de las restantes islas, en la de Tenerife se cuenta con los resultados de las investigaciones de MARTÍN (1987) sobre la distribución de las especies nidificantes. Dicho estudio abarcó la primera mitad de la década de 1980, y a pesar de sus diferencias con el presente atlas, en especial en lo referente al reticulado, esfuerzo de campo, etc., las conclusiones de ambas investigaciones permiten efectuar comparaciones sumamente válidas a la hora de establecer la evolución de las poblaciones de las distintas especies reproductoras en la isla.

Así, al contrastar los porcentajes de ocupación de los taxones incluidos en ambos estudios (tabla 6), pueden establecerse las siguientes conclusiones. En primer lugar, cabe descartar a aquellas especies que han colonizado recientemente la isla, bien sea de manera natural o a partir de escapes, como el caso del Avetorillo Común, Martinete Común, Focha Común, Cigüeñuela Común, Tórtola Turca y Miná Común, así como el Lorito Senegalés, y las cotorras de Kramer y Argentina. No obstante, algunas de estas últimas formarían parte de las “psitácidas” a las que, junto con *Streptopelia 'risoria'*, hace alusión MARTÍN (1987) en la parte introductoria de su obra. Además, tanto el Charrán Rosado como el Vencejo Común, si bien no aparecen en la misma, merecen mención aparte dado que no han criado definitivamente en la isla y en la actualidad se consideran de reproducción dudosa en ella.

De los taxones cuya nidificación fue sospechada por el mencionado autor, con posterioridad se ha constatado definitivamente la de la Pardela Pichoneta (HERNÁNDEZ *et al.*, 1990a), Halcón Tagarote (HERNÁNDEZ *et al.*, 1992) y Corredor Sahariano (GONZÁLEZ & GONZÁLEZ, 2002), mientras que no ha ocurrido lo mismo con la Garza Real (MARTÍN & LORENZO, 2001).

Tanto el Milano Real como el Alimoche Común se han extinguido de la isla definitivamente. De esta última especie, MARTÍN (1987) señala la pervivencia de un reducido reducto en el macizo de Teno, constituido en mayo de 1984 por sólo tres individuos. No obstante, unos años después se han cumplido sus predicciones relativas a la inminente desaparición de este rapaz. Por otro lado, aunque a partir de escapes, el núcleo de Pintada Común

señalado por este autor también parece haber desaparecido, aunque en este caso con posterioridad se han detectado otros núcleos y la especie ahora se considera como de reproducción dudosa en la isla.

La distribución del Paíño de Madeira y la del Estornino Pinto es muy posible que se haya mantenido en estas décadas, y las pequeñas diferencias entre ambos estudios pueden deberse a cuestiones relacionadas simplemente con la proyección del reticulado.

Algo similar ha debido ocurrir con un nutrido grupo de especies en las que el aumento actual de su distribución en comparación con la obtenida por MARTÍN (1987), presumiblemente también está relacionado con la metodología, dado que a lo largo de los años se ha obtenido un mayor conocimiento de las mismas, tanto a partir del esfuerzo del presente estudio como de investigaciones específicas. Este es el caso de los siguientes taxones: Petrel de Bulwer, pardelas Cenicienta y Chica, Codorniz Común, Chorlitejo Chico, Chocha Perdiz, Paloma Rabiche, Tórtola Europea, Lechuza Común, Búho Chico, vencejos Unicolor y Pálido, Alcaudón Real y Jilguero. No obstante, no se descarta que algunos de éstos, a pesar de dicho aumento en su distribución, incluso puedan encontrarse en declive.

Aunque se advierte cierta reducción en el areal del Paíño Europeo, Busardo Ratónero, Cernícalo Vulgar y Bisbita Caminero, así como del Chorlitejo Patinegro, posiblemente se deba a idénticas cuestiones que en las anteriores especies: diferencias relacionadas con el reticulado y con aspectos metodológicos. No obstante, en el caso de esta última, dicha situación debe tomarse con precaución, dado que sus efectivos se concentran en su mayor parte en un único enclave. También se aprecia una reducción en la distribución de la Curruca Tomillera, en especial en las cotas más altas.

Dentro del grupo de aves cuya distribución ha aumentado en los últimos años, destaca claramente el de las comunidades forestales. Estas especies, gracias a la recuperación que ha tenido lugar en las últimas décadas del pinar y el monteverde, han podido ocupar una mayor extensión, incluso habitando zonas de borde aledañas a cultivos y medianías. Este es el caso del Gavilán Común, Paloma Turqué, Pico Picapinos, Petirrojo, Mirlo

Común, Curruca Cabecinegra, Mosquitero Canario, Reyezuelo Sencillo, Herrerillo Común, Pinzón Común, Pinzón Azul y Canario.

Hay otras especies que por diversas causas también han experimentado un avance en su área de distribución. Así, tanto el aumento de la masa forestal, como el de áreas ajardinadas, arboledas, campos de golf, etc., ha debido favorecer a la Curruca Capirotada, Verdecillo y Verderón Común. También la Gallineta Común, Paloma Bravía y Lavandera Cascadeña parecen haber aprovechado ambientes antrópicos para ocupar una mayor superficie en la isla, mientras que la situación de la Perdiz Moruna claramente depende de las sueltas con fines cinegéticos.

El abandono de los cultivos en el sur de la isla ha podido favorecer la recuperación del Alcaraván Común en los últimos años, ocupando de ese modo una parte de su antigua distribución. También el Águila Pescadora y el Charrán Común reflejan cierta mejoría, aunque dado el tamaño de sus poblaciones y las molestias que sufren, dicho aumento debe tomarse con precaución. El caso contrario es el de la Gaviota Patiamarilla, ya que el aumento de su distribución no refleja el importante incremento de efectivos acaecido en las últimas décadas no sólo en la isla, sino en el conjunto del archipiélago.

Por último, restan aquellas especies cuya reducción ha sido más importante, debiéndose destacar los casos de la Terrera Marismeña, Cuervo y Camachuelo Trompetero, por la existencia de estudios concretos que han demostrado dicho declive, así como las siguientes: Abubilla, Gorrión Moruno, Gorrión Chillón, Pardillo Común y Triguero. Para estas últimas, este declive debe servir como punto de partida para estudiar sus poblaciones y las causas de las mismas, como paso previo a las medidas de conservación más adecuadas en cada caso.

Una vez efectuada la comparación entre ambos estudios y después de identificarse las tendencias de las especies, se ha analizado la situación de conservación de todas ellas. Para ello se ha procedido inicialmente a excluir aquellos taxones establecidos a partir de sueltas o escapes (Perdiz Moruna, Tórtola Rosigrís, Lorito Senegalés, cotorras de Kramer y Argentina, y Miná Común). No obstante, se han considerado aquellos de origen dudoso, es

decir, que han podido llegar de manera natural (Tórtola Turca), por lo que el total de especies considerado en este apartado asciende a 60. De ellas, aparte de sus categorías de conservación regional, nacional e internacional, se han tenido en cuenta las estimas de sus poblaciones y del área de ocupación (tabla 7).

Con relación a las especies en peor estado de conservación en la actualidad, cabe destacar la delicada situación de aquellos taxones endémicos desde el punto de vista subespecífico, como es el caso de la Terrera Marismeña, Cuervo, Pardillo Común y Camachuelo Trompetero, cuyas poblaciones se encontrarían en franco declive. Sobre todo las tres últimas deberían contar con una categoría de amenaza mayor tanto a nivel nacional como regional. En este sentido, merece destacarse que a partir de la información actual, han sido incluidas en fechas recientes en el Libro Rojo de las Aves de España (MADROÑO *et al.*, 2002).

A pesar de que se han iniciado medidas de conservación urgentes en el caso de la Terrera Marismeña, es evidente que las mismas deben continuar y además llevarse a cabo de manera más efectiva dada la tendencia negativa que las caracteriza (LORENZO *et al.*, 2002d). Por el contrario, los estudios recientes sobre la población de cuervos de la isla deberían servir como base para iniciar cuanto antes las medidas de conservación más adecuadas (BARONE *et al.*, 2001). Una situación similar es la del Camachuelo Trompetero a raíz de los resultados del presente estudio y los obtenidos previamente por DELGADO *et al.* (2000a).

Aunque se trata de taxones con una mayor distribución, también deberían tomarse medidas de conservación con las siguientes especies: Abubilla, gorriones Moruno y Chillón, y Triguero. El retroceso de sus poblaciones merece una dedicación especial de cara a futuras actuaciones de conservación de sus efectivos y de los hábitats que ocupan.

Los resultados del presente atlas muestran una mejoría general de las poblaciones de las especies endémicas, siendo patente sobre todo en el caso del Pinzón Azul y la Paloma Turqué, cuya recuperación estaría relacionada con la de su hábitat (MARTÍN *et al.*, 2000; MARTÍN & LORENZO, 2001). Sin embargo, según estos autores, en el caso de la Paloma Rabiche es posible

que se deba a un mejor conocimiento de su biología. Además, de considerarse con rango de especie como proponen estudios recientes (HELBIG *et al.*, 1996; SANGSTER *et al.*, 2002), el Mosquitero Canario se encontraría en estado favorable de conservación. En cualquier caso, sobre todo las primeras, con mayor preferencia por hábitats concretos, requieren de la correcta conservación de este último, por lo que no deben descuidarse las acciones tendentes a asegurar este fin.

Del conjunto de subespecies endémicas, y aparte de las mencionadas previamente, un buen porcentaje se encontraría en una situación estable, en especial aquellas propias de los ambientes forestales: *Dendrocopos major canariensis*, *Erithacus rubecula superbus*, *Regulus regulus teneriffae*, *Parus caeruleus teneriffae* y *Fringilla coelebs canariensis*. No obstante, parece claro que el mantenimiento de sus poblaciones está directamente relacionado con la adecuada gestión y conservación de los montes de la isla. Además, sobre todo en el caso del Pico Picapinos, deben tomarse las medidas que garanticen su supervivencia dado que a diferencia de las otras, su distribución sólo incluye los pinares de Tenerife.

De las restantes subespecies compartidas con el resto de islas, y tal y como se ha destacado previamente, hay que señalar una situación favorable en la mayor parte de los casos. No obstante, sobre todo el Alcaraván Común, a pesar de mostrar un incipiente aumento en su areal, requiere medidas tendentes a favorecer dicha recuperación, en especial con relación a su hábitat.

Aunque su distribución incluye poblaciones fuera del archipiélago, aparte de los taxones ya mencionados (Abubilla, Gorrión Moruno, Gorrión Chillón y Triguero), no hay que olvidar la especial situación del Chorlitejo Patinegro, relegado a un único enclave, así como de aquellos otros cuya distribución aparentemente no parece haber variado en las últimas décadas, si bien existe la posibilidad de que dicha situación se deba a cuestiones metodológicas, pudiendo encontrarse en realidad en declive. Este es el caso de las siguientes: Petrel de Bulwer, pardelas Cenicienta y Chica, Codorniz Común, Chorlitejo Chico, Chocha Perdiz, Tórtola Europea, Lechuza Común, Vencejo Pálido, Curruca Tomillera y Jilguero.

Al agrupar las amenazas advertidas en el conjunto de especies, la destrucción y alteración del hábitat representa el factor más importante para muchas de ellas. La construcción de infraestructuras hoteleras, campos de golf y tendidos eléctricos, así como las extracciones de áridos, apertura de nuevas pistas, etc., están repercutiendo en mayor o menor medida en el estado de conservación de las distintas poblaciones de aves. En este sentido, cabe destacar que una parte de las especies en situación más desfavorable ocupa sectores total o parcialmente desprotegidos (MARTÍN ESQUIVEL *et al.*, 1995; VIADA, 1998). Es por ello necesario llevar a cabo medidas de actuación para la protección efectiva de aquellos lugares prioritarios para la conservación de los taxones más amenazados en Tenerife, y entre los que cabe destacar los hábitats esteparios y costeros.

El impacto de los depredadores, y en especial de mamíferos introducidos como gatos y ratas, es de sobra conocido que resulta ser mucho más devastador en los ecosistemas insulares (LEVER, 1994). En el caso de Tenerife, la situación actual de las poblaciones de estos depredadores hace prácticamente imposible su erradicación, y sólo permite actuaciones de control para minimizar su efecto sobre poblaciones concretas de aves. Algunas de estas actividades se han centrado en especies como la Paloma Rabiche (HERNÁNDEZ *et al.*, 2000) y la Terrera Marismeña (LORENZO *et al.*, 2002d).

El empleo generalizado de venenos para combatir los roedores a escala insular supone un grave peligro para otras especies, entre las cuales se encuentran las aves. Esta situación ha sido destacada de manera especial en el caso de la Terrera Marismeña (LORENZO & GONZÁLEZ, 2001; LORENZO *et al.*, 2002d) y el Cuervo (BARONE *et al.*, 2001).

El uso desmedido de sustancias tóxicas en los ambientes agrícolas para mitigar plagas y enfermedades también debe estar produciendo una mortandad desconocida, aunque potencialmente alta a juzgar por la bibliografía existente y la frecuencia con que se emplean en las islas (MARTÍN & CARDONA, 1989; MARTÍN & LORENZO, 2001). A ello hay que unir la colocación de venenos para provocar la muerte de especies que causan daños a los cultivos (cuervos, perdices, mirlos, etc.).

Una parte de los cazadores de Tenerife efectúa prácticas ilegales, sobre todo abatiendo rapaces, palomas endémicas y cuervos. En ocasiones, estas prácticas tienen lugar en bebederos. También el expolio de pardelas en algunas localidades es una actividad tradicional, siendo la causa principal de que buena parte de las colonias más accesibles hayan desaparecido en la actualidad.

La costumbre de capturar pájaros para mantenerlos en cautividad representa un grave problema para muchas especies (MARTÍN & LORENZO, 2001). Esta actividad se desarrolla con mayor intensidad sobre las poblaciones de “capirotes” y canarios, así como, en menor medida, de camachuelos, pinzones y mirlos.

A pesar de que los principales estudios sobre el impacto de los tendidos eléctricos se han llevado a cabo en el sector oriental del archipiélago (LORENZO, 1995; LORENZO *et al.*, 1998), el diseño de la red existente en Tenerife en la actualidad permite aventurar cierta importancia en lo que a mortandad de aves se refiere. Así, sobre todo los tendidos que atraviesan áreas abiertas y lugares agrestes (barrancos, calderas, etc.), representan una seria amenaza para aves de mediano y gran tamaño, conociéndose casos de muerte por colisión o electrocución de un buen número de especies. La localización de los tramos más peligrosos (“puntos negros”) y la adopción de medidas correctoras en los mismos reducirían de forma importante la mortandad por esta causa.

La proliferación de carreteras que atraviesan zonas de gran valor ecológico supone una grave amenaza para muchas especies. Aparte de la destrucción y fragmentación de los hábitats, mueren atropelladas mayoritariamente aquellas aves con actividad crepuscular y nocturna, como el Martinete Común, Alcaraván Común, Chocha Perdiz, Búho Chico y Lechuza Común. También se han constatado muertes por esta causa de otras como la Paloma Turqué, Tórtola Europea, Bisbita Caminero, Curruca Tomillera y Mosquitero Canario. Al igual que con los tendidos, la localización de los tramos más peligrosos permitiría adoptar medidas de conservación con la intención de reducir estas muertes.

A lo largo de las últimas décadas, y de forma paralela a una mayor información y concienciación medioambientales, se ha incrementado el número de actividades de recreo en ambientes naturales, lo que en ciertos casos ha repercutido sobre la flora y fauna. En el caso de las aves, el trasiego excesivo de transeúntes por sus lugares de cría supone una amenaza importante, pudiendo ocasionar la pérdida de puestas y nidadas. Esto es todavía peor cuando se emplean vehículos todo-terreno que circulan por fuera de las pistas señalizadas en áreas donde existen especies que nidifican en el suelo como el Chorlitejo Patinegro, Corredor Sahariano y Alcaraván Común. Además, las actividades de ocio en el mar (excursiones en barco, motos acuáticas, etc.), podrían afectar a diversas especies como el Águila Pescadora, Halcón Tagarote, etc.

En el momento actual resulta prioritario declarar nuevas ZEPA y ampliar las ya existentes, de modo que se incluyan las principales áreas para la conservación de las especies de aves más amenazadas en la isla de Tenerife. Para ello, al igual que en el resto del territorio nacional, la red de IBA elaborada por SEO/BirdLife constituye una base para la delimitación y declaración de nuevas ZEPA y/o la actualización de las ya existentes (VIADA, 1998).

Especie		MARTÍN (1987)	presente estudio
Petrel de Bulwer	<i>Bulweria bulwerii</i>	5,26	9,01
Pardela Cenicienta	<i>Calonectris diomedea</i>	27,19	45,95
Pardela Pichoneta	<i>Puffinus puffinus</i>	-	2,70
Pardela Chica	<i>Puffinus assimilis</i>	2,63	7,21
Paíño Europeo	<i>Hydrobates pelagicus</i>	1,75	0,90
Paíño de Madeira	<i>Oceanodroma castro</i>	1,75	1,80
Avetorillo Común	<i>Ixobrychus minutus</i>	-	1,80
Martinete Común	<i>Nycticorax nycticorax</i>	-	2,70
Alimoche Común	<i>Neophron percnopterus</i>	2,63	-
Gavilán Común	<i>Accipiter nisus</i>	33,33	48,65
Busardo Ratonero	<i>Buteo buteo</i>	61,40	60,36
Águila Pescadora	<i>Pandion haliaetus</i>	0,88	3,60
Cernícalo Vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>	97,37	97,30
Halcón Tagarote	<i>Falco pelegrinoides</i>	-	31,53
Perdiz Moruna	<i>Alectoris barbara</i>	51,75	73,87
Codorniz Común	<i>Coturnix coturnix</i>	14,03	15,32
Pintada Común	<i>Numida meleagris</i>	1,75	-
Gallineta Común	<i>Gallinula chloropus</i>	3,51	27,03
Focha Común	<i>Fulica atra</i>	-	7,21
Cigüeñuela Común	<i>Himantopus himantopus</i>	-	3,60
Alcaraván Común	<i>Burhinus oedicephalus</i>	8,77	18,92
Corredor Sahariano	<i>Cursorius cursor</i>	0,88	3,60
Chorlito Chico	<i>Charadrius dubius</i>	14,03	18,92
Chorlito Patinegro	<i>Charadrius alexandrinus</i>	4,39	3,60
Chocha Perdiz	<i>Scolopax rusticola</i>	9,65	20,72
Gaviota Patiamarilla	<i>Larus cachinnans</i>	5,26	9,91
Charrán Común	<i>Sterna hirundo</i>	1,75	15,32
Paloma Bravía	<i>Columba livia</i>	80,70	87,39(96,40)
Paloma Turqué	<i>Columba bollii</i>	7,89	21,62
Paloma Rabiche	<i>Columba junoniae</i>	7,89	17,12
Tórtola Rosigrís	<i>Streptopelia roseogrisea</i>	-	22,52
Tórtola Turca	<i>Streptopelia decaocto</i>	-	56,76
Tórtola Europea	<i>Streptopelia turtur</i>	68,42	88,29
Lorito Senegalés	<i>Poicephalus senegalus</i>	-	9,01
Cotorra de Kramer	<i>Psittacula krameri</i>	-	8,11
Cotorra Argentina	<i>Myiopsitta monachus</i>	-	13,51
Lechuza Común	<i>Tyto alba</i>	24,56	50,45
Búho Chico	<i>Asio otus</i>	32,46	71,17
Vencejo Unicolor	<i>Apus unicolor</i>	89,47	92,79
Vencejo Pálido	<i>Apus pallidus</i>	2,63	18,02
Abubilla	<i>Upupa epops</i>	59,65	49,55
Pico Picapinos	<i>Dendrocopos major</i>	12,28	26,13
Terrera Marismeña	<i>Calandrella rufescens</i>	16,67	7,21
Bisbita Caminero	<i>Anthus berthelotii</i>	96,49	94,59
Lavandera Cascadeña	<i>Motacilla cinerea</i>	66,67	77,48
Petirrojo	<i>Erithacus rubecula</i>	42,10	46,85

Tabla 6. Comparación del porcentaje de retículos UTM de 5 x 5 km ocupados por las diferentes especies nidificantes en la isla de Tenerife, según MARTÍN (1987) y el presente estudio.

Continúa en la página siguiente →

Especie		MARTÍN (1987)	presente estudio
Mirlo Común	<i>Turdus merula</i>	73,68	80,18
Curruca Tomillera	<i>Sylvia conspicillata</i>	85,08	77,48
Curruca Cabecinegra	<i>Sylvia melanocephala</i>	65,79	71,17
Curruca Capirotada	<i>Sylvia atricapilla</i>	68,42	73,87
Mosquitero Canario	<i>Phylloscopus canariensis</i>	86,84	95,50
Reyezuelo Sencillo	<i>Regulus regulus</i>	29,82	41,44
Herrerillo Común	<i>Parus caeruleus</i>	71,05	81,98
Alcaudón Real	<i>Lanius meridionalis</i>	31,58	35,14
Cuervo	<i>Corvus corax</i>	61,40	33,33
Estornino Pinto	<i>Sturnus vulgaris</i>	3,51	4,50
Miná Común	<i>Acridotheres tristis</i>	-	11,71
Gorrión Moruno	<i>Passer hispaniolensis</i>	71,93	65,77
Gorrión Chillón	<i>Petronia petronia</i>	33,33	11,71
Pinzón Común	<i>Fringilla coelebs</i>	26,31	30,63
Pinzón Azul	<i>Fringilla teydea</i>	26,31	30,63
Verdecillo	<i>Serinus serinus</i>	1,75	11,71
Canario	<i>Serinus canarius</i>	79,82	82,88
Verderón Común	<i>Carduelis chloris</i>	28,95	34,23
Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>	28,07	32,43
Pardillo Común	<i>Carduelis cannabina</i>	69,30	56,76
Camachuelo Trompetero	<i>Bucanetes githagineus</i>	22,81	6,31
Triguero	<i>Miliaria calandra</i>	27,19	18,02

Tabla 6 (continuación). Comparación del porcentaje de retículos UTM de 5 x 5 km ocupados por las diferentes especies nidificantes en la isla de Tenerife, según MARTÍN (1987) y el presente estudio.

Nombre común	Nombre científico	Categoría de amenaza						
		Libro Rojo de Canarias (LRC)	Libro Rojo Nacional (LRN)	Catálogo Especies Amenazadas Canarias (CEAC)	Catálogo Nacional Especies Amenazadas (CNEA)	Directiva Aves	Berna	Bonn
Petrel de Bulwer	<i>Bulweria bulwerii</i>	R	EN	V	I	I	II	-
Pardela Cenicienta	<i>Calonectris diomedea borealis</i>	-	VU	I	I	I	II	-
Pardela Pichoneta	<i>Puffinus puffinus</i>	E	EN	S	I	-	II	-
Pardela Chica	<i>Puffinus assimilis baroli</i>	V	EN	V	V	I	II	-
Paíño Europeo	<i>Hydrobates pelagicus pelagicus</i>	E	VU	V	I	I	II	-
Paíño de Madeira	<i>Oceanodroma castro</i>	R	EN	V	V	I	II	-
Avetorillo Común	<i>Ixobrychus minutus</i>	-	LC	I	I	I	II	II
Martinete Común	<i>Nycticorax nycticorax</i>	-	-	-	I	I	II	-
Gavilán Común	<i>Accipiter nisus granti</i>	F	VU	I	I	I	II	II
Busardo Ratonero	<i>Buteo buteo insularum</i>	F	NT	I	I	-	II	II
Águila Pescadora	<i>Pandion haliaetus haliaetus</i>	E	CR	E	I	I	II	II
Cernícalo Vulgar	<i>Falco tinnunculus canariensis</i>	-	DD	I	I	-	II	II
Halcón Tagarote	<i>Falco pelegrinoides pelegrinoides</i>	-	EN	E	E	-	II	II
Codorniz Común	<i>Coturnix coturnix</i>	-	DD	-	-	II	III	II
Gallineta Común	<i>Gallinula chloropus chloropus</i>	V	-	I	-	-	III	-
Focha Común	<i>Fulica atra atra</i>	-	-	I	-	II-III	III	II
Cigüeñuela Común	<i>Himantopus himantopus himantopus</i>	-	-	I	I	I	II	II
Alcaraván Común	<i>Burhinus oedicephalus distinctus</i>	V	EN	S	I	I	II	II
Corredor Sahariano	<i>Cursorius cursor</i>	-	EN	S	S	I	II	-
Chorlitejo Chico	<i>Charadrius dubius curonicus</i>	E	-	S	I	-	II	II
Chorlitejo Patinegro	<i>Charadrius alexandrinus alexandrinus</i>	E	VU	S	I	-	II	II
Chocha Perdiz	<i>Scolopax rusticola</i>	R	-	I	-	II-III	III	II
Gaviota Patiamarilla	<i>Larus cachinnans atlantis</i>	-	-	-	-	II	-	-
Charrán Común	<i>Sterna hirundo hirundo</i>	E	NT	V	I	I	II	II
Paloma Bravía	<i>Columba livia</i>	-	-	-	-	II	III	-
Paloma Turqué	<i>Columba bollii</i>	V	NT	S	S	I	II	-
Paloma Rabiche	<i>Columba junoniae</i>	E	EN	S	S	I	II	-
Tórtola Turca	<i>Streptopelia decaocto</i>	-	-	-	-	-	III	-
Tórtola Europea	<i>Streptopelia turtur turtur</i>	-	VU	-	-	II	III	-
Lechuza Común	<i>Tyto alba alba</i>	F	-	I	I	-	II	-
Búho Chico	<i>Asio otus canariensis</i>	-	DD	I	I	-	II	-
Vencejo Unicolor	<i>Apus unicolor</i>	-	DD	I	I	-	II	-
Vencejo Pálido	<i>Apus pallidus brehmorum</i>	R	-	I	I	-	II	-
Abubilla	<i>Upupa epops</i>	-	-	V	I	-	II	-
Pico Picapinos	<i>Dendrocopos major canariensis</i>	V	VU	V	I	I	II	-
Terrera Marismeña	<i>Calandrella rufescens</i>	V	CR	E	I	-	II	-
Bisbita Caminero	<i>Anthus berthelotii berthelotii</i>	-	DD	I	I	-	II	-
Lavandera Cascadeña	<i>Motacilla cinerea canariensis</i>	-	DD	I	I	-	II	-
Petirrojo	<i>Erithacus rubecula superbus</i>	-	DD	I	I	-	II	II
Mirlo Común	<i>Turdus merula cabreræ</i>	-	DD	-	-	-	III	II
Curruca Tomillera	<i>Sylvia conspicillata orbitalis</i>	-	DD	I	I	-	II	II
Curruca Cabecinegra	<i>Sylvia melanocephala leucogastra</i>	-	DD	I	I	-	II	II
Curruca Capirotada	<i>Sylvia atricapilla heineken</i>	-	-	I	I	-	II	II
Mosquitero Canario	<i>Phylloscopus canariensis</i>	-	DD	I	I	-	II	II
Reyezuelo Sencillo	<i>Regulus regulus teneriffae</i>	-	DD	I	I	-	II	II

Tabla 7. Categorías de amenaza de las especies nidificantes en la isla de Lanzarote a escala regional, nacional e internacional. Simbología: **LRC**: Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Canarias, **E** En Peligro, **V** Vulnerable, **R** Rara, **F** Fuera de Peligro. **LRN**: Libro Rojo Nacional, **CR** En Peligro Crítico, **EN** En Peligro, **VU** Vulnerable, **NT** Casi Amenazada, **LC** Preocupación Menor, **DD** Datos Insuficientes. **CEAC**: Catálogo de Especies Amenazadas de Canarias, **E** En peligro de Extinción, **S** Sensible a la Alteración de su Hábitat, **V** Vulnerable, **I** De Interés Especial. **CNEA**: Catálogo Nacional de Especies Amenazadas, **E** En Peligro de Extinción, **S** Sensible a la Alteración de su Hábitat, **V** Vulnerable, **I** De Interés Especial.

Continúa en la página siguiente →

Nombre común	Nombre científico	Categoría de amenaza						
		Libro Rojo de Canarias (LRC)	Libro Rojo Nacional (LRN)	Catálogo Especies Amenazadas Canarias (CEAC)	Catálogo Nacional Especies Amenazadas (CNEA)	Directiva Aves	Berna	Bonn
Herrerillo Común	<i>Parus caeruleus teneriffae</i>	-	DD	I	I	-	II	-
Alcaudón Real	<i>Lanius meridionalis koenigi</i>	R	DD	I	I	-	II	-
Cuervo	<i>Corvus corax canariensis</i>	V	EN	S	-	-	III	-
Estornino Pinto	<i>Sturnus vulgaris</i>	-	-	-	-	II	-	-
Gorrión Moruno	<i>Passer hispaniolensis hispaniolensis</i>	-	-	-	-	-	III	-
Gorrión Chillón	<i>Petronia petronia</i>	V	-	S	I	-	II	-
Pinzón Vulgar	<i>Fringilla coelebs canariensis</i>	-	DD	I	I	-	III	-
Pinzón Azul	<i>Fringilla teydea teydea</i>	-	VU	V	V	I	II	-
Verdecillo	<i>Serinus serinus</i>	-	-	-	-	-	II	-
Canario	<i>Serinus canarius</i>	-	DD	-	-	-	III	-
Verderón Común	<i>Carduelis chloris</i>	-	-	-	-	-	II	-
Jilguero	<i>Carduelis carduelis parva</i>	R	-	-	-	-	II	-
Pardillo Común	<i>Carduelis cannabina meadewaldoi</i>	-	DD	-	-	-	II	-
Camachuelo Trompetero	<i>Bucanetes githagineus amantum</i>	R	EN	I	I	I	II	-
Triguero	<i>Miliaria calandra calandra</i>	-	-	-	-	-	III	-

Tabla 7 (continuación). Categorías de amenaza de las especies nidificantes en la isla de Lanzarote a escala regional, nacional e internacional. Simbología: **LRC**: Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Canarias, **E** En Peligro, **V** Vulnerable, **R** Rara, **F** Fuera de Peligro. **LRN**: Libro Rojo Nacional, **CR** En Peligro Crítico, **EN** En Peligro, **VU** Vulnerable, **NT** Casi Amenazada, **LC** Preocupación Menor, **DD** Datos Insuficientes. **CEAC**: Catálogo de Especies Amenazadas de Canarias, **E** En peligro de Extinción, **S** Sensible a la Alteración de su Hábitat, **V** Vulnerable, **I** De Interés Especial. **CNEA**: Catálogo Nacional de Especies Amenazadas, **E** En Peligro de Extinción, **S** Sensible a la Alteración de su Hábitat, **V** Vulnerable, **I** De Interés Especial.

5. RECOMENDACIONES

A raíz de los resultados obtenidos en el presente estudio, y sobre todo teniendo en cuenta los problemas de conservación de la avifauna de Tenerife, deberían llevarse a cabo las siguientes medidas y actuaciones:

- Protección efectiva de aquellas áreas protegidas legalmente y que en la actualidad sufren agresiones continuas y directas sobre las aves y sus hábitats, como es el caso de las principales zonas esteparias y costeras. Para ello es fundamental que sean aprobados y puestos en marcha los distintos instrumentos de ordenación de los espacios protegidos.
- Declarar nuevas ZEPA y ampliar las existentes, de modo que queden protegidas las principales áreas prioritarias para la conservación de las especies más amenazadas. Esta medida es especialmente necesaria en el caso de los ambientes esteparios del sur de la isla, los cuales, de no actuarse con rapidez, se perderán irremediablemente puesto que existen diferentes proyectos que contemplan su destrucción y alteración.
- Vigilancia de los sectores de costa de mayor importancia para la avifauna, y en particular los que cuentan con colonias de aves marinas, destacando los principales roques y el litoral de Anaga y Teno. En dichos lugares, aparte de evitarse las molestias humanas, la captura de especies protegidas y la introducción de taxones exóticos, deben llevarse a cabo campañas periódicas para verificar la posible existencia de depredadores introducidos y proceder a su control y/o erradicación.
- Continuar e incrementar las medidas de conservación de la Terrera Marismeña en la isla de Tenerife, dada su crítica situación actual. Estas actuaciones, aparte de la cría en cautividad, deben centrarse en la protección efectiva de los últimos ejemplares y su hábitat.

- Iniciar actuaciones de conservación de los restantes taxones más amenazados en la isla, a través de la aprobación y puesta en marcha de sus respectivos planes de recuperación, conservación o manejo. De forma especial deben comenzar cuanto antes las medidas de conservación para las siguientes especies: Cuervo, Gorrión Chillón y Camachuelo Trompetero, puesto que en base a los resultados del presente estudio se ha puesto de manifiesto que sus poblaciones se encuentran en franco declive.
- A juzgar por la información actual, también deberían ser objeto de actuaciones de conservación los efectivos de Abubilla, Gorrión Moruno, Pardillo Común y Triguero. Verificar con mayor precisión su distribución y abundancia podría ser un primer paso antes de valorar las medidas necesarias en cada caso. También merecerían atención las siguientes especies: Petrel de Bulwer, pardelas Cenicienta y Chica, Codorniz Común, chorlitejos Chico y Patinegro, Chocha Perdiz, Tórtola Europea, Lechuza Común, Vencejo Pálido, Curruca Tomillera y Jilguero.
- Control de depredadores introducidos (gatos y ratas) en áreas importantes para las especies amenazadas. También se recomienda el control y/o erradicación de las aves exóticas introducidas, como cotorras, tórtolas de collar, bulbules, etc.
- Desarrollar campañas que eviten el uso desmedido de productos tóxicos en la agricultura.
- Efectuar estudios de seguimiento de las poblaciones de distintas especies propias de los principales ambientes de la isla para valorar sus tendencias, como paso previo a la adopción de medidas de conservación.
- Llevar a cabo campañas de información y concienciación ambiental. Muchas de las recomendaciones aquí propuestas tendrían un mayor éxito si se ven acompañadas de este tipo de actividades.

6. AGRADECIMIENTOS

Al Área de Medio Ambiente del Cabildo Insular de Tenerife, por su interés y contribución a la realización del presente trabajo, y en especial a José Alberto Delgado, de la Unidad de Gestión Territorial y Vida Silvestre.

En el Parque Nacional del Teide, el Director Conservador, Manuel Durbán Villalonga, permitió el acceso del equipo de ornitólogos encargado del trabajo de campo en las cuadrículas incluidas en el mencionado parque.

El trabajo de campo del presente atlas no hubiera sido posible sin la ayuda y colaboración desinteresada de los socios de SEO/BirdLife.

En la fase final del proyecto hay que destacar la aportación de M^a Candelaria Martín en la introducción de información en la base de datos, así como la labor de Domingo Trujillo, Felipe Siverio y Manuel Siverio, Beneharo Rodríguez y Keith W. Emmerson en la revisión de mapas y adición de interesantes citas. Este último, además, asumió labores de coordinación y al mismo tiempo aportó información muy valiosa.

Finalmente, Aurelio Martín, del Departamento de Biología Animal (Universidad de La Laguna), contribuyó a la realización del presente estudio aportando consejos y asesoramiento en distintos aspectos del mismo, así como información de interés.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO QUECUTY, R. M^a, K. W. EMMERSON & J. J. BACALLADO. 1990. Descripción de la evolución anual (composición de especies; densidad y población y aspectos biológicos) de la comunidad de aves en una zona antropogénica del NE de la Isla de Tenerife. Universidad de La Laguna. Secretariado de Publicaciones. *Homenaje al Prof. Dr. Telesforo Bravo*. Tomo I: 23-50.
- ARDURA, E. & P. CALABUIG. 1993. Depredación de pequeños procelariformes y control de gatos asilvestrados en el islote de Lobos. Unidad de Fauna. Viceconsejería de Medio Ambiente. Consejería de Política Territorial. Informe no publicado. 25 pp.
- BAILEY, R. S. 1969. Aves marinas observadas en el mar de Canarias. *Ardeola* 13(2): 211-215.
- BANNERMAN, D. A. 1914. The distribution and nidification of the Tubinares in the North Atlantic Islands. *The Ibis* 10 (2): 438-494.
- BANNERMAN, D. A. 1920. List of the Birds of the Canary Islands, with detailed reference to the Migratory Species and the Accidental Visitors. Part 6. *Ibis* 11 (2): 323-360.
- BANNERMAN, D. A. 1963. *Birds of the Atlantic Islands. Vol. I. A History of the Birds of the Canary Islands and of the Salvages*. Oliver & Boyd. Edinburgh and London. 358 pp.
- BANNERMAN, D. A. & W. M. BANNERMAN. 1965. *Birds of the Atlantic Islands. Vol. II. A History of the Birds of Madeira, the Desertas and the Porto Santo Islands*. Oliver & Boyd. Edinburgh and London. 207 pp.
- BARONE, R. 1988. Polla de Agua (*Gallinula chloropus*). Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 35 (2): 304.
- BARONE, R. 1994. Tórtola Turca *Streptopelia decaocto*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 41 (1): 100.
- BARONE, R. & K. W. EMMERSON. 1995. Distribución, estatus y características del hábitat de la Terrera Marismeña *Calandrella rufescens* (Vieillot, 1820) en la isla de Tenerife, Canarias (Aves: Alaudidae). *Rev. Acad. Canar. Cienc.* VII (Núms. 2, 3 y 4): 47-61.
- BARONE, R. & M. D. JIMÉNEZ. 2003. Vencejo Pálido *Apus pallidus*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 50 (1): 164.
- BARONE, R., J. A. LORENZO & C. GONZÁLEZ. 2001. Situación del Cuervo (*Corvus corax*) en la isla de Tenerife. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 83 pp.
- BERGIER, P., J. FRANCHIMONT & M. THÉVENOT. 1999. Implantation et expansion géographique de deux espèces de columbides au Maroc: la Tourterelle Turque *Streptopelia decaocto* et la Tourterelle Maillée *Streptopelia senegalensis*. *Alauda* 67 (1): 23-36.
- BirdLife International/EBCC. 2000. *European bird populations: estimates and trends*. BirdLife Conservation Series No. 10. BirdLife International. Cambridge, UK. 160 pp.
- BLANCO, J. C. & J. L. GONZÁLEZ (eds.). 1992. *Libro Rojo de los Vertebrados de España*. Colección Técnica. ICONA. Madrid. 714 pp.
- CABRERA, A. 1893. Catálogo de las aves del Archipiélago Canario. *An. Soc. esp. Hist. Nat.* 22: 1-70.

- CARRASCAL, L. M. 1987. Relación entre avifauna y estructura de la vegetación en las repoblaciones de coníferas de Tenerife (Islas Canarias). *Ardeola* 34 (2): 193-224.
- CARRILLO, J. & G. DELGADO. 1996. Patrones de distribución y abundancia relativa de *Falco tinnunculus dacotiae* (Hartert, 1913) en las islas Canarias (471-476 pp.). In MUNTANER, J. & J. MAYOL (eds.). *Biología y Conservación de las Rapaces Mediterráneas*. Monografía Nº 4. SEO. Madrid.
- CONCEPCIÓN, D. 1992. *Avifauna del Parque Nacional de Timanfaya. Censo y análisis*. ICONA, Red de Parques Nacionales. Madrid. 256 pp.
- CRAMP, S. (ed.). 1992. *The Birds of the Western Palearctic. Vol. VI*. Oxford University Press. Oxford. 728 pp.
- CRAMP, S & C. M. PERRINS (eds.). 1994. *The Birds of the Western Palearctic. Vol. VIII*. Oxford University Press. Oxford. 899 pp.
- CUYÁS ROBINSON, J. 1971. Algunas notas sobre aves observadas en tres visitas a las Islas Canarias (1964 y 1967). *Ardeola*, Vol. Especial: 103-153.
- DE JUANA, E. & Comité de Rarezas de la SEO. 2003. Observaciones de aves raras en España, año 2001. *Ardeola* 50 (1): 123-149.
- DELGADO, G., J. J. NARANJO, R. BARONE & D. TRUJILLO. 2000a. Estudio para la conservación de las Aves Esteparias de Tenerife y Gran Canaria. Tomo I. Canarias Tecnatur / Viceconsejería de Medio Ambiente. Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente. Informe no publicado. 122 pp.
- DELGADO, G., J. J. NARANJO, J. D. DELGADO & M. M. GONZÁLEZ. 2000b. Datos sobre la distribución y estatus del pico picapinos (*Dendrocopos major* L, 1758) en Tenerife (Aves, Picidae). *Vieraea* 28: 155-167.
- DELGADO, G., J. J. NARANJO, R. BARONE, D. TRUJILLO & F. RODRÍGUEZ. 2002. Datos sobre la distribución de aves esteparias en Tenerife y Gran Canaria, islas Canarias. *Viereea* 30: 177-194.
- DELGADO, G., A. MARTÍN, M. NOGALES, V. QUILIS, E. HERNÁNDEZ & O. TRUJILLO. 1992. Distribution and population status of the Herring Gull *Larus argentatus* in the Canary Islands. *Seabirds* 14: 55-59.
- DELGADO, G., D. CONCEPCIÓN, M. SIVERIO, E. HERNÁNDEZ, V. QUILIS & D. TRUJILLO. 1999. Datos sobre la distribución y biología del Halcón de Berbería (*Falco peregrinus pelegrinoides*) en las islas Canarias (Aves: Falconidae). *Vieraea* 27: 287-298.
- DELGADO, G., A. MARTÍN, M. NOGALES, V. QUILIS, E. HERNÁNDEZ, O. TRUJILLO & F. SANTANA. 1989. Nuevos datos sobre el Paíño de Madeira (*Oceanodroma castro*) en las Islas Canarias (137-145 pp.). In C. LÓPEZ-JURADO (ed.). *Aves Marinas. GIAM, Formentera, 1988*.
- DEL HOYO, J., A. ELLIOTT & J. SARGATAL. 1992. *Handbook of the Birds of the World*. Vol. 1. Lynx Edicions. Barcelona. 696 pp.
- DEL HOYO, J., A. ELLIOTT & J. SARGATAL. 1994. *Handbook of the Birds of the World*. Vol. 2. Lynx Edicions. Barcelona. 821 pp.
- DEL HOYO, J., A. ELLIOTT & J. SARGATAL. 1997. *Handbook of the Birds of the World*. Vol. 4. Lynx Edicions. Barcelona. 679 pp.

- DÍAZ, G., O. TRUJILLO & E. HERNÁNDEZ. 1986. Situación del Águila Pescadora (*Pandion haliaetus*) en Canarias. *Bol. Est. Cent. Ecol.* 15 (29): 67-72.
- EMMERSON, K. W. 1985. Estudio de la biología y ecología de la Paloma Turqué (*Columba bolii*) y la Paloma Rabiche (*C. junoniae*) con vistas a sus conservación. Vol. II. Ornistudio S.L. ICONA. Informe no publicado. 355 pp.
- EMMERSON, K. W. & J. A. LORENZO. 1995. Polla de Agua *Gallinula chloropus*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 44 (2): 220.
- EMMERSON, K. W., A. MARTÍN & J. A. LORENZO. 1982. El Estornino Pinto (*Sturnus vulgaris*) en Canarias: nueva especie nidificante en el Archipiélago. *Doñana, Acta Vert.* 9: 408-409.
- EMMERSON, K. W., J. A. LORENZO, R. BARONE, D. TRUJILLO & G. DELGADO. 1991. Resultados del censo de las aves acuáticas nidificantes en Canarias. Ornistudio S.L. / Tragsatec. Informe no publicado. 38 pp.
- ENNION, E. A. R. & D. ENNION. 1962. Early breeding in Tenerife. *Ibis* 104: 158-168.
- ESTARRIOL, M. 1974. Algunas citas de aves en Tenerife (Canarias). *Notas Ornitológicas. Ardeola* 20: 355.
- EUROPEAN NEWS. 1987. Coot *Fulica atra*. *Brit. Birds* 80 (1): 11.
- EUROPEAN NEWS. 1989. Coot *Fulica atra*. *Brit. Birds* 82: 17.
- EUROPEAN NEWS. 1993. Monk Parakeet *Myiopsitta monachus*. *Brit. Birds* 86 (6): 285.
- FEARE, C. & A. CRAIG. 1998. *Starlings and Mynas*. Helm Identification Guides. Christopher Helm. A. & C. Black. London. 285 pp.
- FERNÁNDEZ del CASTILLO, M. 1998. Contribución al conocimiento de la fauna de las charcas de Tejina-Bajamar y su entorno, especial atención a la Polla de Agua (*Gallinula chloropus*). Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza. Informe no publicado. 53 pp.
- FORSHAW, J. M. 1989. *Parrots of the world*. Third revised edition. Blandford. London. 672 pp.
- GARCÍA, V. M. 1991. Censo y análisis de la comunidad ornítica del Parque Nacional del Teide como estapa previa a la adopción de medidas para su conservación. Garome Canarias S. L. Informe no publicado.
- GODMAN, F. D. 1872. Notes on the Resident and Migratory Birds of Madeira and the Canaries. *Ibis* 3 (2): 158-177 y 209-224.
- GONZÁLEZ, A. & C. GONZÁLEZ. 2002. Corredor Sahariano *Cursorius cursor*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 49 (1): 185.
- GONZÁLEZ, C., J. A. LORENZO & K. W. EMMERSON. 1999. Estudio preliminar sobre la avifauna de la Reserva Natural Especial de Montaña Roja. Propuestas de actuación para su gestión. SEO/BirdLife. No publicado. 121 pp.
- GONZÁLEZ, C., J. M. SANTIAGO & L. FERNÁNDEZ. 1992. *El Águila Pescadora (Pandion haliaetus) en España. Censo, reproducción y conservación*. Colección Técnica. ICONA. Madrid. 68 pp.
- GURNEY, G. H. 1927. Notes on birds observed at Orotava, Tenerife. *Ibis* 12 (3): 634-644.

- HAGEMEIJER, W. J. M. & M. J. BLAIR (eds.). 1997. *The EBCC Atlas of European Breeding Birds: Their Distribution and Abundance*. T & AD Poyser. London. 903 pp.
- HALD-MORTENSEN, P. 1970. Some preliminary notes from Tenerife. *Ibis* 112 (2): 265-266.
- HARRIS, H. E. 1901. *Essays and Photographs: some birds of the Canary Islands and South Africa*. R. H. Porter ed. London. 212 pp.
- HEIM de BALSAC, H. & N. MAYAUD. 1962. *Les Oiseaux du Nord-Ouest de L'Afrique*. Paul Lechevalier. Paris. 486 pp.
- HEINZE, J. & N. KROTT. 1980. Contributo all'avifauna delle Isole Canarie. *Gli ucelli d'Italia* 5: 113-123.
- HELBIG, A. J., J. MARTENS, I. SEIBOLD, F. HENNING, B. SCHOTTLER & M. WINK 1996. Phylogeny and species limits in the Palaearctic chiffchaff *Phylloscopus collybita* complex: mitochondrial genetic differentiation and bioacoustic evidence. *Ibis* 138: 650-666.
- HERNÁNDEZ, E. 1989. Le Pic épeiche *Picoïdes major canariensis* à Teneriffe (îles Canaries). *Alauda* 57 (3): 221-222.
- HERNÁNDEZ, E., G. DELGADO & V. QUILIS. 1992. El Halcón de Berbería (*Falco peregrinoides* Temminck, 1829), nueva especie nidificante en Tenerife (I. Canarias). *Vieraea* 21: 170.
- HERNÁNDEZ, E., G. DÍAZ & O. TRUJILLO. 1987. El águila pescadora (*Pandion haliaetus*) en Canarias: situación actual y aspectos de su biología. *Vieraea* 17: 203-207.
- HERNÁNDEZ, E., M. NOGALES, V. QUILIS & G. DELGADO. 1990a. Nesting of the Manx Shearwater (*Puffinus puffinus* Brünnich, 1764) on the Island of Tenerife (Canary Islands). *Bonn zool. Beitr.* 41 (1): 59-62.
- HERNÁNDEZ, E., A. MARTÍN, M. NOGALES, V. QUILIS, G. DELGADO & O. TRUJILLO. 1990b. Distribution and status of Bulwer's Petrel (*Bulweria bulwerii* Jardine & Selby, 1828) in the Canary Islands. *Bol. Mus. Mun. Funchal*, 42: 5-16.
- HERNÁNDEZ, M. A. & A. MARTÍN. 1994. First breeding record of the White-tailed Laurel Pigeon *Columba junoniae* on Tenerife (Canary Islands). *Alauda* 62 (4): 253-256.
- HERNÁNDEZ, M. A., A. MARTÍN & M. NOGALES. 2000. Seguimiento de la desratización llevada a cabo por la Viceconsejería de Medio Ambiente con vistas a incrementar el éxito reproductor de la Paloma Rabiche en Tenerife (Tigaíga). Departamento de Biología Animal (Zoología). Universidad de La Laguna. Informe no publicado. 148 pp.
- JENSEN, A. 1981. Ornithological winter observations on Selvagem Grande. *Bocagiana* 62: 1-7.
- KOENIG, A. 1890. Ornithologische Forschungsergebnisse einer Reise nach Madeira und den Canarischen Inseln. *J. Orn.* 38: 257-488.
- LACK, D. & H. N. SOUTHERN. 1949. Birds on Tenerife. *Ibis* 91: 607-626.
- LEDRÚ, A. P. 1982. *Viaje a la Isla de Tenerife (1796)*. Gráfica La Torre. Madrid. 137 pp.
- LEVER, C. 1994. *Naturalized Animals: The Ecology of Successfully Introduced Species*. T & A D Poyser. 354 pp.
- LORENZO, J. A. 1988. *Myiopsitta monachus*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 35 (2): 310.

- LORENZO, J. A. 1992. Primeros datos sobre la Tórtola de colla *Streptopelia 'risoria'* en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias). *Butll. GCA* 9: 33-35.
- LORENZO, J. A. 1993a. Tórtola Turca *Streptopelia decaocto*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 40 (1): 98.
- LORENZO, J. A. 1993b. Datos preliminares sobre Psitácidos escapados de cautividad en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Tenerife. Islas Canarias). *Vieraea* 22: 119-125.
- LORENZO, J. A. 1995. Estudio preliminar sobre la mortalidad de aves por tendidos eléctricos en la isla de Fuerteventura (Islas Canarias). *Ecología* 9: 403-407.
- LORENZO, J. A. 1998. Cigüeñuela Común *Himantopus himantopus*. Noticiario Ornitológico 1998. *Ardeola* 45 (1). 122.
- LORENZO, J. A. & K. W. EMMERSON. 1995a. Recent information on the distribution and status of the breeding population of Kentish Plover *Charadrius alexandrinus* in the Canary Islands. *Wader Study Group Bull.* 76: 43-46.
- LORENZO, J. A. & K. W. EMMERSON. 1995b. Miná común, *Acridotheres tristis* (Linnaeus, 1766): especie nidificante en las islas Canarias (Aves, Sturnidae). *Vieraea* 24: 187.
- LORENZO, J. A. & K. W. EMMERSON. 2001. Situación actual de la Terrera Marismeña (*Calandrella rufescens*) en Tenerife: distribución, abundancia, factores de amenaza y propuestas de conservación. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 36 pp.
- LORENZO, J. A. & C. GONZÁLEZ. 2001. Actuaciones para la conservación de la Terrera Marismeña *Calandrella rufescens rufescens*: seguimiento de la población, éxito reproductor y amenazas. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 70 pp.
- LORENZO, J. A. & J. GONZÁLEZ. 1993a. Datos sobre la biología del chorlitejo patinegro (*Charadrius alexandrinus alexandrinus*) en la última población nidificante en la Isla de Tenerife con vistas a su futura protección y conservación. *Alytes* VI: 199-219.
- LORENZO, J. A. & J. GONZÁLEZ. 1993b. *Las Aves de El Médano (Tenerife-Islas Canarias)*. Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza. S/C de Tenerife. 192 pp.
- LORENZO, J. A., R. BARONE & C. GONZÁLEZ. 2002a. Atlas de las aves nidificantes en la isla de Gran Canaria. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 240 pp.
- LORENZO, J. A., M. A. HERNÁNDEZ & K. W. EMMERSON. 2002b. Propuestas de actuación para la gestión de la avifauna de la Reserva Natural Especial de Malpaís de Rasca y el Monumento Natural de la Montaña de Guaza. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 131 pp.
- LORENZO, J. A., R. LINARES & N. J. ABREU. 1998. Mortalidad de aves por tendidos eléctricos en la isla de Lanzarote, islas Canarias. *Vieraea* 26: 1-10.
- LORENZO, J. A., J. R. ALONSO, R. BARONE & C. GONZÁLEZ. 2002c. Atlas de las aves nidificantes en la isla de La Palma. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 165 pp.
- LORENZO, J. A., J. R. ALONSO, R. BARONE & C. GONZÁLEZ. 2003a. Atlas de las aves nidificantes en la isla de Lanzarote. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 178 pp.

- LORENZO, J. A., R. BARONE, J. R. ALONSO & C. GONZÁLEZ. 2003b. Atlas de las aves nidificantes en la isla de Fuerteventura. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 188 pp.
- LORENZO, J. A., B. RODRÍGUEZ, C. IZQUIERDO, L. de LEÓN, N. PUERTA & J. ALONSO. 2002d. Seguimiento de la Terrera Marismeña y control de los factores de amenaza en Tenerife. Memoria final. Delegación Territorial de Canarias de SEO/BirdLife. Informe no publicado. 66 pp.
- MADROÑO, A., C. GONZÁLEZ & J. C. ATIENZA. (eds.). 2002. *Libro Rojo de las Aves de España*. SEO/BirdLife. Informe no publicado para la Dirección General de Conservación de la Naturaleza / Ministerio de Medio Ambiente.
- MARTÍN ESQUIVEL, J. L., H. GARCÍA, C. E. REDONDO, I. GARCÍA & I. CARRALERO. 1995. *La Red Canaria de Espacios Naturales Protegidos*. Viceconsejería de Medio Ambiente. Consejería de Política Territorial. Gobierno de Canarias. 412 pp.
- MARTÍN, A. 1987. *Atlas de las aves nidificantes en la isla de Tenerife*. Instituto de Estudios Canarios, Monografía XXXII. Tenerife. 275 pp.
- MARTÍN, A. & J. A. LORENZO. 2001. *Aves del archipiélago canario*. Francisco Lemus, Editor. La Laguna. 787 pp.
- MARTÍN, A., E. HERNÁNDEZ, K. EMMERSON & J. L. RODRÍGUEZ. 1983. Nidificación del Paíño Común (*Hydrobates pelagicus*) en las Islas Canarias. *Doñana, Acta Vert.* 10 (1): 217-218.
- MARTÍN, A., M. A. HERNÁNDEZ, J. A. LORENZO, M. NOGALES & C. GONZÁLEZ. 2000. *Las palomas endémicas de Canarias*. Viceconsejería de Medio Ambiente del Gobierno de Canarias. SEO/BirdLife. 191 pp.
- MARTÍN, A., E. HERNÁNDEZ, M. NOGALES, V. QUILIS, O. TRUJILLO & G. DELGADO. 1990. *El Libro Rojo de los Vertebrados Terrestres de Canarias*. CajaCanarias. Santa Cruz de Tenerife. 135 pp.
- MARTÍN, A., M. NOGALES, V. QUILIS, G. DELGADO, E. HERNÁNDEZ & O. TRUJILLO. 1991. La Colonie de Puffin Cendré (*Calonectris diomedea*) de l'île d'Alegranza (Lanzarote/Iles Canarias). *Bol. Mus. Mun. Funchal*, 43: 107-120.
- MARTÍN, A., G. DELGADO, M. NOGALES, V. QUILIS, O. TRUJILLO, E. HERNÁNDEZ & F. SANTANA. 1989. Premières données sur la nidification du Puffin des Anglais (*Puffinus puffinus*), du Pétrel-frégate (*Pelagodroma marina*) et de la Sterne de Dougall (*Sterna dougallii*) aux îles Canaries. *L'Oiseau et R. F. O.* 59 (1): 73-83.
- MARTÍN, A., M. NOGALES, V. QUILIS, G. DELGADO, E. HERNÁNDEZ, O. TRUJILLO & F. SANTANA. 1987. Distribución y Status de las Aves Marinas Nidificantes en el Archipiélago Canario con vistas a su Conservación. Universidad de La Laguna. Dirección General de Medio Ambiente y Conservación de la Naturaleza. Gobierno de Canarias. Informe no publicado. 583 pp.
- MARTÍN, A., M. NOGALES, J. ALONSO, B. RODRÍGUEZ, L. de LEÓN, C. IZQUIERDO, M. C. MARTÍN, P. MARRERO, N. PUERTA, J. CAZORLA, B. RODRÍGUEZ, M. LÓPEZ, J. M. MARTÍNEZ, D. PÉREZ, J. GINOVÉS & E. GONZÁLEZ. 2002. Restauración de los islotes y del Risco de Famara (Lanzarote). Departamento de Biología Animal (Zoología). Universidad de La Laguna. Informe no publicado. 347 pp.
- MARTÍN, P. & A. CARDONA. 1989. *Avifauna Canaria (IV). Aves de Laurisilva y Pinar*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 128 pp.

- MATEO, R., J. CARRILLO & R. GUITART. 2000. P,p'-DDE residues in eggs of Common Kestrels *Falco tinnunculus* from Tenerife (Canary Islands, Spain). *Bull. Environ. Contam. Toxicol.* 65: 780-785.
- MEADE-WALDO, E. G. B. 1889. Further notes on the Birds of the Canary Islands. *Ibis* 6 (1): 503-520.
- MEADE-WALDO, E. G. B. 1890. Further notes on the Birds of the Canary Islands. *Ibis* 6 (2): 429-438.
- MEADE-WALDO, E. G. B. 1893. List of Birds observed in the Canary Islands. *Ibis* 6 (5): 185-207.
- MORENO, J. M., J. A. SEVILLA & S. COZZI. 1995. Datos sobre nidificación del vencejo pálido (*Apus pallidus brehmorum* Hartert, 1901) en Tenerife (Islas Canarias). *Vieraea* 24: 190-191.
- MORENO, M. 1993. *El Búho Chico en Gran Canaria. Alimentación y Discusión Metodológica*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 99 pp.
- NOGALES, M. 1992. Problemática conservacionista del Cuervo (*Corvus corax*) en Canarias y estado de sus distintas poblaciones. *Ecología* 6: 215-223.
- NOGALES, M., A. MARTÍN, V. QUILIS, G. DELGADO, E. HERNÁNDEZ & O. TRUJILLO. 1993. Estatus y distribución del Paíño Común (*Hydrobates pelagicus*) en las Islas Canarias (15-24 pp.). In J. S. AGUILAR, X. MONBAILLIU & A. M. PATERSON (eds.). *Estatus y conservación de aves marinas*. SEO/BirdLife-Medmaravis.
- OLIVA, A. 2000. Problemática de la introducción de aves en Canarias. Proyecto fin de Master *Ingeniería y Gestión Medio Ambiental 1999-2000*. Santa Cruz de Tenerife. 141 pp. Informe no publicado.
- OÑATE, E. 1990. Avifauna presente en las Charcas de Erjos. *Gaceta de Daute* 4: 63-73.
- OÑATE, E. 1993. Chocha Perdiz (*Scolopax rusticola*). Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 40 (1): 96.
- PALACIOS, A. & C.-J. PALACIOS. 1998. Avetorillo Común *Ixobrychus minutus*. Noticiario Ornitológico 1998. *Ardeola* 45 (1): 118.
- PALACIOS, C.-J. 1999. Búho Chico *Asio otus*. Noticiario Ornitológico 1999 (1). *Ardeola* 46 (1): 160.
- PALACIOS, C.-J. 2001. Cotorra de Kramer *Psittacula krameri*. Noticiario Ornitológico 2001 (1). *Ardeola* 48 (1): 145.
- PALACIOS, C.-J. & R. BARONE. 2001. Le Héron Cendré *Ardea cinerea*, nouvelle espèce nidificatrice aux îles de Cap Vert. *Alauda* 69 (1): 18.
- PARMENTER, T. & C. BYERS. 1991. *A Guide to the Warblers of the Western Palaearctic*. Bruce Coleman Books. 143 pp.
- PÉREZ PADRÓN, F. 1983. *Las aves de Canarias*. Tercera edición. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 81 pp.
- PÉREZ PADRÓN, F. 1999. *Guía de Aves de Canarias (Pájaros Sedentarios y Nidificantes)*. Editorial Interinsular Canaria. Madrid. 71 pp.

- POLATZEK, J. 1909. Die Vögel der Canaren. *Orn. Jb.* 19 (3-4): 81-119.
- PURROY, F. J. (coord.). 1997. *Atlas de las Aves de España (1975-1995)*. Lynx Edicions. Barcelona. 580 pp.
- QUILIS, V., G. DELGADO, J. CARRILLO, M. NOGALES & O. TRUJILLO. 1993. Status y distribución del ratonero común (*Buteo buteo* L.) y el gavilán (*Accipiter nisus* L.) en las Islas Canarias. *Vieraea* 22: 89-96.
- QUILIS, V., A. MARTÍN, M. NOGALES, G. DELGADO, E. HERNÁNDEZ & O. TRUJILLO. 1990. Status y distribución del Charrán Común (*Sterna hirundo*) en el archipiélago Canario. *Ardeola* 37 (2): 299-304.
- RAMOS, J. J. 1994. Paíño de Madeira *Oceanodroma castro*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 41 (1): 91.
- RAMOS, J. J. 1998. Gallineta Común *Gallinula chloropus*. Noticiario Ornitológico 1998 (2). *Ardeola* 45 (2): 246.
- RANDO, J. C. 1995. Restos de hubara, *Chlamydotis undulata* (Jacquin, 1784) (Aves: Otidae), en la cueva del Viento (Tenerife, Islas Canarias). *Vieraea* 24: 192.
- RANDO, J. C. 2003. Protagonistas de una catástrofe silenciosa. Los vertebrados extintos de Canarias. *El Indiferente* 14: 4-15.
- RANDO, J. C. & A. VALIDO. 2000. Distribución, tamaño de la población y propuesta de Plan de Recuperación para el Lagarto Canario Moteado (*Gallotia intermedia*). Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno de Canarias. No publicado.
- REID, S. G. 1887. Notes on the Birds of Tenerife. *Ibis* 5 (5): 424-435.
- REID, S. G. 1888. Notes on the Birds of Tenerife. *Ibis* 5 (6): 73-83.
- RODRÍGUEZ, F. & Á. MORENO. 1996. El Pinzón Azul de Gran Canaria. Aves en la Lista Roja. *La Garcilla* 95: 24-26.
- SAAVEDRA, S. 2000. Proyecto Experimental sobre control de aves exóticas en Tenerife "El Mina". Memoria Final. Informe no publicado.
- SANTANA, F. 1986. Estudio anual de las comunidades de aves en la ciudad de La Laguna (Tenerife). Tesina de Licenciatura Departamento de Zoología. Universidad de La Laguna. Tenerife. 213 pp. No publicada.
- SEO/BirdLife. 1999. Medidas de actuación para la conservación de las poblaciones de Águila Pesadora y aves marinas en el Parque Rural de Teno (Tenerife). Informe no publicado. 79 pp.
- SERRA Y MORATÍN, L. 1880. Ornitología Canaria III. *Revista de Canarias* 2 (36): 154-156.
- SANGSTER, G., A. G. KNOX, A. J. HELBIG & D. T. PARKIN. 2002. Taxonomic recommendations for European birds. *Ibis* 144: 153-159.
- SIVERIO, F. 1998. Distribución y estatus de *Tyto alba* (Scopoli, 1769) en Tenerife, islas Canarias (Aves, Tytonidae). *Vieraea* 26 (1997): 121-131.
- SIVERIO, F. 2002. La Lechuza Común en Canarias: Un poco de historia, subespecies, ecología y factores de amenaza. *El Indiferente* 13: 4-7.

- SIVERIO, F., R. BARONE, M. SIVERIO, D. TRUJILLO & J. J. RAMOS. 1999. Response to conspecific playback calls, distribution and habitat of *Tyto alba* (Aves: Tytonidae) on La Gomera, Canary Islands. *Rev. Acad. Canar. Cienc.* 11 (3-4): 213-222.
- SIVERIO, M. & F. SIVERIO. 1997. Population size and breeding data of the Osprey *Pandion haliaetus* on Tenerife, Canary Islands. *Airo* 8 (1/2): 37-39.
- SIVERIO, M., J. J. RAMOS & D. TRUJILLO. 1998. Petrel de Bulwer *Bulweria bulwerii*. Noticiario Ornitológico 1998. *Ardeola* 45 (1): 117.
- SNOW, D. W. & C. M. PERRINS (eds.) 1998. *The Birds of the Western Palearctic. Concise Edition*. Volumes 1 & 2. Oxford University Press. 1.697 pp.
- THANNER, 1905. Notizen aus Tenerife. *Orn. Jb.* 16 (5-6): 211-214.
- THANNER, 1909. *Falco barbarus* auf Tenerife. *Orn. Jb.* 20 (3-4): 148-150.
- THANNER, 1910. Beiträge zur Ornithologie Gran Canaria's. *Orn. Jb.* 21 (3): 81-101.
- TRUJILLO, D. 1995. Chorlito Chico *Charadrius dubius*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 42 (2): 221.
- TRUJILLO, D. 1996. Cotorra Argentina *Myiopsitta monachus*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 43 (2): 252-253.
- TRUJILLO, D. 1998. Pardela Pichoneta *Puffinus puffinus*. Noticiario Ornitológico 1998. *Ardeola* 45 (1): 117.
- TRUJILLO, D. & R. BARONE. 1998. Nidification de L'Épervier d'Europe *Accipiter nisus* dans des cultures d'Avocats (Îles Canaries). *Alauda* 66 (1): 69.
- TRUJILLO, D. & J. J. RAMOS. 1998. Tórtola Turca *Streptopelia decaocto*. Noticiario Ornitológico 1998. *Ardeola* 45 (1): 124-125.
- TRUJILLO, D. & J. J. RAMOS, 2003. Focha Común *Fulica atra*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 50 (1): 158.
- TRUJILLO, D. & F. SIVERIO. 2001. Búho Chico *Asio otus*. Noticiario Ornitológico 2001 (1). *Ardeola* 48 (1): 145.
- TRUJILLO, D., R. BARONE & C. -J. PALACIOS. 1998a. Vencejo Pálido *Apus pallidus*. Noticiario Ornitológico 1998. *Ardeola* 45 (1): 125.
- TRUJILLO, D., M. GONZÁLEZ & M. MARTÍN. 1985. Polla de Agua (*Gallinula chloropus*). Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 32 (2): 249.
- TRUJILLO, D., J. J. RAMOS & M. SIVERIO. 1996. Petrel de Bulwer *Bulweria bulwerii*. Noticiario Ornitológico. *Ardeola* 43 (2): 239-240.
- TRUJILLO, D., J. J. RAMOS & M. SIVERIO. 1998b. Contribución al conocimiento de la nidificación y distribución de la Pardela Chica *Puffinus assimilis* en la isla de Tenerife, Resúmenes de ponencias y pósters. XIV Jornadas Ornitológicas de SEO/BirdLife. 11-18 octubre 1998. Puerto de la Cruz. Tenerife.
- TRUJILLO, D., C. GONZÁLEZ, J. J. RAMOS & R. BARONE. 1998c. Tórtola Turca *Streptopelia decaocto*. Noticiario Ornitológico 1998 (2). *Ardeola* 45 (2): 249.
- TRUJILLO, O. 1992. *Los Sílvidos en Gran Canaria. Contribución al estudio de la avifauna canaria*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 190 pp.

- TRUJILLO, O., F. del CAMPO & G. DÍAZ. 1984. El Estornino Pinto (*Sturnus vulgaris*), nueva especie nidificante en Gran Canaria (Islas Canarias). *Alytes* 2: 179-180.
- VALIDO, A. & J. D. DELGADO. 1996. Estudio sobre la comunidad de aves de la laurisilva en la isla de Tenerife. SEO/BirdLife. Informe no publicado. 141 pp.
- VARIOS AUTORES. 1988. Censo de las aves rapaces del Archipiélago Canario. Museo Insular de Ciencias Naturales. Dirección General del Medio Ambiente y Conservación de la Naturaleza. Gobierno de Canarias. Informe no publicado. 555 pp.
- VERNON, R. 2002. The status of Plain Swift *Apus unicolor* in Morocco. *Bull. Afr. Bird Cl.* 9 (2): 107-109.
- VIADA, C. 1998. *Áreas Importantes para las Aves en España*. SEO/BirdLife. Monografía Nº 5. Madrid. 398 pp.
- VOLSØE, H. 1951. The Breeding Birds of the Canary Islands. I. Introduction and Synopsis of the Species. *Vidensk. Meddr. dansk naturh. Foren.* 113: 1-153.
- VOOUS, K. H. 1960. *Atlas of European Birds*. Nelson. 284 pp.
- WEBB, P. B., S. BERTHELOT & A. MOQUIN-TANDON. 1842. Ornithologie Canarienne (1-48 pp.). In WEBB, P. B. & BERTHELOT. *Histoire Naturelle des Iles Canaries*. Tome II. Béthune ed. Paris.
- WINK, M. 1975. Eifund der Bulwersturmschwalbe (*Bulweria bulwerii*) auf Teneriffa. *J. Orn.* 116 (4): 489-490.
- ZINO, F. & M. BISCOITO. 1994. Breeding seabirds in the Madeira archipelago (172-185 pp.). In D. N. NETTLESHIP *et al.* (eds.). *Seabirds on Islands. Threats, Case Studies and Action Plans*. BirdLife Conservation Series No. 1. BirdLife International. Cambridge. 318 pp.

Anexo 1. Relación de colaboradores

Abraham Hernández
Achamán Cruz
Airam Rodríguez
Alberto Prieto
Alejandro Betoret
Alexander Díaz
Alfredo Valido
Antonio Palacios
Aurelio Martín
Beatriz Fariña
Beatriz Marrero
Beneharo Rodríguez
Bernardino Pérez
Carlos Hernández
Carlos Izquierdo
Carlos Velázquez
Carmelo Barone
CEAM La Orotava
C. R. Fauna "La Tahonilla"
Cesáreo González
César-Javier Palacios
Concepción Nieves
Cristina González
Cristo Hernández
Cristóbal González-Coviella
Daniel Verde
David García
David Liché
David Pérez
David Zamora
Domingo Trujillo
Dulce Mesa
Eduardo González
Efraín Hernández
Elena Ramos
Enrique Oñate
Esther Pérez
Felipe Sánchez
Felipe Siverio
Fernando García-Ramos
Francisca Díaz
Francisco Delgado
Francisco Torrents
Francisco Zamora
Grupo de Estudio de Ardeidas
Gustavo Peña
Gustavo Viera
Iballa de Vicente
Iván Domínguez
Jaime Ginovés
Javier Jesús de Souza
Jesús Alonso
Jesús Glez. Palmero
Jesús Pinilla
Joaquín Vizcaíno
José Carrillo
José Francisco Rodríguez
José G. Casanova
José Javier López
José Juan Hernández
José Miguel Meneses
José Sevilla
Juan Antonio Lorenzo (Coordinador regional)
Juan Carlos Rando
Juan Domingo Delgado
Juan Hernández-Abad
Juan José Bacallado
Juan José Lima
Juan José Marrero
Juan José Ramos
Juan Luis Rodríguez
Juan Manuel Martínez
Juan Pedro Castro
Julio González
Keith W. Emmerson (Coordinador insular)
Leandro de León
Lorenzo Rull
Lourdes Ramos
Lucas Afonso
Manuel Nogales
Manuel Siverio
Marcelo Cabrera
Margarita Oramas
Mari Paz Hernández
María Candelaria Martín
María Dolores Jiménez
Marta de Ponte
Marta López
Mercedes González
Mercedes López
Miguel Ángel Hernández
Miguel Fernández del Castillo
Néstor Puerta
Nicolás Martín
Nicolás Trujillo
Pablo de Vicente
Patricia Arbona
Patricia Marrero
Pedro Déniz
Pedro Felipe
Rafael Zamora
Rubén Barone
Rubén García
Rubén Pérez
Rüdiger Otto
Sergio Contreras
Vicente Quilis
Víctor Suárez

Anexo 2. Modelo de ficha de cuadrícula

Anexo 3. Modelo de ficha complementaria

Anexo 4. Base de datos en formato Access

